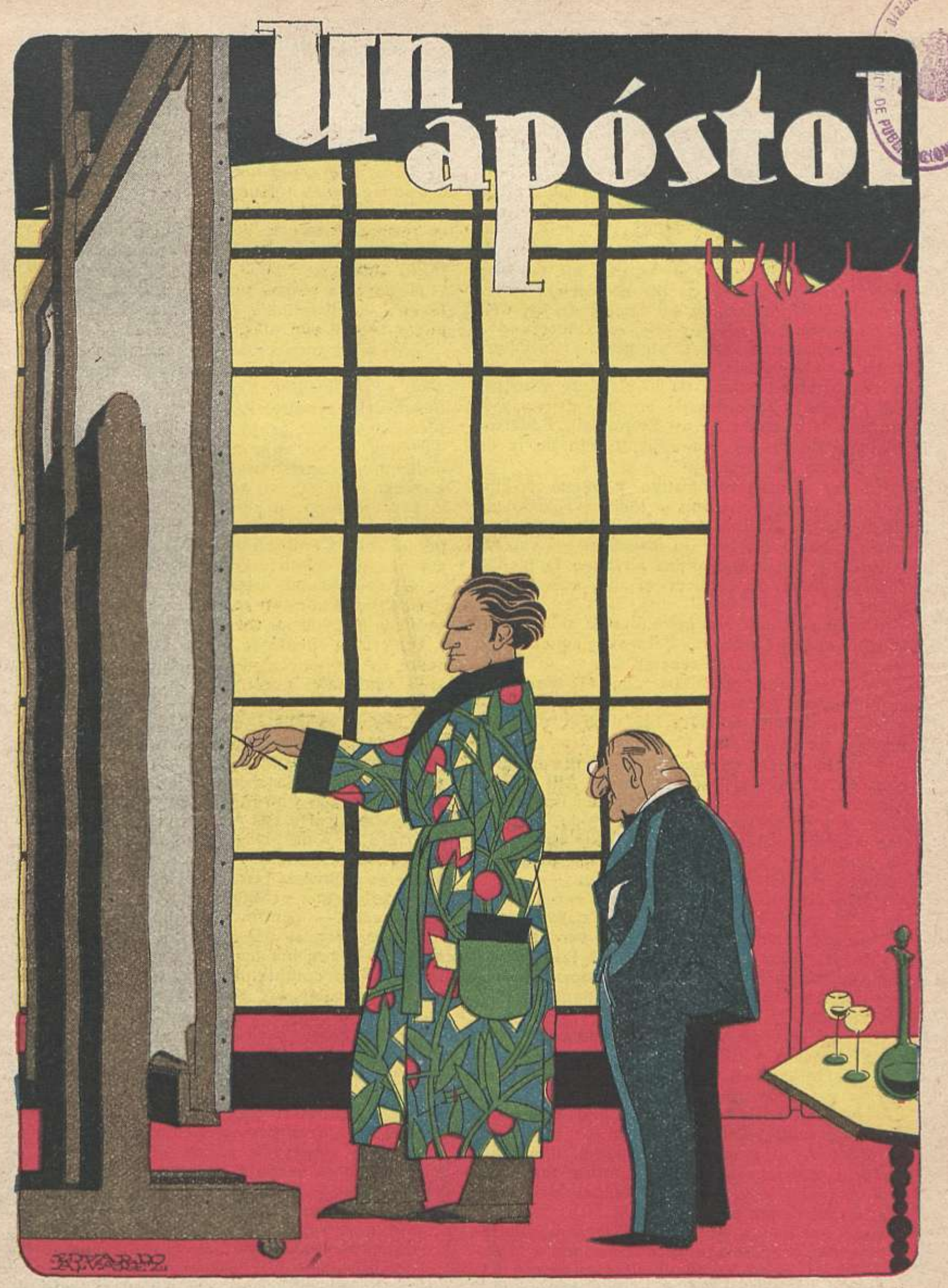
CARAS Y CARETAS



EL COLEGIO MILITAR PRESENTANDO ARMAS


Ah..chiss!!
El estornudo es casi siempre una advertencia de que en el organismo se está desarrollando un resfrío. Y una persona atacada por un resfrío se encuentra bajo la constante amenaza de muy graves complicaciones.
¿Por qué permitir que se desarrolle un resfrío si puede evitarse tan fácilmente con Fenaspirina?
Apenas comience Vd. a estornudar, tómese dos tabletas del eliminador eficaz del resfrío, repitiendo la dosis tres o cuatro horas después para mayor seguridad.
BAYER
¡Atacar enérgicamente los primeros síntomas del resfrío es tener sentido común!
FENASPIRINA
eliminador eficaz de resfríos
BAYER



Un apóstol

Por Félix M. Pelayo

Lo conocí en una reunión mundana.

— Procuro alcanzar — me dijo — la síntesis universal del arte.

Su voz armoniosa y culta se conquistó de inmediato toda mi simpatía y el resto de mi admiración.

— Es un artista inmenso — me susurró luego al oído, en un aparte delicioso que tuvimos, la divina Elsa, esposa de aquel famoso diplomático que logró una reputación seria por su suerte fabulosa en el juego del bacará.

— El artista más admirable del orbe — me confirmó más tarde el general Fonseca, entre sorbo y trago de coñac; un Napoleón auténtico de más de cien años de embotellamiento.

— El espíritu más armonioso. La cultura más refinada. El trato más exquisito. La elegancia más mundana. Ese es Leonardo de Brandulfo — se emocionó Lucila Fuentes a mi lado, plena de fervor. — Lo adoro. Lo idolatro. ¡Qué perfil! ¡Qué manos! ¡Qué cabellos!...

Y huyó como una diosa ruborosa y ávida de su artista. Suspiré de inquietud por mí, por ella, por el artista y por su prometido, un grave y mozo hidalgo que en ese momento departía en un rincón con severos señores condecorados.

Indudablemente, Leonardo de Brandulfo era el eje de ese mundo exquisito y frívolo. En él se encontraba la suma de lo elegante y lo genial. Tenía la apostura de un dios griego y la graciosa suficiencia de un Brummell. Poderosa dualidad de un ser superior, tocado de la divina gracia del arte.

En ese mundo admirativo y vacuo yo me sentía humillado; admitía todo el genio de Leonardo. Lo admitía y lo acataba de antemano, como lo había acatado sin discusión esa caterva refinada y nostálgica. Pero no tenía la incomparable dicha de conocer ni una sola de sus telas.

¿Cómo confesar esa inconfesable aberración? ¿Cómo mostrar toda mi deforme pequeñez, mi ignorancia, mi inconsistencia?

Cada segundo temblaba con el temor de verme interrogado sobre una tela, apremiado sobre un detalle de color, de dibujo, de perspectiva, de expresión.

Tuve la suerte de que tal accidente no arribara en el transcurso de la noche. Allí sólo se consideraba la obra de Leonardo en líneas amplias, sin detenerse en algo definido, terreno, que la empequeñeciera. Y pude salir airoso con mi ignorancia a cuestas y el firme propósito de nutrirme del genio de ese genio.

Pocos días después me encontré con Leonardo sobre un gredoso sendero que describía sus curvas geométricas entre canteros verdes y flores abigarradas como los trajes de las mujeres que admiraban de lejos, en la luminosidad de la mañana, a ese héroe mitológico y pagano, bello y arrogante.

Era en un parque. Era en primavera. Era en la mañana.

Nos sentamos en un banco de mármol, entre mirtos y faunos grecizantes.

— El arte, amigo mío — me dijo en un impulso de noble condescendencia — ha venido describiendo una inmensa parábola, desde sus remotos comienzos, en la sombra tenebrosa que envuelve las primeras edades del hombre, hasta llegar a mí.

Hizo una pausa que aprovechó para alisarse los cabellos, realmente hermosos, que circuían su delicada frente como un nimbo; tendió una mirada indefinida sobre el paisaje municipal y pulcro, y continuó:

— Sí, amigo mío: hasta llegar a mí. Ha sido un ciclo largo, doloroso, de incesante búsqueda, de torturas sin fin para aquellos que aman sinceramente el arte; la verdad del cual, sin embargo, se les ha escapado constantemente. Los artífices han sucedido a los artífices. Las escuelas plásticas a las escuelas plásticas. Las edades a las edades. Pero lo infructuoso del arte que practicaban, no ha escapado a ninguno de los que me precedieron. Todos, todos, sin excepción, han comprendido que daban un paso más hacia adelante. Pero también sabían que no era el definitivo. Que no era el último. Que todavía, a pesar de ellos, y quizá a causa de ellos mismos, había un más allá, en el arte. ¿Comprende usted, ahora, por qué todos los grandes artistas son grandes torturados? ¿Comprende usted por qué el arte personal de cada uno de ellos se resiente siempre, indefectiblemente, de algo indefinido que no pudieron aprehender en su inútil afán?

Hubo otra pausa, más larga, más honda, en la cual la diafanidad de la atmósfera pareció intensificarse aún más.

— El arte, amigo mío — prosiguió, — es una tensión absoluta hacia la síntesis. Expresar lo más, en lo menos. Ese es el todo. Esa es la búsqueda incesante. Ese es el afán indestructible. Pues bien: la parábola ha sido descrita. Termina en mí. Más allá no hay nada. Retrocediendo, reconstruímos el proceso investigante y creacionista que yo he llegado a consumar. Yo lo expreso todo en una nada.

Lo miré asombrado. El genio se me reveló por sí solo. Comprendí toda la grandeza de ese espíritu Lo admiré. Quise ver su obra.

— Acompáñeme usted — me dijo.

Nos deslizamos en su suntuoso automóvil hasta su taller, sobrio, severo y digno.

Un criado silencioso corrió los pesados cortinados de terciopelo, dejando al descubierto amplios ventanales que irradiaban una luz de mediodía.

Sobre un caballete, en medio del salón, había una tela de grandes proporciones intocada aún.

— Porque lo aprecio a usted; porque sé que usted es capaz de comprender, de aquilatar el largo, doloroso y profundo proceso de quien ha entregado al arte sus mejores energías, sus horas de ocio y de placer, sus pensamientos más puros, sus insomnios y hasta sus sueños, es que lo traigo a mi laboratorio — me dijo. — Siento hacia usted una profunda simpatía... Para llegar a esto — continuó — ¡cuánto no ha debido madurar el pensamiento! ¡Oh! Los que me precedieron pueden estar satisfechos de que haya sabido comprender sus esfuerzos a tientas, desentrañar sus angustias y sobrepasar en un vuelo gigantesco su impotencia, indemostrada, es verdad, para el vulgo que es ignorante y ciego por idiosincrasia...

Su voz era diáfana como el cielo de esa mañana:

— El arte es síntesis. La síntesis es expresión. La expresión es creación pura. La creación es la substancialización del cosmos...

Mientras su verbo noble y medido, armonioso de notas y justo de tonos, iba desbrozando mi ignorancia, preparando mi espíritu para comprender esa nueva religión de la cual era el supremo sacerdote, el criado lo despojaba de sus ropas de calle y le adosaba sobre los hombros perfectos y simétricos, una suntuosa bata de seda rameada, de vivos colores que le sentaba admirablemente. Luego, el mismo criado nos escanció un licor delicioso, de cuya existencia en este mundo terreno no tenía ni la más remota idea.

— Lo infinito en lo finito. Ese es el anhelo insaciado del arte. Lo infinito en lo finito. ¿Comprende usted?

— Es admirable — le respondí.

Entonces, con ademán inspirado, tomó un

largo carbón y aproximándose a la enorme tela sin mácula, lo giró entre sus dedos y se retiró a discreta distancia para apreciar su obra: en la tela blanca había un punto negro.

— Ya está — me dijo en un tono sencillo y admirable. — ¿Comprende usted ahora? Lo infinito en lo finito. El todo en un punto. La síntesis máxima... Mire usted ese punto. Mírelo.

Obedecí ciegamente.

— Ahora — continuó su noble acento inspirado y profético — dé rienda suelta a su imaginación: cree en torno al punto todo su mundo de imágenes, de sueños, de pensamientos, de sensaciones. Transpórtese al pasado. Al más remoto, si tal es su deseo. Vuelva al presente, vertiginosamente, al de este instante mismo. Vuele al futuro, al más inalcanzable, al que usted no vivirá; ni aun sus hijos; ni aun sus nietos... Vea, crea, sienta, en ese torbellino sin principio ni fin. Reconstruya lo ya desvanecido cuando quiera. Deshaga lo ya hecho cuando su capricho o su afán se lo pidan. ¿No es maravilloso? ¿No es supragenial?

Me miró con los ojos brillantes de soberbia:

— En mí terminan todas las inquietudes estéticas. Conmigo nace el eterno, imperecedero y siempre actual. El arte que todos, sin excepción, llevamos dentro de nosotros mismos. Usted, mi criado, cualquier quídam, es un artista. Desde hoy podrá crear, dar forma al informe mundo de sus sueños: quien quiera que sea. Hasta aquellos que carecen de imaginación. El Punto Generador pone a sus alcances la realización de toda una obra fecunda, efímera y gloriosa...

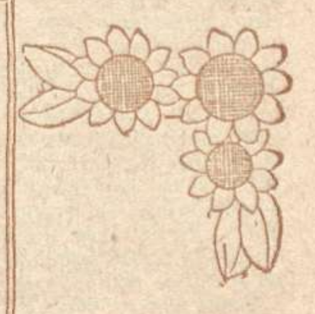
Mi amigo siguió hablando con su voz férvida, armoniosa y convincente, durante largo tiempo: me hizo comprender el alcance genial de su talento, los nuevos e insospechados rumbos que abría a la humanidad el Punto Generador; consiguió despertar en mí un sentimiento de profunda lástima hacia aquellos artistas que con loco afán pretendían, antes que él, fijar las formas del arte, esclavizados por normas, por disciplinas, por procesos engorrosos e inútiles. Me hizo penetrar también en el claro axioma del ayer que finía en él, y el mañana que nacía con él mismo, salvando en un solo segundo definitivo, un fecundo espacio que va de la pobreza suma de la expresión, a la suntuosa expresión de todas las sumas.

En silencio tomé mi sombrero de manos del criado hermético, estreché en silencio la mano de mi amigo, y también en silencio me alejé para siempre del taller donde conocí y aprecié la estupenda teoría estética del Punto Generador.

Félix M. Pelayo

DIBUJO DE ALVAREZ

Viaje inútil



Crucé vallados y caminos,
sendas cargadas de rumor;
me sorprendieron largas noches
y horas besadas por el sol.

Bebí en los lagos agua clara,
rimé vencido mi dolor,
y vi la luna muchas veces
como un viejo medallón.

Yo le hablé a las piedras tristes,
y soñé bajo el temblor
de las ramas de los sauces...
y mi alma fué una voz.

Doblegado de cansancio,
con mi alforja y mi pasión
llegué un día hasta tu puerta
mendigándote el amor.

¡Todos, todos me veían
polvoriento, sin valor
para darme en los cantares
como en eco el caracol!

¡Y aquí estoy junto a tu puerta!
Tú estás presa ante el dolor;
otros ojos te dominan,
otra voz vive en tu voz.

¡Viaje inútil fué mi viaje
por las sendas con rumor,
bajo el ala de los vientos
y las clámides del sol!



Por Félix B. Visillac





Godoy, el favorito de María Luisa

Godoy, que tenía la prestancia de un Adonis y la inteligencia de un poeta capaz de enamorar princesas, fué en España algo más que un simple ministro. Llegó a imponer su voluntad y anular la del rey Carlos IV. Fué el amado de la reina María Luisa y, también, el único que intentó salvar la vida del desventurado Luis XVI. Un escritor alemán, Hans Roger Madol, acaba de realizar interesantes investigaciones en los archivos de Berlín y de París. Así, con el título de *Godoy, el primer dictador de nuestro tiempo*, ha logrado escribir un libro tan atrayente como interesante. Sin hacer de él un héroe novelesco, lo presenta en algunos insospechados y más que desconcertantes aspectos, aclarando la contextura moral de aquel que, a la edad de veinticinco años, fué el amo de España y del mundo que eran sus colonias.

Quién no recuerda a D'Artagnán cuando realizó su entrada en París? Montando un caballo amarillo, magro y huesudo como su caballero, tenía un tanto el aspecto de un provinciano atónito que penetra en un lugar encantado y la sonrisa fina del gascón que se sabe dueño de una buena espada y de una fuerte dosis de valor y atrevimiento.

Algo que se parecía a la entrada del gascón en la ciudad de París, observóse igualmente en las calles de Madrid para una calurosa jornada del estío de 1784. Un joven caballero guiaba por el camino real a su cabalgadura, que, desde luego, no era ni tan desgarbada ni tan rara de pelo como la de D'Artagnán; pero que, en cambio, tenía la hermosa estampa que es la característica de la raza andaluza. D'Artagnán habíase presentado en la capital del reino llevando una carta de recomendación para el señor de Treville, comandante de los mosqueteros reales; el joven español llevaba, en cambio, una epístola para la dama de compañía de María Luisa de Borbón, nuera de Carlos III.

El caballero era harto bello y apuesto; sus gestos y portante no menos elegantes y fieros. Su indumentaria no era tan rica como bien cortada y distinguida. Las gentes, a su paso por las calles madrileñas, contemplábanle con tanta admiración como sorpresa. Había algo de misterioso y extraordinario en aquel joven, apuesto y solitario que, sin preguntar palabra a nadie, como si fuera un hijo de la ciudad, marchaba rumbo al palacio real.

Venía, empero, desde Extremadura, donde su familia pertenecía a la más rancia, pero también más decaída nobleza, aristocracia de cuna que, no pudiendo hacerse valer por el dinero, procuraba sobresalir por la distinción y la pureza de sus blasones. La corte de Carlos IV era una de las más puras y severas en aquella Europa que ya comenzaba a barruntar las inquietudes de la revolución, y el joven recién llegado a Madrid sabía, por consiguiente, que sería bien recibido en ella.

Descendió de su cansada cabalgadura en una posada más que modesta; tomó una frugal comida y volvió a ponerse en camino, decidido a llegar inmediatamente al palacio real. Presentó allí su recomendación y sus credenciales de nobleza y hasta creyó descubrir en quienes le atendieron una más que marcada simpatía. La dama que le atendió *no lo hizo en forma indiferente*; habló con verdadero entusiasmo a la reina; la reina al rey; y, dos días después de su llegada a la capital, Manuel Godoy veíase admitido en la guardia real. D'Artagnán se ganó la protección del señor de Treville haciéndose el valentón por las calles de París, distribuyendo estocadas a diestra y siniestra, dejando estupefactos aun a los más veteranos y aguerridos mosqueteros gracias a su coraje, a su resistencia y a la agilidad de sus brazos. Manuel Godoy adoptó un sistema harto distinto. Se mostró gentil, halagador, respetuoso, sumiso. Muy pronto la reina se prendó de él y le encomendó delicadas misiones, las que él desempeñó con tanta discreción como celo. Era inteligente y valiente; dos cualidades que, agregadas a la *prestancia física, conducen casi siempre* a la fortuna con las mujeres. María Luisa, sensible y enamoradiza, tuvo de inmediato en él un favorito.

Carlos IV no era celoso, bien que María Luisa estuviera de continuo rodeada por una corte de admiradores y aunque fuera notorio que no todos la asediaban en vano. Naturalmente, no tuvo celos de Godoy, y, muy al contrario, él también convirtióle en uno de sus cortesanos preferidos.

María Luisa no descuidó esta debilidad del monarca por el joven oficial y se empeñó en tenerle siempre a su lado. Le había hecho exonerar del servicio en el regimiento de guardias reales; le acaparó materialmente; y no ha faltado cronista que *asegurara* que le prohibió terminantemente frecuentar la amistad y hasta entablar el más inocente conocimiento con damas de la corte. Le convirtió en su esclavo. El se esclavizó de buen grado, a su vez. María Luisa tenía treinta y cinco años; Godoy recién había cumplido los veintidós. Pero, el idilio duró muy poco.

"Su majestad católica Carlos IV, — dice Hans Roger Madol en su admirable biografía de Godoy, — sobresalía únicamente por su fuerza corporal. También se caracterizaba por una mezcla de benignidad e impetuosidad espontáneas. Su mayor pasión seguía siendo la caza, que absorbía la mayor parte de sus días. Le interezaba menos la política y, aparentemente, no comprendía casi nada de ella. Esquivaba las conversaciones que frisaban esta materia, sobre todo en los casos difíciles. El refugio que todas las almas extraviadas, dolientes y sencillas, encuentran en el seno de la iglesia, se abrió desde luego para él, que era el primer servidor del representante de Dios sobre la tierra. Se entregó de lleno a la religión; no faltaba jamás a misa. En este ambiente intentaba fijar el rumbo de sus ideas. Pero la reina trazaba el camino de sus actos gubernamentales."

Y el instrumento era el joven y, por entonces, dócil Godoy.

Su ascensión había sido tan rápida como brillante. Los mismos políticos le rendían homenajes públicamente. Había derrotado al conde de Floridablanca, que se atreviera a comunicar al rey sus sospechas acerca de las relaciones que él tenía con la reina, y, al ser designado Aranda en lugar de su enemigo, le obligó a rendirle pleitesía cual si fuera un príncipe.

El rey era tan aficionado a sus cacerías como corto de alcances. Después de algunas escenas violentas con su esposa, terminó convenciéndose de la fidelidad de Godoy y, todavía, para compensarle por los malos momentos que con sus sospechas le había dado, en 1792, le entregó la finca de Alcudia, al pie de la Sierra Morena, antigua posesión de los jesuítas, cuyo valor estimábase en cuarenta millones de francos. Apenas transcurrida una semana, el día en que la reina, después de dar a luz, celebraba la fiesta de su primera salida a misa, la corte tuvo nuevos motivos de emoción. Se le concedió a Godoy el título de duque de Alcudia y el de marqués de Alvarez. Para todos, empero, tal exceso de favores reales premiaba acciones que las lenguas enlazaban íntimamente con el motivo de la solemne salida de misa. Y el 14 de julio, el mismo día en que París celebraba ya por cuarta vez el asalto de la Bastilla, era Godoy nombrado miembro del consejo de Estado. Nadie dudó desde entonces que él, y no Aranda, era el verdadero sucesor de Floridablanca, es decir: el amo de España.

En esto no pararon los favores reales. Se le *nombró* almirante de Castilla, teniente coronel de la Guardia de Corps. El rey lo colmaba de regalos y le trataba con la mayor familiaridad. Y, para justificar la rápida carrera del favorito, declaraba que era descendiente de los antiguos reyes godos, es decir, pariente suyo. Godoy tenía a la sazón veinticinco años y sólo hacía tres que



Godoy se sentaba al lado de la reina y, estrechándole la mano, escuchaba la lectura que ella hacía de obras tan románticas como apasionadas.

había recibido el grado de guardia de corps.

El anciano Aranda era en sus manos un simple instrumento. Era tan anciano que se dormía en las reuniones del consejo, y esta desigualdad de condiciones aprovechábanla Godoy y la reina, que se veían donde y cuando les apetecía, sin reparar en la curiosidad de las gentes y en las murmuraciones de los opositores que comenzaban a anunciar la inminente caída del apuesto favorito.

Mientras, Europa se levantaba en armas para defender el legitimismo contra el vendaval republicano desencadenado en Francia. Godoy triunfaba en Madrid cuando llegó hasta él, tremenda, como el estallido de un polvorín, la noticia de que la cabeza de Luis XVI había caído bajo el tajo de la guillotina. Toda la Península — que fuera la única en interceder ante los republicanos para que se perdonara la vida al desdichado rey de Francia, — se conmovió indignada. Aquel sacrificio innecesario se consideró como una afrenta y la guerra fué declarada, enviándose a Tolón una escuadra para que, aliada con la de Inglaterra, pusiera sitio a los revolucionarios.

Pero, suscitáronse discordias entre los jefes de ambas flotas; sobre los Pirineos la preponderancia militar correspondía a los franceses y dos años de guerra comenzaron a pesar grandemente sobre el pueblo español, que sostenía otras sangrientas luchas en tierra africana. Godoy logró convencer al rey y al pueblo de que la guerra había sido un triunfo de los españoles y, con rara habilidad, firmó la paz de Basilea, que, naturalmente, valióle nuevos favores y títulos, entre ellos el de Príncipe de la Paz.

Pero, la fortuna dejó de sonreírle. El príncipe de Asturias intrigaba contra su padre y se afanaba en voltear de su pedestal al entonces omnipotente Godoy. Un viento de fronda corría por toda España. Napoleón era dueño de Europa. A él se dirigió el hijo de Carlos IV y sobrevino el drama de Aranjuez. Se quería la abdicación del monarca; se pedía la muerte de Godoy, del aventurero, del favorito de la reina, de aquel que llegara a Madrid, mísero y desconocido, provisto únicamente de un caballo y su estampa de Apolo...

Y, en tan dramáticas circunstancias, un inesperado episodio nos revela la desconcertante verdad; Godoy, el favorito de María Luisa, ha traicionado

a su amada, a su protectora, a su soberana... En su camino cubierto de rosas, ha encontrado otra sonrisa femenina y esta sonrisa le ha subyugado, le ha enamorado verdaderamente. La otra, la esposa del rey, había encadenado su gallarda juventud con la sonrisa de la mujer madura, de la mujer que quiere y que da, pero, sobre todo, con el esplendor del poderío y del fasto real, con los favores y con los honores, elevando al insignificante noble de provincia al cargo más elevado del reino.

Mas, la otra... ¿Quién era la otra? La historia casi calla su nombre. ¿Qué importa? Hay algo que sobrepasa y suple a la mera información de los cronistas y de los historiadores. Es la tradición, la leyenda; es, en una palabra, la realidad, porque la realidad está hecha de fantasía y de leyenda. Manuel Godoy tenía trece años menos que María Luisa. El idilio había durado demasiado, alimentado por aquel indudable hechizo del pecado, por la seducción de la corte, por un complejo de cosas románticas y fútiles, de lágrimas y de alegrías.

Hasta no hacía mucho, Manuel Godoy sentábase a su lado, como entregado a un éxtasis sinfín, teniendo entre las suyas las reales manos, mientras ella leía libros fatales, apasionantes, conturbadores, que eran como un acicate para su corazón enamorado.

Pero, también, entre aquellas escenas que se repetían a diario en las doradas salas de María Luisa, en una pequeña casa de los aledaños de Madrid, florecía otro idilio más puro, más humano, más sencillo, menos interesado. Allí no se leía libro alguno como no fuera el de la naturaleza, y las manos que entre las suyas estrechaba el Príncipe de la Paz, si bien más humildes, eran más frescas y juveniles. Aquella mujer, aquella tierna enamorada, ¿sabía quién era el hombre que se había apoderado de su corazón? Parece que no. Lo ignoraba. Para ella no se trataba más que de su Manuel, un joven elegante y un tanto esquivo, que solía desaparecer durante largas temporadas y que luego regresaba, siempre montando espléndidos caballos, siempre entusiasmado y amoroso, siempre llamándole desde lejos: "¡Carmelita! ¡Carmelita!"

Y estalló el motín de Aranjuez. La turba arrancó de su palacio al dictador, al favorito de María Luisa. Enfurecidos, montáronlo en su propio caballo favorito y le pasearon por las calles de la ciudad. Los más extremistas pedían su vida; otros le cubrían de dicterios y hacían burla de su dolor. Piedras y palos llovían sobre el desgraciado príncipe, hasta hacía poco señor de la Península.

Carmelita, hija del pueblo, mezclada estaba con la multitud en aquellos instantes. Y fué así cómo, confundida con los que arrastraban a Godoy, lanzó un grito de dolor y de rabia, y se precipitó contra el caballo del príncipe, a quien acababa de reconocer:

—¡Tú! ¡Tú! — clamaba con voz enronquecida. — ¡Tú, Manuel! ¡Tú, el amante, el favorito de la odiada María Luisa!

Una nube de sangre cubrió momentáneamente sus ojos. La mujer traicionada, la amante ardiente ofendida, estuvo a punto de atravesársele con la improvisada lanza que empuñaba. Luego, su brazo perdió fuerza y descendió. El amor había vencido.

Y entonces, empuñando las riendas del caballo, como una furia, blandiendo el arma, intentó defender a su amado.

Por un momento la turba se mantuvo a cierta distancia; luego, una mano traicionera hundió un puñal en el pecho de la infeliz muchacha, que cayó bañada en sangre. Godoy, en ese instante, hincó las espuelas en su caballo y salió en loca carrera huyendo de la muerte. Se salvó, y poco tiempo después abandonó España. Marsella, París, Roma, fueron el asilo de su desventura. Tornó a ser el fiel compañero de los destronados monarcas. Intentó alguna aventura política y falleció a los 84 años de edad, sin haber regresado a España, a aquella España en la que, al precio de su vida, habíale salvado una humilde muchacha del pueblo de la que la tradición sólo ha recogido su nombre: Carmelita.

Detrás de cualquier ventana



Detrás de cualquier ventana
me encontraré con tu voz...

Estilizada guirnalda
dibujará tu canción.
Yo pensaré que en la tarde
se desangra un surtidor.

Volará de rama en rama
como un pájaro tu voz;
y hará su nido en el viento,
en el ramaje del sol.

Detrás de cualquier ventana
— un búcaro y una flor, —
toda vestida de luna,
estaré aguardando yo...



Margot Guezúraga

CARAS Y CARETAS





NEURASTENIA DE 10 a 12

POR FAUSTINO MOSQUERA

DIBUJO DE CABALLÉ



NOTÉ en seguida, al despertarme, que en el sueño de la noche se habían descargado mis nervios. Encontréme, pues, sin aquel indicio vital y con un pasmoso sosiego de vacío que insensibilizaba mi ser.

Las cosas exteriores se me aparecían ahora con una nitidez extraordinaria. Miré el armario, y vi el armario justamente; miré la silla, y vi la silla; volví los ojos al retrato iluminado de Greta Garbo y sobre mi retina se fijó el límpido recuadro del marco. Antes no ocurría así, y el armario, unas veces, tomaba la forma exacta de un dolmen celta; la silla me ocasionó varios disgustos apareciéndoseme, algunas mañanas, como una inquietante clepsidra griega. En cuanto al retrato de Greta Garbo desazonó muchas de mis soñolientas amanecidas clavándome la sospecha de haber pasado la noche en íntimo "flirt" con John Gilbert.

La felicidad estática que me inoculó esta revelación transformadora hubo de prolongarse en la que me deparaba, de consuno, el ejercicio de mis ojos, exactos de la verdad cual magníficos cristales ópticos.

Sin embargo, como mis órganos sensoriales estaban, al parecer, agotados, mi felicidad no conmovió mi entusiasmo. Era una alegría de piedra, de árbol, de planta, de máquina.

Pero yo tenía plena conciencia de mi metamorfosis. Sabía que era "otro". Mi yo anterior, el de antes, el de mis fracasos y mis nervios, se había diluído en la noche, estrangulado en los brazos del sueño.

— Si el hombre es la piedra evolucionada, que dijo Nietzche — razoné, — yo soy el hombre restituído a su condición primigenia de piedra.

Y sentía un alborozo pétreo.

Cuando terminé de vestirme, advertí que lo había hecho con una facilidad y una sencillez nuevas. Ni me puse el saco antes del chaleco, ni el cinturón en lugar de la corbata. Por tal motivo, no me lié a mordiscos ni con la corbata, ni con el cinturón, el chaleco ni el saco,

como pasaba antes cuando me ocurrían tales desastres. Lo hice todo callandito, sin proferir blasfemias ni impetrar al demonio.

Salí rectamente en pos de mis pasos, trasladándome a la calle. Antes, esta función mecánica y sencilla se presentaba erizada de obstáculos: el de la patrona, que había que sortear a fuerza de fintas oratorias alrededor de múltiples débitos atrasados (20 minutos); dos pasos, y el abismo de Fifit, garabateada de dengues y miradas devoradoras (10 segundos perdidos y misoginia reconcentrada para todo el día); ya enfilado el pasillo angosto, el internacionalista de afición con media docena de teorías definitivas y demostrativas de que la guerra estalla mañana (15 minutos y unos deseos feroces de que la hecatombe explote en el acto); va a salir, al emparejar la puerta de la calle, el escape desahogado de la libertad, y es el inquilino que entra quien consume el último turno para hacer la apología de las trescientas cincuenta mujeres que ya ha visto en lo que va de jornada...

Esto es la sociabilidad...

Pero hoy, el concepto es otro vacío dentro de la oquedad de mi ser. No más gasto de energías que el inherente al comotor de mis pasos. Allí quedaron, como otros objetos inertes entre los jarrones y las macetas, la patrona, la vampiresa, el internacionalista y el majadero.

Unos segundos me complací en gozar, detenido al margen del tráfico callejero, mi nueva solidez de cantón. Las personas, los tranvías y los ómnibus pasaban a mi vera como inofensivos armatostes frágiles y quebradizos. Creo que mi sonrisa era irónica. Un momento tuve la ocurrencia de alargar la mano frente a un autobús voluminoso, detenerlo y hacerlo retroceder, con un sencillo movimiento del brazo, a su procedencia de origen. Por reír, simplemente. Mas desistí, optando por ir a ver a mi novia en seguida.

Llegué a la puerta de su casa con aquella reposada tranquilidad adquirida misteriosamente en la noche. No me saltaba impetuosamente el corazón. Oprimí el timbre sin que el pulso me temblara. Tampoco me detuve en revisar la corrección del indumento ni en comprobar el estetismo de la corbata.

Vino mi novia a recibirme.

—¿Está mi novia? — le pregunté.

Mi novia hizo un arrumaco monísimo.

—¡Ah!, con que... ¿no está, verdad? Entonces me voy a comprar el diario.

Y salí a comprar el diario que acababa de oír vocear en la calle.

Me bañaba en un fresco deleite. Y me quedé un momento en la calzada, quieto, con el periódico en la diestra, a un tris de meterme en los bolsillos, por pura picardía retozona, las sábanas de sol que me circundaban.

Inopinadamente, giré sobre mí mismo, tornando a la casa de mi novia. Abrí la puerta del "hall", entré, y volví a cerrarla. Luego, anduve un trecho y me metí en el comedor, tan campante.

Doña Geliberta, sentada en una silla, con un libro en las manos, me produjo la risa que tiene que causar a toda persona bien nacida la presencia de un mastodonte leyendo.

Mi futura suegra, al verme, se apresuró a ofrecerme asiento con grandes exclamaciones de deferente cortesía.

—¡Oh, mi querido Totín! ¡Felices días! Pero... ¡Dios mío!, ¿por qué no se sienta? ¿Cómo no se sienta, Totín? Aquí tiene una silla... Esta... ¡Siéntese, siéntese, Totín, por favor! Hágame el obsequio de sentarse, mi querido Totín. ¡Siéntese, siéntese!...

Pero yo, dentro de mi nuevo estado de ánimo, me sabía con arrestos para dirigir y conservar mi libre albedrío. No me sentaba, no, porque era llegado el momento de hacer morder a aquella señora la ofensiva cortesía con que había venido — día tras día, mes tras mes, año tras año, — apabullando y escarneciendo mi timidez ingénita.

—No me siento, señora mía — dije con palabra calma, — no me siento porque ni estoy ruborizado, ni abatatado, ni nervioso, ni cansado.

Advertí en seguida la superfluidad de la explicación, subsanándola.

—No me siento — agregué — porque no me da la gana.

Doña Geliberta se caló los lentes para observarme. Yo desplegué el diario con mucho desenfado y me puse a doblar las hojas, mientras entonaba una pueril canción en voz baja.

En esto, apareció mi novia — que se llamaba Carolina. — Vi que doña Geliberta le hacía señas para que se acercase y las dos me estuvieron examinando en silencio.

Como los grandes generales y los hombres de carácter en general, yo sentía la necesidad de probar mi entereza de ánimo en empresas arriesgadas y temerarias. Por otra parte, mi nuevo yo venía al mundo de la conciencia ahito de dinamismo, poco adrede para las situaciones contemplativas y prolongadas.

Me acerqué, pues, a mi futura suegra y a mi novia, y les dije:

—Participo a ustedes, para su gobierno y demás consecuencias que procedan, que he resuelto permanecer soltero, de acuerdo con los planes contra la guerra que actualmente se discuten en Ginebra.

Carolina se estrechó más al cuerpo de su madre, como buscando refugio y amparo. Doña Geliberta no sabía qué decir, y yo observaba complacido su asombro.

—Sabe usted, doña Geliberta — añadí, dirigiéndome a la matrona abominable, — que yo soy un buen muchacho, correcto y educado. Y porque soy así, y además desciendo de muy buenas familias, le digo respetuosamente: que con su hija se case su abuela.

Todo esto lo dije con acento decoroso y severo, y aun permanecí unos segundos delante de las dos arpías, agigantado de flema imperturbable.

—En consecuencia — dictaminé, — usted, señora suegra, y usted, señorita novia, quedan en libertad de tender nuevas redes a nuevos incautos. Yo y Macdonald somos pacifistas.

Saqué un cigarrillo, lo sacudí seis veces contra la petaca, lo puse cuidadosamente entre los labios; requerí los fósforos, extraje uno, encendílo, prendí fuego al cigarrillo, di dos chupadas; erguí la cabeza, contraje la boca, lancé el humo. Las volutas se esparcieron en el espacio, alrededor de mi cabeza, cual fumaradas inciensarias de gloria.

—Elevadas damas — tras una reverencia de noventa grados, — muy buenos días.

En esto, doña Geliberta dió un bufido y corrió hacia la puerta. Su pisar de pitecántropo

hizo retemblar la vajilla del chinero y conmovió la estabilidad de los muebles.

Yo dejé que hiciera, que cerrara la puerta, que guardara la llave. ¡Cuánto era el éxtasis de notarme sereno y entero frente a aquella explosión desatinada de nervios! La convicción de mi superioridad disminuía a mis ojos aquella escena, como si la contemplara desde la cumbre del Himalaya.

—¡Usted es un mal hombre, un sinvergüenza, un canalla!

Los insultos cayeron sobre mí como lluvia de agua florida. Advertí que doña Geliberta me había llamado "mal hombre". Equivalía a conferirme toda una categoría. Antes era solo el "joven Totín", es decir, menos que una birria.

—¡Vean al hipocritón, al mosquita muerta!... Pero no, eso no... ¡Le juro a usted que de mí no se burla ningún mamarracho indecente! ¡No faltaría otra cosa!... No llores, Carolina, que, o este caradura se casa mañana contigo, o yo dejo de ser quien soy...

Yo estaba muy divertido y repliqué con marcada ironía, sólo para demostrarle a aquella furia desatada que yo era una potencia definitivamente irreductible.

—Respetable duquesa — dije, — mire bien lo que hace, que si yo soy un sinvergüenza, un canalla y un mamarracho indecente, no soy, por cierto, el partido que mejor cuadra a una familia de tanto abolengo y alcurnia. Me permito aconsejarle abra la puerta, que al tenerla así cerrada, es posible que se la cierre usted al mismísimo príncipe de Trapalonia, que debe estar por llegar.

—¡Usted de aquí sale sólo para la vicaría o para el cementerio!

Claro que no me afectó tan macabra disyuntiva. Lo que hice fué dirigirme a la ventana y abrir las celosías.

—¡Miserable! ¿Qué va usted a hacer?

El sol había desaparecido, apagado por una capa gris que se extendía por todo el cielo. Yo me quedé mirándolo unos segundos, pues consideraba que aquél era el color de los resfríos y yo llevaba puesta una sutil camiseta de malla de hilo.

—¿Qué va usted a hacer, gran bribón?

Lo que yo iba a hacer tranquilamente era saltar a la calle. Tenía ya una pierna encaramada por encima del balaustre, cuando tuve que retirarla a toda prisa, apremiado por un estornudo inminente. Permanecí unos segundos suspenso en la angustia de aquel trance fisiológico. Al fin, ruidosamente, con un calofrío que me recorrió toda la médula, se descongestionaron mis mucosas inflamadas.

Siguieron unos segundos de aturdimiento, ese difuso mareo que sucede a los espasmos orgánicos. Una viscosidad cosquilleante en las fosas nasales me hizo llevar rápido la diestra al bolsillo del pañuelo. Pero el pañuelo no estaba en el bolsillo. ¡Y yo sentía la gotita acuosa balanceándose en la punta de la nariz... ¡La "veía"!...

—¡Truhán, bandido!... ¡Retírese inmediatamente de la ventana!

Di la espalda a la aborrecible y execrable señora, mientras mis manos hurgaban los bolsillos. Mis dedos tropezaron, en el fondo de las faltriqueras, con llaves, monedas, un cortaplumas, una caja de fósforos, dos lápices y una estilográfica. Pero ninguno de estos adminículos podía reemplazar las funciones del pañuelo, que había quedado en mi alcoba, sabe Dios en qué recóndido escondrijo del país de los ratones...

¡Dios mío, Dios mío! Una blasfemia detenida entre los dientes me dió el indicio de un nerviosismo de desastre.

Sentía el acoso implacable de doña Geliberta, girando en torno mío para enrostrarme los denuestos furibundos.

—¡Burlador de mujeres, ladrón de hogares honrados, bestia endemoniada!...

—¡Doña Geliberta!... ¡Doña Geliberta!...

Mis demandas fueron sofocadas por tres estornudos casi seguidos. Mis nervios — ¡mis nervios, mis viejos nervios de siempre! — recobraron sus fueros. Mi nariz era una fuente. Retumbó un trueno, y un chaparrón como una catarata se abatió sobre la ciudad, inundando mis ropas.

Mi aspecto debía de ser tan lamentable, que doña Geliberta, deponiendo sus arrestos bélicos, me tomó por un brazo, adentrándome de un empujón y cerrando las ventanas.

—Este pobre Totín debe estar loco.

—¡Doña Geliberta! — grité rabioso de impotencia. — ¡O me trae en seguida un pañuelo o va a haber aquí una tragedia!

No sé qué gesto fué el que hizo doña Geliberta, porque yo tapaba mi cara y mis ojos con las manos. Oí sólo su voz.

—A ver, Carolina. Tráele un pañuelo a este desdichado.

Sentí que Carolina salía y volví a oír sus pasos cuando regresaba. En el interregno, consideré toda la amargura de mi ridículo y mi fracaso. Un temblor irrefrenable me recorría el cuerpo. La morbosa timidez de siempre — ¡que los infiernos haya! — apretaba el pañuelo sobre mi rostro y yo me consideraba el ser más grotesco y desventurado del mundo.

Un hipo convulso, aflautado, agravó los contornos de la catástrofe. Y el recuerdo de mi actuación anterior, por contraste, me llenaba de vergüenza.

La solicitud compasiva de doña Geliberta me atormentaba hasta el enloquecimiento.

—No se aflija, Totín. Eso no es nada. Nerviosismo. A veces, uno se levanta así, sin saber cómo. Tenga paciencia... Ahora mismito, Carolina, va a preparar el té. Una taza de té calentito, y ya verá cómo todo pasa. Se repondrá en seguida... ¡Jesús mío, qué susto nos había dado el joven Totín!

Suspiró ruidosamente. Luego, tomando una silla.

—Pero... ¡siéntese, mi querido Totín! Siéntese, repose... Eso le hará bien.

Yo no me atrevía a mirar a doña Geliberta. Mi vista fué a posarse en la silla, en la silla que la detestable señora tenía asida por el respaldo.

—¡Siéntese, Totín, siéntese!

Me senté.

Claudiqué.

Y yo, que me había levantado aquella mañana con pujos y alientos capaces de las empresas extraordinarias, superiores a las de Napoleón y Carlomagnó, tuve que avenirme a quedar en yerno de doña Geliberta.

Lo cual es triste, caballeros, muy triste...

Faustino Vázquez

CARAS Y CARETAS

UNA VEZ AL AÑO

Por ANTON CHEJOV



La pequeña casa de la princesa, de sólo tres ventanas, presenta un aspecto de fiesta. Aparece rejuvenecida. Se ha barrido cuidadosamente todo alrededor; la puerta cochera está abierta, las celosías levantadas, los cristales de las ventanas, recientemente lavados, juegan tímidamente con los rayos del sol primaveral...

En la entrada principal se encuentra el suizo Marcos, viejo y caduco, vestido con una librea carcomida por la polilla. Su mentón irritado, al que sus manos inseguras habían afeitado por espacio de una mañana entera, sus botas, ha poco lustradas, y sus botones blasonados brillan también al sol. Marcos no ha abandonado en vano su lugar de retiro habitual: es que hoy es el santo de la princesa; Marcos debe abrir la puerta a los visitantes y anunciarlos. En la antecámara se observa un ambiente distinto del ordinario; no se siente el vaho a café ni a sopa de aceite, sino un vago olor a jabón de yema de huevo.

Las habitaciones están cuidadosamente arregladas, las mamparas en su sitio, la muselina de los cuadros recogida; los estrados, gastados y desiguales, brillan ahora encerados. "Ioulka", la gata traviesa, con sus hijitos y los polluelos, permanecerán encerrados hasta la noche en la cocina.

La propietaria de la casa, de sólo tres ventanas, una vieja princesa encorvada y arrugada, está sentada en un gran sillón y continuamente arregla los pliegues de su vestido de muselina blanca. Sólo una rosa, prendida sobre su flaco pecho, recuerda que todavía existe la juventud en este mundo. La princesa espera a los visitantes que van a venir a felicitarla.

Debe venir el barón Tramb con su hijo, el príncipe Khalakhadzé, el paje de corte Bourlastov, el general Bitkov, primo de la princesa, y muchos otros... unas veinte personas.

Arribarán y llenarán el salón con sus conversaciones. El príncipe Khalakhadzé cantará alguna cosa y el general Bitkov le pedirá durante dos horas su rosa... La princesa sabe cómo tratar a semejantes sujetos. La dignidad, la majestad y las buenas maneras aparecerán en todos sus movimientos. También vendrán los comerciantes Khtoulkine y Pereoukov; pluma y papel están de antemano preparados para estos señores; "cada grillo a su agujero". Que firmen y se vayan.

Mediodía. La princesa arregla su vestido y la rosa. Escucha atenta si alguien llama. Un coche pasa con gran ruido, se para. Transcurren cinco minutos.

—No es aquí — piensa la princesa.

Sí, no es en su casa, princesa. La historia de los años precedentes se renueva. ¡Historia inexorable! A las dos, como el año pasado, la princesa se encamina a su habitación, aspira amoníaco y llora.

—¡Nadie ha venido! ¡Nadie!

El viejo Marcos corre desolado de un lado para otro, alrededor de su ama.

Su pesar no es menor que el de ella; ¡cómo han cambiado los amigos! Antes se amontonaban como las moscas en el salón, y ahora...

—¡Nadie ha venido! — dice la princesa llorando, — ni el barón, ni el príncipe Khalakzadzé, ni Bouvitski... ¡Me han abandonado! Y sin mí, ¿qué hubiera sido de ellos? Me deben su felicidad, su carrera... ¡A mí sola! Sin mí no hubieran llegado a ser nada.

—Nada absolutamente, señora — afirmó Marcos.

—No les pido agradecimiento... ¡qué le voy a hacer!, sino un poco de buenos sentimientos. ¡Dios mío, qué mortificante es todo esto! ¡Incluso Juan, mi sobrino, no ha venido! ¿Por qué no vino? ¿Qué mal le he hecho? He liberado todos sus pagarés; casé a su hermana Tania con un excelente hombre. ¡Qué caro me costó este Juan! He cumplido la palabra que diera a mi hermano, su padre... He gastado por él... tú lo sabes...

—Y con sus progenitores, se puede decir que Vuestra Excelencia se portó como una madre.

—Y ya ves: he aquí el agradecimiento. ¡Qué gente!

A las tres, como el año precedente, la princesa tuvo un ataque de nervios. Inquieto Marcos, se pone su sombrero galoneado, regatea un buen rato con un cochero y se dirige a casa del sobrino Juan. Felizmente, el departamento amueblado en que vive el príncipe no está muy lejos.

Marcos lo encuentra echado sobre su cama; acaba de regresar de una bacanal de la víspera; su rostro cuadrado, ajado, está rojo; su frente la cubre el sudor. La cabeza le da vueltas y su estómago está en revolución. El príncipe se contentaría con poder dormir pero no lo logra; tiene náuseas. Sus ojos entristecidos están fijos en el lavabo, lleno hasta los bordes de inmundicias y agua con jabón.

Marcos entra en la mal limpia habitación, se detiene un momento, asqueado, y se aproxima a la cama dulcemente.

—Esto está mal, Juan Mikhailovitch — le dice moviendo la cabeza con un ligero reproche. — Hace mal.

—¿Qué es lo que está mal?

—¿Por qué no ha ido hoy a felicitar a su tía en el día de su santo? ¿Está esto bien?

—¡Vete al diablo! — dice Juan, sin apartar los ojos del agua con jabón.

—¿No es esto una ofensa para su tía? Iván Mikhailovitch, Vuestra Excelencia no es nada gentil. ¿Por qué la hace sufrir?

—No hago visitas. Dícele. Esa costumbre ha pasado de moda hace ya mucho tiempo. No tenemos tiempo de andar de un lugar a otro. Anda tú si tienes tiempo para ello, y déjame tranquilo... ¡Vamos, a escape! Quiero dormir.

—¡Quiere dormir!... ¡Usted tuerce la cara! ¡Tiene vergüenza de mirarme a los ojos!...

—¿Qué?... ¡Cállate!... ¡Nada de esto me interesa!... ¡Piojoso!

Marcos baja por un momento sus párpados. Silencio profundo.

—¡Padrecito, venga a felicitarla! — suplica con voz suave. — Ella llora, se agita en su pequeño lecho... Sea bondadoso con ella; hágale este favor... ¡Venga, padrecito!

—No iré. Es todo inútil... ¿Qué haría yo en casa de esa solterona?

—¡Venga, Excelencia! ¡Déle esta satisfacción! ¡Concédale esta gracia! Ella está muy ofendida, con perdón, por su ingratitud y falta de gentileza...

Marcos pasa la manga por sus ojos.

—¡Concédale este favor!

—¡Hum!... — dice Juan. — ¿Habrá allí coñac?

—Lo habrá, padrecito, ¡Excelencia!

—¡Bueno!... Entonces sí...

El príncipe guiña un ojo.

—¿Y habrá cien rublos? — pregunta.

—Eso es completamente imposible. Usted sabe bien, Excelencia, que ya nosotros no tenemos el capital de otros tiempos... ¡los parientes nos han arruinado, Juan Mikhailovitch! Cuando teníamos dinero, todos venían, y ahora... ¡que la voluntad de Dios sea hecha!

—El año pasado, ¿cuánto cobré por la visita? Recibí doscientos rublos. Y hoy ¿no tenéis ni cien?... ¡Tú bromeas, cuervo! Revuelve los escondrijos de la vieja; tú los encontrarás... Además, vete, quiero dormir.

—¡Sea generoso, Excelencia! Ella está débil... Su alma pugna por huir de su cuerpo. ¡Tenga piedad de ella, Juan Mikhailovitch, Excelencia!

Juan no se apiada; Marcos lucha paciente. A las cinco, Juan cede; se viste y va a la casa de la princesa.

—"Ma tante" — dice, posando los labios sobre la mano e hipando.

Y sentado en el canapé, da principio a la misma conversación del año pasado.

—María Krysskine, mi tía, ha recibido una carta de Niza... Su marido, ¡eh, qué hombre! Le describe con todos los detalles el duelo que tuvo con un inglés por causa de no sé qué cantante... he olvidado su nombre.

—¡Es imposible!

La princesa mueve los ojos, eleva los brazos y con una sorpresa mezclada de terror, repite:

—¡Es imposible!

—Sí... El se bate en duelo, corre detrás de las cantantes, y aquí su mujer se deseca y consume por su causa... ¡No comprendo a semejantes seres, "ma tante"!

Feliz, la princesa se sienta cerca de Juan, y su conversación continúa... Sirven el té con coñac. Y mientras ella, encantada, escucha a Juan y ríe, se asusta, se escandaliza... el viejo Marcos revuelve en sus baúles y reúne algunos billetes de banco.

El príncipe Juan hizo una gran concesión. No habrá que pagarle más que cincuenta rublos. Pero para pagar estos rublos es necesario buscar en más de un baúl.

ANTON CHEJOV





Páginas olvidadas

Mater Dolorosa

BALADA

POR

ALMAFUERTE

I

Las róseas mejillas
De leche y frutillas,
Los ojos dormidos
Como dos cupidos,
La boquita breve
De púrpura en nieve,
Los pechos cual proras
Que van triunfadoras,
Las manos tan finas
Como manos chinas,
Y el talle tan noble
Como tierno roble,
Tras de la persiana
De una torre altiva,
Yace pensativa
Gentil castellana.

II

Con el rostro yermo
Cual un dios enfermo,
Los ojos sombríos
Como dos vacíos,
Destrozado el pecho
Como altar deshecho,
Doblados los hombros
Cual pétreos escombros,
La feroz espada
Torcida y mellada,
Cota y paramentos
Flojos y sangrientos —
Sin rumbo, sin noto,
Como barco roto, —
Por los pedregales
Pasa un caballero
Sollozando fiero
Como cien chacales.

III

Sudor, sangre y cieno
Del ijar al freno,
Revueltos los ojos
Nublados y rojos,
Los flancos hundidos
Latiendo afligidos —
Llenos de los trazos
De los espolazos, —
Lanzando del cuello
Trémulo resuello,
Barriendo la tierra
Con su arnés de guerra,
Golpeando sin tino
La faz del camino.
Frente al minarete,
La jaca, cansada,
Rodó fulminada
Matando al jinete.

IV

Tras de la persiana
Do la castellana,
Yace pensativa
Cual una cautiva,
Se oye un gran gemido
¡Se oye un alarido!
Corren los arqueros
Con pasos ligeros;
Giran los soportes
Sobre sus resortes;
Bajan estridentes
Los ferrados puentes;
Y ella misma — y ella
Toda blanca y bella, —
Mujer y caudillo,
Sale del castillo;
Pues la noble maga
Quiere, decidida,
Salvar una vida
Que tal vez se apaga!

V

¡Rodaron al mismo
Formidable abismo!...
Venían de lejos
Ya tristes y viejos,
Como dos difuntos
Que vagaron juntos...
Acaso sus vidas
Así confundidas,
Tuvieron dos nombres
Que honraron los hombres
Y acaso no fueron,
Porque no pudieron, —
Pues no todos hieren
La cuerda que quieren, —
Nada más que un jaco
Miserable y flaco,
Nada más que un huero
Sonar de matraca:
Caballero y jaca,
Jaca y caballero.

VI

Cual ponto revuelto
Su cabello suelto,
Rígida la cara
Cual si no pensara,
Blanca como cera
Cual si no viviera,
Las manitas juntas,
Como dos preguntas,
Erguidos los hombros
Como dos asombros,
Las cejas alzadas
Como dos arcadas,
Los ojos abiertos
Sobre aquellos muertos,
Y enhiesta con noble
Majestad de roble,
La bella, la ufana,
La gran castellana,
Trágica y hermosa,
Dolorida y tierna,
Parece la eterna
Máter dolorosa.



ALMAFUERTE

Estos versos fueron publicados en "Caras y Caretas" el 14 de febrero de 1903



VEIA MAS Y MEJOR

El empleado tuerto había sido llamado por el jefe de la *oficina*, el cual con un dedo puesto sobre la hoja del libro que el empleado tenía a su cargo, preguntó de mal talante:

—Dígame, este seis, ¿es un cinco?

—No, señor; es un seis.

—Pues parece un cinco, ¡maldita sea mi estampa! ¿Es que no sabe usted hacer números decentes? ¿Es que ni siquiera eso ha aprendido?

Su voz ascendía de tono y de volumen; pero, repentinamente, descendió a la normalidad.

—*En fin*: voy a tener que disculparlo — *dijo*, con sarcasmo. — Es lógico que, siendo tuerto, vea usted la mitad que los demás...

El empleado, molesto, protestó humildemente:

—Está equivocado. Yo veo el doble que usted.

—¿Cómo dice? — bramó la fiera. — ¿Se atreve a sostener que ve el doble que lo que veo *yo*?

—Y tanto lo sostengo — persistió en su humilde actitud el auxiliar — que estoy dispuesto a apostarle un mes de mi sueldo contra un día del suyo.

—¡Esto sí que está bueno!

—¿Quiere usted hacer la apuesta?

—Pero, ¿cómo no la voy a hacer?

—Muy bien: llame testigos para que la certifiquen.

Riéndose a carcajadas, el jefe fué a hacerlo.

—¡Vengan todos en seguida! — llamó a gritos a los restantes empleados. — Este pobre diablo dice que ve el doble que yo, a pesar de ser tuerto... ¡Vengan a morirse de risa conmigo!

Y una vez que la oficina estuvo llena, se encaró con el auxiliar, que se mantenía tranquilo.

—Usted asegura que ve el doble que yo.

—Sí, señor.

—Muy bien; vamos a ver cómo lo prueba.

—Muy sencillamente. ¿Cuántos ojos me ve usted a mí?

—¿Cuántos quiere que le vea? ¡Uno solo!

—Perfectamente: yo le veo dos a usted; y dos son el doble de uno...

Por los caminos del mundo
Anécdotas

PREGUNTA INDISCRETA

En la Facultad de Derecho de la Universidad granadina existe un alumno distinguido, trabajador infatigable, inteligente, pero... que no ve el medio de aprobar el derecho canónico.

Nuestro hombre viene luchando contra esta asignatura desde antes que la F. U. E. declarase la guerra al general Mola, pero no ha tenido el *mismo* éxito *que* ellos. En el último viaje del ministro de Instrucción Pública a Granada, al visitar la Universidad, el señor De los Ríos tuvo que recibir a una comisión de estudiantes de derecho que querían ciertas reformas en el plan de estudios. Presidía la comisión el alumno aludido en el primer párrafo.

—Queremos — le dijo al ministro — que el plan de estudios se amolde a la Constitución. Se ha separado la iglesia del estado, pues que se complete la obra suprimiendo la asignatura de derecho canónico.

Don Fernando contempló al peticionario, se mesó la barba, hizo un poco de memoria y contestó:

—Querido amigo: Ya estudiaré la petición... Pero, ¿es desinteresada?...

SIN MOTIVO

Un pobre marido se cayó, por accidente, en el sótano de su casa, donde había muchas *botellas, y se rompió una pierna.*

—¡Dios mío! — exclamó la esposa, al oírle gritar. — ¡A que has roto las botellas!

—No; las botellas, no.

—Y entonces, ¿por qué gritas?

COLOR ISABEL

Los españoles sitiaban Ostende. Todo se hallaba listo para el ataque general. La archiduquesa Isabel, que había acompañado al príncipe, su esposo, y asistido a todas las operaciones previas al sitio, hizo voto de no cambiarse la camisa hasta que las fuerzas españolas entraran en Ostende. Contaba la archiduquesa que el asalto que se preparaba tuviera *éxito inmediato y que su voto no tuviera grandes* consecuencias.

Pero el asalto falló. Bajo pena de atraerse las iras del cielo, la pobre princesa se vió obligada, durante todo el tiempo que duró el sitio, a dejar que su ropa interior se amarilleara sin quitársela. Los cortesanos, por su parte, se creyeron obligados a hacer teñir las suyas de amarillo, como los discípulos de cierto filósofo se frotaban las mejillas con comino para imitar la tez de su maestro.

Así nació el color isabel.

JUICIO CRITICO

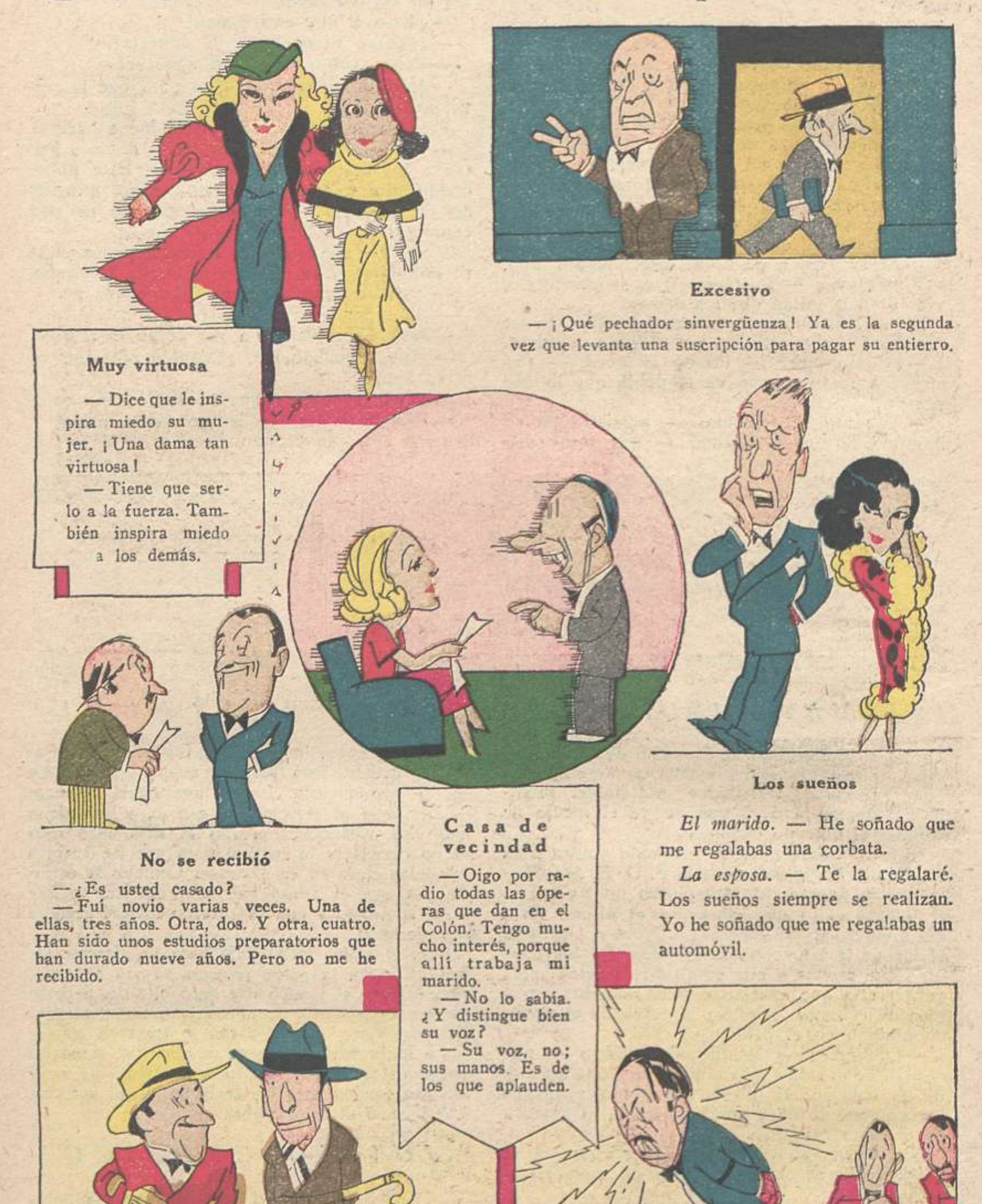
Un joven y novel autor dramático y poeta había rogado en varias ocasiones a don Jacinto Benavente que le diera su opinión acerca del valor literario de sus producciones, pero siempre tropezó con las hábiles y corteses excusas del maestro.

Por fin, logró abordarlo en un café y en tono de súplica, pero conminatorio, le entregó dos com*posiciones poéticas para que las leyera.*

Con evidentes muestras de impaciencia leyó don Jacinto la primera y con gesto inapelable se las devolvió, diciéndole:

—La otra es mejor.

A PUNTA DE LAPIZ por Valdivia



Excesivo

—¡Qué pechador sinvergüenza! Ya es la segunda vez que levanta una suscripción para pagar su entierro.

Muy virtuosa

—Dice que le inspira miedo su mujer. ¡Una dama tan virtuosa!

—Tiene que serlo a la fuerza. También inspira miedo a los demás.

Los sueños

El marido. — He soñado que me regalabas una corbata.

La esposa. — Te la regalaré. Los sueños siempre se realizan. Yo he soñado que me regalabas un automóvil.

No se recibió

—¿Es usted casado?

—Fuí novio varias veces. Una de ellas, tres años. Otra, dos. Y otra, cuatro. Han sido unos estudios preparatorios que han durado nueve años. Pero no me he recibido.

Casa de vecindad

—Oigo por radio todas las óperas que dan en el Colón. Tengo mucho interés, porque allí trabaja mi marido.

—No lo sabía. ¿Y distingue bien su voz?

—Su voz, no; sus manos. Es de los que aplauden.

El entusiasta de los perros

—En la época de *Werther* se suicidaban muchos de los que lo leían.

—Esa es la ventaja que llevan los perros a los hombres. Los perros no se suicidan.

—¡Es claro! No saben leer.

—Esa es otra ventaja que llevan los perros a los hombres.

Inconsolable

—Desde que se ha quedado viudo tiene un genio insoportable.

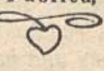
—Y nadie se lo aguanta.

—Por eso echa tanto de menos a la difunta.

Homenaje a monseñor Napal



La cabecera de la mesa ocupada por el obsequiado, monseñor Dionisio R. Napal, los ministros del Interior e Instrucción Pública, doctores Melo y De Yriondo, respectivamente; el obispo de Temnos, monseñor De Andrea, y el doctor Angel Gallardo rector de la Universidad Nacional.





Ministro de Marina, contraalmirante Pedro S. Casal, y doctor Angel Gallardo.



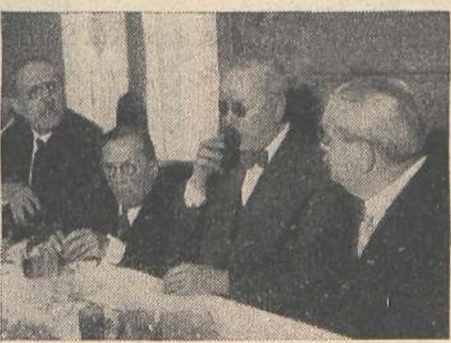
Doctores Gustavo Martínez Zuviría, director de la Biblioteca Nacional, y Nicolás de Avellaneda, vocal del Consejo Nacional de Educación.



Don Atilio Chiappori, director del Museo de Bellas Artes, y doctor Manuel Gálvez.



Señores Juan José de Soiza Reilly y Eduardo Alvarez.



Doctores Horacio Beccar Varela y Ernesto Padilla y señor José Luis Cantilo.



Los concurrentes firmando el pergamino obsequiado al distinguido sacerdote.

CARAS Y CARETAS

El doctor Angel Gallardo, rector de la Universidad de Buenos Aires, habla de los hombres y de las hormigas

Un investigador paciente. – Si Gallardo fuera polemista. – El amor en las hormigas. – Las primeras letras. – Aprendió a leer en el libro "Historia de las Hormigas", de Pierre Huber. – La escuela de las señoritas de Quade. – Octavio Pico y Piñeiro Sorondo. – La eterna juventud de las mujeres lindas. – Dos plagas europeas: el tango criollo y la "hormiga argentina". – La hormiga conocida en Europa como argentina, es brasileña. – La reina madre construye el hormiguero. – Las "Memorias" de Gallardo.

Por JUAN JOSE DE SOIZA REILLY



Don Angel Gallardo cuando era ministro de Relaciones Exteriores.

Investigador

Con cuatro palabras se dibuja la vida de este hombre:

—*Sonrisa. Modestia. Sinceridad. Meditación...*

Es el retrato vivo de don Angel Gallardo. Oyéndole hablar en el suave refugio de su biblioteca, produce la sensación de un viaje a regiones ideales, armoniosas y puras. Su predilección de sabio le llevó siempre a estudiar las hormigas. Y de ellas aprendió, sin duda, la labor en voz baja y el misticismo de la resignación. Las conoce tan a fondo que, a menudo, mientras diserta sobre sus costumbres, se diría que habla de los seres humanos. Otras veces, cuando juzga a muchos de sus contemporáneos, produce la impresión de que conversa sobre las hormigas. Si fuera polemista y diputado resultaría peligroso. Se ocupa con tal admiración de esos insectos, que ningún adversario se sentiría tocado por el leve roce de sus alusiones.

—*El señor diputado es una hormiga...*

—*¿Hormiga, yo? Pido, señor presidente, que se llame al orden al señor diputado. Acaba de decirme una insolencia...*

—*¡Pero, señor diputado! En mis largos y pacientes estudios científicos he podido comprobar que la hormiga es el más noble y romántico de los seres creados por la mano de Dios. La hormiga macho pone tanta belleza en su vida y tanta fe en su estirpe, que después del vuelo nupcial muere tranquilamente. Una vez cumplidas las leyes del amor, ¿para qué engañarse con caricaturas? ¿Amó? Basta. Al cielo... Del mismo modo usted, señor diputado, se entrega con desinterés a la prosperidad de la Nación y, como la hormiga, puede morir feliz viendo a su patria fecundada y gloriosa. El señor diputado es una hormiga...*

—*Muchas gracias, señor.*

(Los diputados se confunden en un estrecho abrazo.)

Primeras letras

Desde muy niño el doctor Gallardo — hoy Rector de la **gloriosa** Universidad de Buenos Aires — se dedica con entusiasmo al estudio de la sociedad de las hormigas.

—*Aprendí a leer* — me dice — *a los cinco años de edad, en un libro que se titula "Historia de las hormigas", de Pierre Huber. Aquí está. De tanto leerlo lo aprendí de memoria. Examine usted en la primera hoja este garrapato: mi nombre y apellido. Por la letra podrá usted colegir la edad que yo tendría. ¡Cinco años!...*

A esa edad, el mundo misterioso de las hormigas despertaba en la imaginación del niño anciano una radiante fiebre de saber. Se extasiaba delante de los hormigueros. Seguía a sus pobladores a través de su constante lucha por la vida. Los espiaba con ahinco de explorador para verles el alma. Antes de la edad reglamentaria, el niño exigió que lo mandaran a la escuela.

—*Eres muy chico aún.*

—*¡No importa! Necesito aprender para estudiar a las hormigas.*

Lo pusieron en una escuelita primaria que, hace medio siglo, funcionaba en la esquina de las calles Córdoba y Esmeralda. Las maestras que la atendían eran dos hermanas, las señoritas de Quade, educadoras preferidas en el barrio del norte.

—*Recuerdo* — dice Gallardo — *que en aquellas aulas tuve de compañeros a Octavio Pico, a Miguel y a Octavio Piñeyro Sorondo... Además, como se trataba de una escuela mixta, iban también mujeres. Viven todavía algunas damas y niñas que fueron condiscípulas mías. No conviene nombrarlas. Hace cincuenta años eran mayores que yo. Pero ahora, como es natural, se han rejuvenecido lo mismo que las reinas de los hormigueros.*

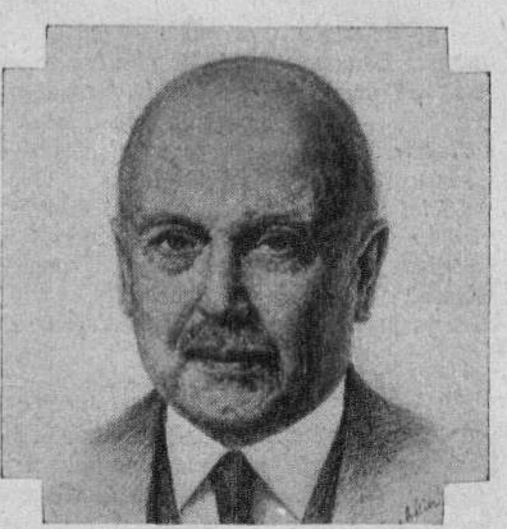
—*En nuestra América* — le respondo — *los hombres son los únicos que envejecen. Pasando los cincuenta se les arroja de la roca Tarpeya por inútiles. En Europa la experiencia da fruto en los hombres mayores...*

—*Y aquí también* — arguye Gallardo. —*Ahora las cosas van cambiando, como lo vemos en las excelentes designaciones que se han hecho para las embajadas argentinas de mayor importancia. Por tal causa, si a mí se me ofreciera una embajada, tendría que rehusarla diciendo:*

—*Soy joven todavía.*



En uniforme diplomático, cuando era embajador especial en Italia, donde realizó una hermosa campaña de acercamiento italoargentino.



Rector de la Universidad Nacional de Buenos Aires, cargo que desempeña actualmente con el aplauso unánime de alumnos y de profesores.



Presidente del Consejo Nacional de Educación.



En el Vaticano, después de visitar al Sumo Pontífice. El doctor Gallardo, durante su embajada en Roma, con su inolvidable y distinguida esposa, doña Dalmira Cantilo (fallecida), sus hijos María Teresa y Luis, señorita Luisa Cantilo y doctor Luis J. Jacobé.

Dos plagas

Todos los conocimientos que el muchacho iba adquiriendo destinábalos a su estudio dilecto:

—*¡Las hormigas!*

Notó, sin embargo, que las hormigas, con ser tan abundantes, eran los seres más desconocidos de la tierra. Observó en ellas ciertos detalles que no figuraban en los libros. Así pudo comprobar la existencia de un mundo misterioso cada vez más fantástico. Se especializó, con preferencia, en las distintas familias de hormigas argentinas.

—*¿Hay muchas?*

—*Podemos calcular setecientas especies.*

—*¿Y esa "hormiga argentina" que, según un telegrama de París, publicado en "La Nación", está haciendo estragos en Europa?*

—*Dije hace tiempo que hay dos plagas que nos desacreditan en Europa: el "tango criollo" y la "hormiga argentina"... Pues bien: la llamada "hormiga argentina" a que se refiere el telegrama de "La Nación", no es argentina. Debe ser brasileña...*

"La hormiga argentina"

La "hormiga argentina" es popular en el mundo científico con el nombre de:

—*Iridomyrmex humilis.*

Vale decir: hormiga irisada y humilde. Ofrece la particularidad de parecerse a la "hormiga irisada" de Europa, pero en vez de tener colores es opaca y modesta. Por eso se la titula: *humilde*. Es muy pequeña. Apenas mide dos milímetros.

—*Yo me he dedicado a estudiarla minuciosamente* — agrega el doctor Gallardo, — *y llego a la conclusión de que no debe ser oriunda del país, pues es una hormiga friolenta, que sólo vive dentro de las casas, en las cocinas y en todo sitio donde encuentra calor. Es fácil comprender que, si es americana, proviene de las zonas más cálidas de nuestro continente. Es probable que haya venido del Brasil transportada en los fardos de las mercaderías. Su inmigración no es reciente, porque en 1828 el naturalista Beaumont habla de ella con exactitud. Si fuera en realidad "hormiga argentina" — nombre que le han dado los norteamericanos — viviría en el campo y no buscaría para hacer sus nidos el calor artificial de los hombres. Es una hormiga trashumante, bohemia, que ni siquiera tiene nido fijo. Para destruirla, el doctor Holmberg aconseja el hueso de caracú; pero yo prefiero las trampas de Newell...*

Morir de amor

Cuando el doctor Gallardo habla de las hormigas, su voz serena, melodiosa, rítmica, acostumbrada al silencio devoto de la cátedra, adquiere un nuevo timbre de cordialidad. Se diría que la bea-

tífica misericordia de su espíritu se complace en adornar con frases de perdón a estas hormiguitas tan inocentes como niños, que hacen daño contra su voluntad y tan sabias que superan en perfección a las razas humanas...

—*Siempre me entusiasmó* — continúa diciéndome — *la organización social de las hormigas. Son los insectos sociales más perfectos que existen, porque, desgraciadamente, no todos los animales que vemos en la tierra saben vivir en sociedad, ocupando con orgullo el sitio que la ley les impone.*

También las arañas, con su vida dramática, despertaron la curiosidad científica del doctor Gallardo. Pero, confiesa:

—*Nunca pude hacer de ellas un estudio directo: me producen horror... Hay en Buenos Aires un hombre de ciencia, digno de aplauso, que las estudia y prepara de un modo excepcional.*

—*¿Quién?*

—*Lo tienen en "Caras y Caretas": don José Canals.*

Luego, con ternura exquisita, describe la formación de un hormiguero:

—*Al llegar el momento de la fecundación, se produce, como entre las abejas, el vuelo nupcial. Las hormigas se elevan por el impulso de sus alas, hasta las alturas del amor, como si quisieran unirse lejos de la tierra. La hormiga hembra, una vez fecundada, se convierte en reina por obra y gracia de su maternidad. Desciende y elige el sitio donde va a hacer su nido. Pero, al tocar el suelo, las alas se le caen. Ella misma se las quita con un leve movimiento de mujer que sacude los hombros para desprenderse del tapado al volver de una fiesta. ¿De qué pueden servirle las alas del holgorio si ya no debe amar nada más que a sus hijos? Ya comienza a ser madre...*

Entre tanto, la hormiguita macho ha cumplido su deber biológico. Con resignación, sin un solo arrebato de angustia, desciende en cualquier parte y se acuesta a morir. No tiene tiempo ni para desprenderse de sus alas. ¿Amó? Ahora debe morir. Muere de amor como un héroe de Shakespeare...

La familia

La reina se instala sola en su cubil, bajo tierra. Quitándose las alas se aplica a poner huevos. No tiene quien le ayude ni quien le traiga alimentos desde el exterior. Si el hambre la extenúa, toma la heroica resolución de alimentarse con una parte de los huevos



Gallardo explorador, con un antiguo vecino de Puerto Blest.

que pone. Así consigue mantenerse hasta que nacen las primeras hormigas. Son las obreras solícitas y fieles que acuden en socorro de su madre, la reina. Apenas han dejado de ser larvas, se transforman en trabajadoras. Acumulan en el hormiguero las yerbas que transportan desde lejos y con las cuales construyen sus chacras interiores. Las hormigas no se alimentan como el vulgo supone, con las pequeñas briznas que acarrean. Las depositan en el hormiguero y allí las riegan con una substancia que extraen de los parásitos, hasta que de la fermentación surge un hongo, que es el verdadero alimento de la reina y su prole.

—*Lástima* — dice Gallardo — *que mis ocupaciones de funcionario público me hayan obligado a interrumpir, con frecuencia, mis observaciones. Pero cuántas veces, después de las grandes fatigas de la marcha, las hormigas fueron para mí un oasis...*

"Memorias"

Le pregunto al doctor Gallardo si no piensa escribir sus "Memorias". Un hombre de su perspicacia, de su sinceridad y de su pluma bien pudiera darnos un libro sabroso, lleno de memorias vivientes de la historia argentina. Me responde:

—*Ya las escribí y usted tiene la culpa.*

—*¿Yo?*

Hace dos años, con motivo de una crónica mía sobre la "República de Villa Crespo", el doctor Gallardo me dirigió una carta en la cual evocaba recuerdos de su infancia, transcurrida en ese hermoso barrio. Con una belleza de expresión delicada y sutil, hablaba de sus años mozos, cuando en la vieja quinta de su abuelo materno — don Manuel Lebrero — espiaba con admiración a las hormigas. Yo publiqué sus



El gran entomólogo, actualmente, en su residencia de la calle Las Heras.

Artístico ex-libris del doctor Gallardo que, por rara coincidencia, se parece al cementerio del pueblo de Albistur (Guipúzcoa) donde nacieron sus antepasados.

líneas en el número 1679 de CARAS Y CARETAS.

— *Mi hija Beatriz* — agrega el doctor Gallardo — *leyó mi carta en "Caras y Caretas" y se empeñó en que yo debía escribir mis "Memorias". Aproveché unos meses de descanso.*

— *¿Piensa publicarlas?*

— *¡No! Se publicarán cuando yo muera. O quizás no deban publicarse nunca porque como digo la verdad, pudiera sentirse herida la susceptibilidad de algunos personajes.*

— *¿Hasta qué fecha alcanzan?*

— *Hasta el 12 de octubre de 1928, cuando bajamos del gobierno con el doctor Alvear. Finalizo con la narración de un episodio que me hizo mucha gracia...*

El episodio fué el siguiente. El 12 de octubre, terminada la entrega del mando, el doctor Alvear salió de la Casa Rosada con sus ex ministros, entre los cuales se encontraba el doctor Gallardo, que había desempeñado con talento la cartera de Relaciones Exteriores.

— *La policía* — dice el doctor Gallardo — *nos había preparado una salida a través de la masa popular, pero algunos descontentos ubicados por donde debíamos pasar, se dispusieron a recibirnos con una silbatina. Alvear, con perspicacia criolla, nos invitó a romper el cordón policial para salir en dirección al bajo, por donde está la estatua de Garay. En esta forma burlamos la expectativa de los protestantes. Pero nos perdimos entre la muchedumbre. Un vigilante — el mismo que siempre me hacía la venia o que se la hacía al automóvil ministerial número 4 — me desconoció y tomándome enérgicamente de un brazo, me gritó:*

— *"¡Circule! ¡Circule!"*

" Comprendí que había dejado de ser ministro y que debía circular...

" Muy contento, volví a mis hormigas".

Soiza Reilly



FIRMAS ITALIANAS

DOÑA SANTA

Por SILVIA VOLTAN

¡Dominga!

Dominguita levantó la cabeza, entre los racimos de uva pasa, bajo el techo del granero, y contestó:

—¡Señora!

Mas antes de asomarse a la puerta dejó caer el delantal con el producto del hurto: dos peras, un racimo de uva málaga y unas nueces frescas.

Doña Santa, arrastrando pesadamente sus pasos, subía por la escalinata, mientras una voz de hombre le explicaba:

—Ha subido recién al depósito de las frutas para conservas.

Dominguita, con el corazón en tumulto, bajó corriendo por las escaleras, y su trencita color cáñamo, híspida y salvaje como un rebenque al viento, parecía erizársele sobre la cabeza por el miedo.

Encontró a doña Santa en mitad del camino y recibió en pleno una de esas miradas negras

como la tinta que eran el terror de todos los sirvientes, desde el más anciano de la casa hasta el último mozo del establo. Toda acurrucada, mirando de reojo aquellas manos secas y nudosas sobre el manojo de llaves, Dominguita se detuvo, presintiendo el temporal.

Una de las manos la alcanzó rápida e improvisamente, y doña Santa, agarrándola firmemente por la trenza, le sopló en la cara la acusación inevitable.

—¡Habías ido a robar!, ¿eh?

—¡No, señora, no!

—¿Y qué hacías entonces que no estabas abajo trabajando, pedazo de piojosa harapienta?

Dominguita se arrodilló, tentando librarse del apretón, y desmintió, sollozando:

—¡Ponía las trampas para las ratas, señora!

Doña Santa la atrajo hacia sí, con rencor. Luego la empujó contra la pared como un saco de trapos y ordenó con su voz áspera:

—El agua para los caballos y el vino para los trabajadores. ¡Pronto!

Dominguita se encaminó corriendo, con el temor de que aquellas dos viejas garras omnipotentes la atraparan de nuevo para sacudirla como a una campana.



Mas, antes de bajar al cortijo, se asomó al subsuelo, donde los embaladores acondicionaban la fruta, y les advirtió, con los ojos despavoridos:

—¡Viene hacia acá!

Algún fumador de contrabando pisoteó de prisa el cigarro y todos se pusieron de pie, a la espera. Y doña Santa entró.

—¡Salud, patrona!

Ella respondió con un gesto, indicando a cada uno su trabajo. Acercóse al capataz para pedirle las cuentas del día. Verificó. Y fuése descontenta, como siempre:

"Los operarios robaban... La mercadería disminuía... El papel estaba mal doblado... Los canastos desaparecían... Todos en aquella casa sólo buscaban el propio beneficio, bebiendo la sangre de los pobres cristianos".

Entretanto Dominguita iba y venía agitada, trayendo en la mano las garrafas de vino para el almuerzo. También hacia ella se dirigió doña Santa, con mirar avieso, luego de haber contado, con ojos inquisidores, los hombres sentados en torno a la mesa.

—¿Cuántas garrafas para treinta hombres?

—Siete, señora — contestó Dominguita dejando en el suelo su carga.

—Te he dicho más de una vez que seis garrafas y media son suficientes. Más es borrachera y pérdida de tiempo que trabajo. ¿Has entendido?

Y tomando la última garrafa derramó una buena cantidad de vino sobre la paja de embalar, amontonada contra la pared.

Ninguno chistó. Dominguita comenzó con los ojos bajos a llenar las copas que le tendían, sintiendo el corazón hinchado y los brazos doloridos por la fatiga.

Todos conocían allí la historia de Dominguita, hija de una linda sirvienta de la casa a quien el patrón dedicara, diez años antes, muchas atenciones. Los más ancianos recordaban el haber visto las miradas amargas de doña Santa cuando los días de fiesta veía a María Rosa salir con las polleras de brocato y los pendientes de coral rojo.

—¿Quién os ha dado estos pendientes, María Rosa?

Y María Rosa, con falsa humildad:

—El trabajo, señora... ¿Qué no hará una mujer hasta el sábado para poderse lucir el domingo?

Y doña Santa fingía creer. Pero volvíase de más en más amarilla y fea. Y cuando su marido no estaba, cargaba a la sirvienta de trabajos, como a una bestia.

Luego María Rosa declinó. Pasó su época. Quedó en la casa una criatura, con una trencita color cáñamo y dos ojos grandes, asustados, que se decía hija de un embalador a quien María Rosa dedicaba un día alguna atención.

—Dominguita, ¿dónde está tu padre? — le preguntaban los sirvientes, cuando la patrona no estaba.

Y Dominguita, con los ojos fijos en sus zuecos y un dedo en la nariz, respondía:

—Está en América... trabajando.



Un día doña Santa se enfermó. Larga y amarilla como una vela de sebo, yacía en su lecho grande, bajo la manta tejida por sus manos de muchacha. No quería curarse: a quienes le preguntaban lo que sentía, contestaba invariablemente:

—¡Nada! Me falta voluntad para vivir.

Y quizás ésa era la verdad. La voluntad de vivir se le había agotado en aquellos treinta años de matrimonio estéril, en la gran casa llena de provisiones y de sirvientes medradores, al lado de un marido que peleaba con todos y que con todos vaciaba sus copas.

—¿Tenéis deseos de comer, doña Santa?

—¡Sí que los tengo!

Mas no comía.

—¿Queréis intentar levantaros?

—Mañana.

Y aquel mañana, repetido cada día, con voz cada vez más apagada, trocóse inexorablemente en un jamás.

En la alcoba no quería a nadie. Ni a su marido. Tampoco a los doctores. Yacía con los ojos cerrados sobre la almohada, con los cabellos enredados y llenos de polvo, y ¡guay de quien le hablara de peinarse o de levantarse!

—Mañana... mañana lo haré yo misma. Váyanse a trabajar.

Y las sirvientas se iban, en silencio, pensando sin pena que era un castigo de Dios a su

"patrona bisbética", que por tanto tiempo las había oprimido.

En una tarde de febrero (desde los establos venían por la ventana abierta hedores de estiércol y zumbidos de moscas), Dominguita se asomó al umbral de la alcoba con los zuecos en la mano. Doña Santa, con la cara cubierta de moscas, parecía dormir. Ninguno había pensado en entornarle un poco las persianas y sacar el tazón con las sobras de sopa sobre la mesita de luz. Dominguita recordó cuando la patrona daba vueltas por la casa, astuta y cautelosa como un gendarme, para sorprender in fraganti a los sirvientes ladrones.

—¿Quieres chupar la sangre de los cristianos? ¡eh! Ahora, en cambio, enferma y sola, yacía allí lejos de todos, entre montones de papas y manzanas sobre las que correteaban algunos ratones.

—¡Señora!

Doña Santa, sacudiendo el sopor, fijó su mirada, que parecía velada y triste, sobre la puerta. Quizás se sorprendiera el encontrarse a su lado a Dominguita: la hija de su sirvienta y de su hombre. Dominguita, la criatura ladrona, siempre, siempre cargada de trabajos, que la obedecía, pero haciéndole muecas detrás de las espaldas.

—¿Qué quieres?

Dominguita no se movió; mas siguió mirándola con mezcla de estupor y de piedad.

—Nada quiero. ¿No tenéis ánimo, señora?

—No, no tengo ánimo.

Y movió la cabeza sobre la almohada para esquivar el sol que la atormentaba.

Dominguita corrió en puntas de pies a la ventana y bajó la cortina de cretona estampada con higos de tuna y geranios.

—¿Has acabado tus tareas?... ¿Es cierto que todos roban y dicen mal de mí?

—No, señora.

—Yo lo sé — replicó doña Santa, sacudiendo la cabeza, grisácea y enmarañada.

—¡Todos rogáis para que yo muera!

Dominguita bajó los ojos con embarazo, sin contestar. Luego, tras una pausa, acercóse tímidamente al lecho de la enferma y dijo:

—¿Queréis que os acomode el cabello, señora?

—Bueno.

Dominguita con un peine de fierro negro fué alisando aquellos cabellos ralos, desgreñados y húmedos de sudor febril. Luego, con los dedos temblorosos comenzó a rehacer las dos trenzas de plata, pensando que dentro de poco contaría a todos que la patrona habíase vuelto buena y que ya no la pegaba más. Entretanto, Dominguita contaba, en voz baja, todos los pequeños episodios de la casa: El atolondramiento de las sirvientas, las artimañas de los mozos... pero callaba siempre los hechos más graves y la frase que corría de boca en boca, desde el granero hasta las cantinas.



—Ahora las paga todas la harpía.

Sin embargo, mirándola ahora tan diáfana, con las trenzas de pálida plata, lisas como dos estelas, doña Santa parecía una vieja hada en agonía. Tanto, que Dominguita, al acabar su trabajo, le pidió, tímidamente.

—¿Queréis que os lave, señora?

Y la enferma contestó:

—¡Lávame!

Con un trapito de lino un poco húmedo, Dominguita le bañó la frente acalorada, los ojos, los labios resecos, y parecíale casi imposible poder tocar y ver tan de cerca aquella cara pálida y terrible que tantas veces habíale hecho temblar.

—¡Ahora os espanto las moscas con el trapo!

Doña Santa la contemplaba siempre.

Tenía Dominguita nueve años, pero demostraba treinta por su seriedad y por lo gastada en tantas fatigas. Hábilmente gobernaba los cerdos, los caballos y las vacas. Mas escribir no sabía, pues nunca la habían mandado a la escuela.

—¿Y tu padre? — le inquirió la enferma, de súbito, con voz ronca.

Dominguita le buscaba los ojos que no reían y respondió:

—Está en América, trabajando, señora — como le enseñaron a decir.

Con los ojos entrecerrados, doña Santa se puso a llorar quedamente.

▼ ▼

Siguió viviendo tres días más; sólo bebía alguna taza de agua por manos de Dominguita. De nadie fiábase: temía que la envenenaran. En el testamento agregó una nota que recordaba al patrón Cosimo, su marido, cumplir con un antiguo deber. Le dejaba todo lo suyo. La casa, que era su dote de casamiento, el viñedo y los bosques de leña. Todo... con la obligación de casarse con María Rosa y mandar a la escuela a la chica.

Sin saberlo, Dominguita subió a la noche, como siempre, a la gran alcoba abandonada. Llamó a voces a la enferma, que dormía con los ojos cerrados y con un rosario de madera entre las manos.

—¡Señora!... ¡Señora!... ¿Queréis que os acomode el cabello?

Y como doña Santa no respondiera, Dominguita comenzó a alisarle, con mano leve, las trenzas de plata, a oscuras, para que la señora no despertara. Lo hizo tan blandamente, que ésta no advirtió. Y doña Santa no despertó nunca más.

▼ ▼ SILVIA VOLTAN ▼ ▼

TRADUCCION DE ZINA LAGORIO

DIBUJOS DE ALICIA PEREZ PENALBA



Personas que concurrieron al acto inaugural de la exposición de Juan Peláez, en el salón Witcomb.

Una exposición de Juan Peláez

Por Ricardo Gutiérrez

Peláez se manifestó, primero, como un agudo observador de la vida diaria. Su obra pudo expresar los tipos y aspectos de la urbe enorme y cosmopolita en todos los órdenes de lugares y existencias, y si la sátira le caracterizó durante un tiempo breve, dejó en sus lienzos, como pintor, una infinita ternura.

Un árbol o un hombre, tienen rasgos definidos y ellos responden como valor en el "plein air" a lo que ordena el cielo. Así lo comprendió este artista singular al interpretarlos, con la sencillez que corresponde a un espíritu limpio como el suyo, jamás desviado por influencias extrañas o intereses subalternos.

Peláez vive en lo suyo. No le preocupa en lo más mínimo lo que se usa en el día como expresión pictórica, acordándose al momento chic, según la palabra de la moda estricta. No pinta para el esnob y, a veces, ni para el público; lo hace por devoción como los que oran, que por hacerlo con fe no se dan cuenta de que existen testigos.

Su pincel es rápido y sobrio. Su paleta alegre y él les ha entregado la auspiciosa energía de su talento y la mansedumbre de su corazón, que no ve otra cosa como argumento para traducir estados emocionales, que la amada y sonriente tierra argentina.

Caballero pintor, reconcentrado en sí mismo sin distraer la indispensable cortesía, Peláez es un irreducible soñador de un mundo lejano de cosas bellas, lo que es fuerza de creación y fuerte escudo para resistir el golpe de amarguras y acechanzas.

Sus ojos, amorosamente, se hicieron a las diferencias de planos en el paisaje, a las melodías delicadas y a los estallidos sinfónicos, como también al menudo caminito, que cual un símbolo, se va dibujando sobre la sierra hosca.

Vió en el gaucho al centauro heroico, y en cada tono de su paleta se formó una voz para componer un canto al payador de las pampas y a la muchacha crecida cual una flor silvestre bajo los salvajes pajonales, buscando luego en el norte — entre valles y quebradas — el rostro cetrino de los que recogieron el legado étnico y espiritual de los sueños de esa montaña, donde aun parece resonar el grito agudo en la avalancha fatal del entrevero.

Peláez ha colocado sobre los muros de una sala de Witcomb sus últimas visiones. Fuertes de carácter; severas en su realización, donde nada sobra ni se buscan efectos de sorpresa. Colorido jugoso, que bajo la amplitud del juego técnico, va formando armoniosas consonancias, con la emoción de un alma caballerescamente altiva, pero profundamente buena.

Ricardo Gutiérrez





LUTO ALEGRE

Por AURORA VILLAR BUCETA

A nosotros nos gustaba ir dándole la cara a la noche, mirando las estrellas que se desprendían casi violentamente, como si el cielo las empujara. Y caminar, caminar hacia ninguna parte.

El tenía el terror a las cosas. Ese terror que va adentrándose blandamente, hasta triturar el espíritu. Miedo a las cosas inverosímiles; a esos ruidos sin causa y sin razón, esos ruidos que van brincando encima de las almas para matarlas o para sacudirlas por las trenzas. O para irlas bebiendo en una lenta y cruel succión.

Le atormentaban esos dolidos árboles secos, tendidos como manos negras a la mudez del cielo. El canto de las hierbas; el cerrar suave de las bocas de las ventanas; las sandalias de misterio de la noche que caía sobre nuestras cabezas. El tocar tímido a las puertas de los fantasmas del humo. Y las telas obscuras — las grises y las negras, — le llenaban de un inaudito terror.

Le atormentaba el mirar transparente de los niños que aun no saben nada; y el mirar de los viejos, poblado de imágenes muertas.

En la noche cerrada, huérfana de la piedad de los hombres — consumido por la "pérfida languidez de la melancolía", — me dijo con voz extraña:

—¡No quieras los sueños de mis sueños, mujer! Tú dices que no hay demonios ni desnudos reyezuelos de leyenda y claridad; yo te aseguro que los hay, porque en las noches de luna ellos han venido a mi cama. Me abrieron los párpados a la fuerza. Después, me sacaron la lengua maliciosamente y hablaron... Sí, hablaron desnudamente, hablaron con una ingenuidad terrible, atormentada. Luego, cuando la vela lagrimeaba la última llama, ellos se despidieron de mí llorando, prometiéndome la princesa que no llega nunca, ¿comorendes? La princesa de un país negro-marfil, que tiene las uñas talladas en colmillos de elefantes y ojos como estrellas; y que canta con una voz que no hemos oído todavía.

Tenía los ojos hundidos y un nombre raro que no digo. Ya estaba delgadísimo, escuálido por las noches que pasaba en claro. Le temblaban los párpados, los labios y las manos. Y hablaba con palabras de colores extraños...

Aquella noche estaba terrible y triste. Me dijo:

—Yo nunca quise la amistad del diablo; pero él vino hacia mí dulcemente, con la bondad de una mujer. — Y siguió:

—Me dió la mano con la lealtad con que nunca se me dió mano de hombre. No pude decirle siquiera que se fuera. Me quedé sin voz, con los ojos indeciblemente abiertos, admirándole en silencio. Me explicó el mito de la leyenda roja hecha en torno de él. ¡Yo le veía, bello y terrible como un dios! Y ya, para todos los días, fué siempre mi espíritu de él.

Cuando los hombres supieron, se alejaron de mí. Me dejaron solo, solo con mi miedo y la amistad del diablo. Y mi miedo se tornó en pánico. El paisaje lo rompí ayer entre mis brazos. El primer árbol que me sonrió en el camino y la campesina de cayado negro y mirada muerta me amedrentaron... Yo sé que tú no te asustas de la maldad de los hombres ni de nada; sé que tú has tenido la dicha de nacer con el espíritu blanco. (Y en mi blancura interna hubo un desfile de sombras lentas). Mi pecado, todo yo soy negro; pero allá Dios y las cosas que vinieron faltas de luz...

Miedos absurdos, desconocidos, le asaltaron día a día. La otra tarde se le cayó el reloj y al recogerlo y notar su tictac, le dió un miedo absurdo. Y lo dejó perdido entre la piedad y el silencio de las cosas, y la risa despectiva de los hombres cuerdos...

Mañana blanca, blanca. Pájaros negros hundieron ávidamente sus picos en el azul ultramar del cielo. Una niña de meses sonreía en la paz blanca del camino.

Yo me tropecé con él en ese camino apacible.

Yacía con la lengua azulada, colgado de un árbol verde, florecido. Era una mancha de tinta en el paisaje blanco, lleno de fuerza.

De la ciudad llegaban ruidos fabriles, ajenos a la hora de mi espíritu.

El día aquel, frente a su sobra colgada macabramente del árbol, fué nuevo y alegre para mí.

El señor que me miró tontamente en el tranvía no comprendió la alegría trágica de mis ojos húmedos. Pero yo sabía que su muerte iría a ensanchar las filas de los espíritus maléficos.

AURORA VILLAR BUCETA

"DIENTES BLANCOS

y aliento agradable

porque uso el Colgate y sólo me cuesta **70** *ctvs."*



No hay por qué pagar más de 70 centavos - es todo lo que cuesta el tubo grande de Colgate

El ingrediente pulidor especial del Colgate es el mismo que usan los dentistas. Por eso, no hay dentífrico que deje la dentadura tan limpia y brillante como el Colgate. Colgate ejerce también una acción especial, al desalojar de entre los dientes las partículas de alimentos que pueden causar mal aliento y caries. Su sabor delicioso deja la boca fresca y el aliento puro.

Economice comprando el Colgate - y tendrá dientes más blancos, más limpios, y el aliento puro y perfumado. Compre hoy un tubo y úselo dos veces al día.



IGUAL CALIDAD
y el mismo contenido que antes.

La ocultación de los errores

—¿Por qué no se lo dijo usted a alguno? — le preguntó el gerente.

—Me faltó valor para ello — contestó el empleado. — Además, no me pareció cosa de importancia.

—¡No pensó usted nada absolutamente! — exclamó irritado el gerente. Sin embargo, su expresión cambió inmediatamente. — Siéntese usted aquí, Tomás — le dijo con bondad — y déjeme hablarle un poco.

"Sin duda, recuerda usted bien aquella regla que le di cuando vino a trabajar con nosotros. No le dije a usted que no cometiera equivocaciones. Habría sido una torpeza el haberle dado semejante consejo. Pero lo que yo dije fué lo siguiente: "Nunca oculte usted los errores". Por supuesto, queremos que las equivocaciones sean tan pocas como se pueda. Pero no queremos que se oculte ninguna. Los errores que se descubren pueden corregirse o rectificarse. Los peligrosos son los ocultos, los que no llegan a descubrirse. Desgraciadamente, no descubrimos algunos errores sino cuando ya es demasiado tarde. En cambio, todos los que llegan a nuestro conocimiento se corrigen con prontitud. Ahora ya no podemos hacer nada con respecto a este error de usted, porque nos lo ocultó. Antes de ayer podríamos haberlo arreglado. Podríamos haberlo rectificado ayer. Pero hoy ya resulta demasiado tarde. Perdemos un buen cliente. El año pasado ese cliente nos dejó una utilidad de cinco mil pesos. Este año no va a dejarnos nada. Nosotros somos los culpables. Nunca tenga usted miedo de dar un informe completo sobre los errores que se cometen. Si sospecha usted remotamente que se ha sufrido alguna equivocación, hable con alguno sobre el particular. Si no sabe usted lo que debe hacerse, dígaselo a alguno que sepa. No espere usted a que pase el tiempo, ni se imagine que no tiene importancia el asunto. Que los que sepan sean los que resuelvan sobre si se trata o no de algo importante. No se fíe de la suerte, ni se figure que con toda probabilidad todo saldrá bien. En vez de guardar los errores en la oscuridad, procure usted que sobre ellos se haga la luz".

Tres días antes, al despachar la correspondencia, cuando ya casi todos los empleados se habían ido, Tomás había descubierto que tenía un sobre dirigido sin carta. Al principio creyó que la carta correspondiente a este sobre la había puesto en otro. Pero estaba de prisa esa noche, y después de debatirlo en su cabeza, resolvió que no había carta para el sobre, y que éste le había llegado por equivocación. Así es que lo rasgó, lo tiró al canasto de los papeles, y se fué adonde tenía que ir, procurando desechar el asunto de su cerebro.

—¡No, no abuelita! ¡Esos son los espaguetis!
(De *The S. Evening Post* Filadelfia)

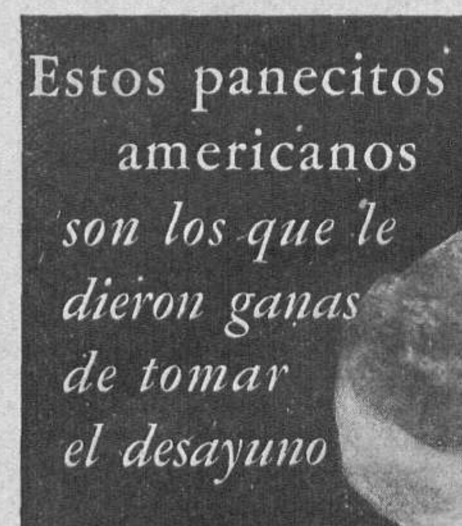
Todo el día siguiente estuvo inquieto por lo que había hecho la víspera. Algo que tenía en el interior le aconsejaba que hiciera mención del asunto. Pero mientras más lo difería más se le dificultaba hacerlo. El resultado fué que lo abandonó por completo, y el efecto ya lo conocemos.

Muchos de los errores más costosos de los negocios dependen de cosas pequeñas, triviales, al parecer despreciables. Los errores pequeños son a menudo los más costosos. Lo más conveniente es no mirar nada con indiferencia. Lo prudente es eliminar las dudas inmediatamente.

El ocultar los errores produce mayores perjuicios que el aclararlos sin pérdida de tiempo.

Está de moda entre los hombres de negocios citar la máxima de que el tiempo es oro; pero, en verdad, es mucho más aun, puesto que, si se sabe emplear bien, es la cultura, el mejoramiento de uno mismo, la formación del carácter. Una hora que se abandone cada día a la indolencia y a las minucias, en pocos años, si se consagra a nuestro perfeccionamiento, hará un sabio de un ignorante, y, empleada en buenas obras, fecundará la vida de un hombre.

SAMUEL SMILES





Sr. Gomez - Bah! el café frío y el mismo pan todas las mañanas... no hay en la casa un poquito de imaginación para variar.



Sra de Gomez (hablando con una amiga) - Estoy preocupada por no saber qué preparar para el desayuno.
Amiga: - ¿Porqué no hacés algo sencillo... como Panecitos Americanos con Royal?



(Hablando a la cocinera) - Para mañana vamos a preparar estos panecitos. Ya tenemos Royal ¿no? porque es eso que hace los panecitos tan livianos y digeribles.



Sr. Gomez - Te felicito, vieja, un desayuno delicioso. Voy a comer una cantidad de estos, así no me sentiré debil cuando lleguen las once en la oficina.

Panecitos Americanos (Biscuits)

Lea como se preparan en el libro gratis Royal. Vea el cupón.

LEVADURA EN POLVO

ROYAL

* La doble acción de Royal hace a los postres más livianos, más digeribles. Ella comienza apenas se la pone en contacto con la masa y desarrolla su segunda faz mientras se cocina en el horno.

Pida su librito de recetas hoy. Se envía gratis a quien remita este cupón.

Sr. A. DE SIENA

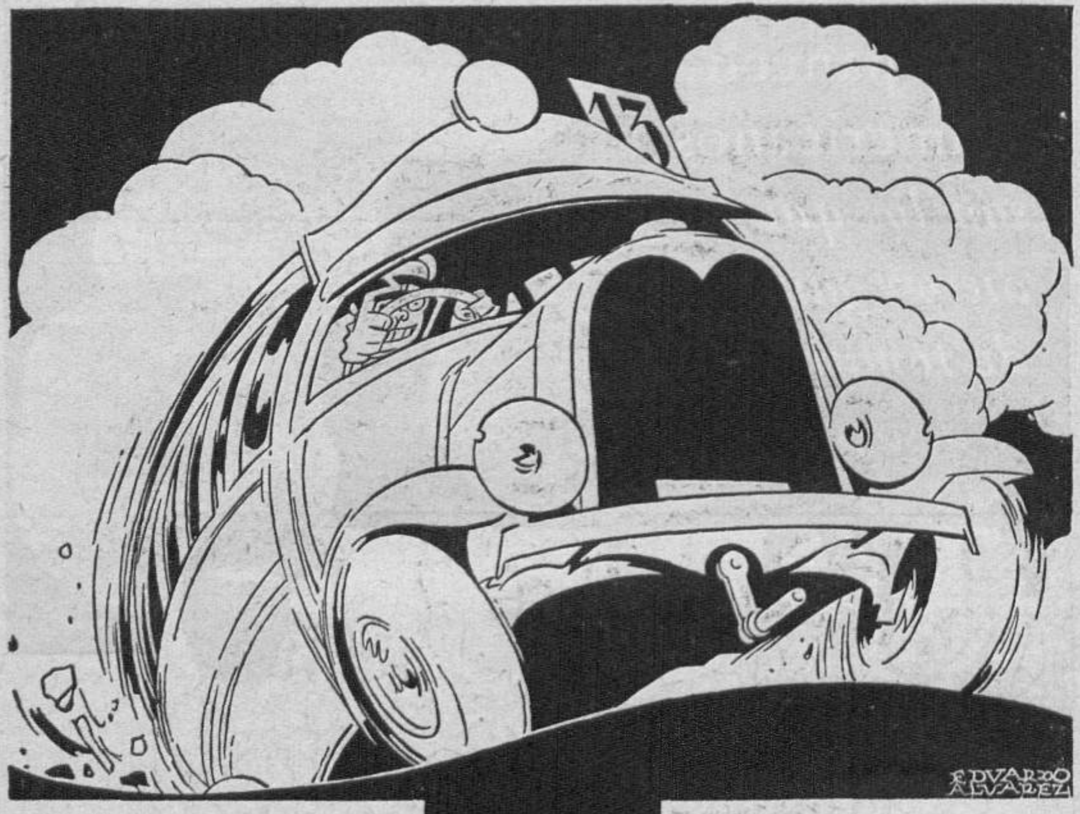
Avenida Roque Saenz Peña 501 - Bs. As.

Sírvase mandarme el librito gratis de Royal.

088 - C.C. - 13-7-33

Nombre ....

Dirección ....



EL ÓM-NI-BUS

POR Luis García

—"El ómnibus avanza
con la repleta panza..."
—¿La panza? ¡Es inaudito!
—"...que a cada instante crece".
¿Qué tal? ¿Qué le parece?
—Muy nuevo y muy bonito.
—"El ómnibus dantesco,
magnífico y grotesco,
avanza en son de guerra.
La ingente mole augusta
a todos nos asusta
y a todos nos aterra".

—¡Muy bien lo de la mole!
Conviene que interpole
palabras de esa clase.
—"¿Habrá quién lo describa
crujiendo por arriba,
crujiendo por la base?
Avanza furibundo.
Avanza tremebundo.
Recorre el afirmado
y avanza por el lodo".
—Si avanza de ese modo,
ya debe haber llegado.

—"Ataca sin motivo
a un pobre colectivo".
—Ocurre con frecuencia.
—"A postes y buzones
da fuertes empujones".
—Lo he visto. ¡Qué imprudencia!
—"Un vigilante, en vano,
lo tacha de inhumano".
—¡Qué frase encantadora!
—"Y el monstruo irreductible
prosigue su terrible
tarea destructora".

"En su interior jadean,
se empujan y codean
los mustios pasajeros.
Están muy afligidos.
¿Van a llegar partidos?
¿Van a llegar enteros?
Protesta el impaciente.
Y, en cambio, el que es creyente,
flemático, murmura:
Después de tanto tumbo,
no es raro si sucumbo.
¡Dios mío, qué amargura!

"Acércase a un tranvía.
Lo saca de la vía.
Se sube a la vereda.
Da el verdulero un grito,
al ver que su carrito
dejó atrás una rueda.
Entre el feroz tumulto
se pierde algún insulto".
—¿Y para?
—¡Qué esperanza!
"No hay nada que no vibre.
Con el escape libre,
el ómnibus avanza".

—¡Qué cuadro más hermoso!
—"El ómnibus, furioso,
seguro de sí mismo,
siguió su marcha ciega.
¡Ya la hecatombe llega!
¡Ya viene el cataclismo!
Por fin llegó al pináculo
el bárbaro espectáculo.
La tierra enmudeció.
¿Quién relatarlo puede?"
—Ya sé lo que sucede.
El ómnibus chocó.

DIBUJO DE ALVAREZ


VERITAS
Si se le cae el pelo..
Si el pelo se debilita y la caída se inicia, use Petróleo Gal. Después de treinta años de éxito, sigue siendo la loción higiénica preferida para extirpar la caspa y contener la caída del pelo.
Precaución contra el viento, movimientos y roces: un poco de Fijador Gal, al peinarse. No mancha. No empasta. Protege el peinado y le da distinción.
PETROLEO GAL
$ 3,15 y 1,90
EN LA CAPITAL FEDERAL
FIJADOR GAL $ 2,05
EN LA CAPITAL FEDERAL
GAL
PETRÓLEO GAL
Petróleo y Fijador
GAL

Educación física del niño

Los objetivos de la educación física del niño, están resumidos en las siguientes conclusiones del señor J. H. McGurdy:

1º La actividad es esencial al desarrollo orgánico de los aparatos circulario, respiratorio, digestivo y excretorio. La base de un sistema nervioso bien equilibrado depende de la salud de los órganos vitales.

2º Desde el punto de vista de la educación física, al desarrollo del complejo neuro-muscular, no se le ha dado la importancia que merece; sino que le hemos visto un punto de vista muy raquítico.

En la infancia de la raza, en el crecimiento del individuo, el desarrollo del cuerpo ocupa el primer lugar. La base del desenvolmiento de las tres fases de desarrollo ya mencionadas, inclina a pensar en el hombre físicamente hablado.

El señor Hetherington trata ampliamente estos puntos en su libro "School Program in Physical Education" diciendo: Los objetivos de la educación física, son:

1º Objetivos inmediatos a la organización y dirección de la vida del niño, según su expresión en la "cultura muscular".

2º Objetivos más remotos en la vida social adulta, o sea en la organización con fines de eficiencia.

3º Objetivos en proceso de desarrollo:

A Desarrollo del mecanismo instintivo.

B. Desarrollo del mecanismo intelectual.

C. Desarrollo del mecanismo nervioso y neuromuscular.

D. Desarrolo de los poderes orgánicos.

4º Los objetivos de las normas sociales.

5º Los objetivos del control de las condiciones higiénicas.



— Debería usted saber, que no se aborda a una señora...
— Usted perdone...
— ...sin descubrirse.
(De *Querschnitt*, Berlín)

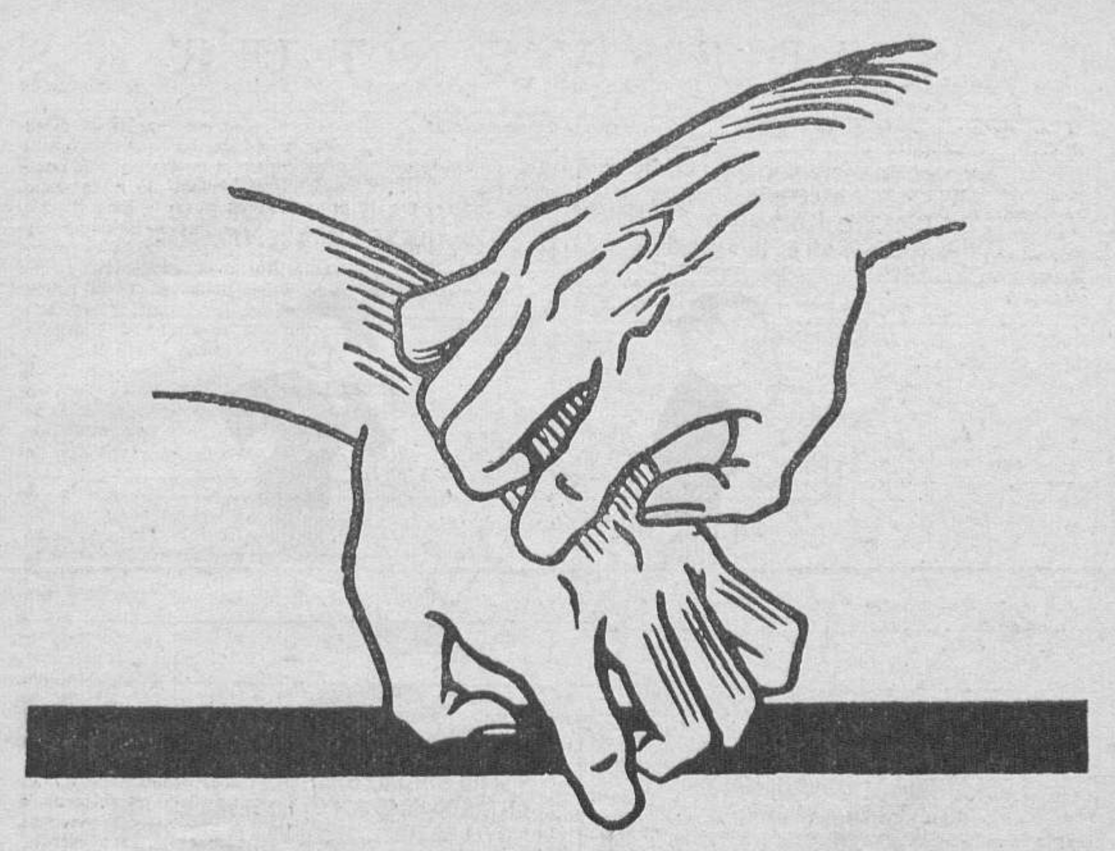
6º Definición de la educación física.

En el primero expresa la dirección y educación que el adulto debe guiar al niño, no solamente durante el período de la infancia, sino también durante toda la vida juvenil. Que las actividades espontáneas forman la base fundamental de toda educación y que el objetivo principal de la educación física es transformar este instinto de juego en una organización provechosa y eficaz.

En lo que se refiere a la adaptación social es el desarrollar un gran número de capacidades y aptitudes que más tarde formen la base de la eficiencia del adulto. (Summers).

Por último, el desarrollo de las capacidades personales es objetivo mediato de la educación. Toda actividad tiene cualidades favorables al desarrollo del carácter, según la clase de instintos y tendencias que ellas ejerciten; por lo tanto, es un objetivo esencial que persigue la educación física desarrollar el carácter y la moralidad, como resultado inherente de las distintas actividades y de la dirección que la educación física proporcione a los niños.

Las diversas situaciones de las actividades físicas establecen la capacidad de pensar y la destreza motora "establece juicios estratégicos y un hábito del pensamiento".



LAS COMEZONES EN LOS ENFERMOS DE LA PIEL

Todo el mundo sabe que, en los enfermos de la piel, los venenos que vician la sangre tienen la tendencia de atacar la epidermis originando lesiones bien conocidas: acné, herpes, eritemas, eczemas, psoriasis, psicosis, urticarias, etc.

La irritación que ocasiona esta serie de llagas, provoca una irresistible necesidad de rascarse, la que aumenta durante la noche, ocasionando terribles sufrimientos. La cura o el descanso no pueden provenir de un tratamiento externo, pues, sin cesar, nuevos venenos llevados por la sangre alimentan la enfermedad y si bien se consigue una mejoría aparente, los males no desaparecen definitivamente. Por el contrario el

Depurativo Richelet

asegura un alivio verdadero, porque su acción curativa se realiza sobre la causa misma del mal, es decir, hace desaparecer las *comezones*, purificando toda la masa sanguínea, destruyendo las toxinas y facilitando la eliminación de los venenos. La gran actividad terapéutica del Dep. Richelet se manifiesta en todas las enfermedades que tienen origen en los vicios de la sangre. Gracias a él, los eczemas, acnés, herpes, eritemas, etc., desaparecen de la piel sin dejar rastros.

VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS DEL MUNDO

LAS DESVENTURAS DE MANECO

POR LINAGE



1

2

3



4



5



6

7

8

9

10

11

12

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

Bonaparte y Luis XVIII

El conde Beugnot (1761-1835) después de haber sido funcionario del Imperio fué ministro de Luis XVIII. Ha dejado unas memorias interesantes donde relata la "toma de contacto con Luis XVIII".

—Yo me presenté el 6 de mayo a trabajar con el rey. Le llevé algunos asuntos sobre los cuales "el Señor" había tenido la discreción de no decretar cuando supo la próxima llegada del monarca. Dos de esos asuntos tenían verdadera importancia. Yo había tenido recientemente la ocasión de trabajar con Napoleón en Maguncia, y tomé el mismo sistema con el rey, es decir, que había pegado a cada documentación las piezas justificativas, muy bien arregladitas, para poderlas encontrar si había necesidad. Antes de comenzar el trabajo yo había entregado al rey la foja, es decir, un cuadro que comprendía sumariamente la indicación del nombre de las partes, la naturaleza del asunto, su grado de urgencia, y una columna de observaciones.

Pedí al rey echar un vistazo sobre el cuadro y dignarse indicarme por cuál de esos asuntos podía comenzar. El rey, que no había nunca visto ni sospechado nada parecido, me preguntó lo que yo quería decirle... Tuve entonces la torpeza de decirle que lo mismo se trabajaba con Napoleón, quien no daba siempre a sus ministros el tiempo necesario para la expedición de los asuntos que le sometían; y que escogía los que le parecían más urgentes.

—Muy bien, señor — me dijo el rey, — pero como yo tendré siempre deseo de concederle todo el tiempo que los asuntos exijan, puede abandonar las formas de trabajo con Bonaparte. No me interesan. Comience usted por el principio.

Así lo hice. Tomé el primer asunto en el orden de mi cartera y comencé, pieza por pieza, la lectura minuciosa y circunstancial de cada caso. El rey oía con paciencia. No sé cuánto tiempo me siguió, pero al cabo dió señales de impaciencia y de aburrimiento... En el fondo de su alma sentía haberme dicho aquello de que "me daría todo el tiempo necesario"...

Su actitud, pues, fué como la pomprobación de que Bonaparte había triunfado una vez más.



—¿A quién pertenece este río, amigo?
—Es público, señor.
—Entonces, no será un delito si pesco algo en él.
—No, señor, pero será un milagro.



El mejor sistema para no errar el tiro.
(De *Simplicissimus*, Munich)

GESTOS Y PALABRAS



Don Roberto Cunninghame Graham se marchaba, pero no se callaba.

Luego de residir muchos años en la Argentina y el Uruguay, el gran escritor inglés regresó a su patria donde ocupó el puesto que le correspondía en el parlamento. Era — y es aún — liberal y, tanto como liberal, franco y valiente en sus declaraciones. Desde que iniciaba sus hermosos discursos despertaba la alarma entre sus contrarios y ponía al presidente en el trance de tener que estar llamándole al orden continuamente. Así, en cierta oportunidad, después de pedírsele insistentemente que atenuara sus ataques, con una valentía diríamos casi criolla, le dijo al presidente: "Yo jamás me retracto ni me arrepiento de lo que digo. Callarme no me callo y, antes de hacerlo, prefiero marcharme". Y, sin más, se marchó para volver al día siguiente, tan acometedor como de costumbre y tan dispuesto como de ordinario a abandonar el recinto antes de callar la verdad.



El mundo actual según Rabindranath Tagore.

La vida es un continuo proceso de síntesis y no de adiciones. El mundo del presente está en las manos del Occidente. Este terminará destruyéndole si no se sirve de él para una bella creación humana. Los materiales de esta creación están en poder de la ciencia, así como el genio creador se encuentra en el ideal espiritual del hombre... Nos es imposible definirnos a nosotros mismos lo que somos en general, porque sabemos demasiado cosas; porque nuestros conocimientos particulares sobrepasan los límites del conocimiento. La religión del poeta es el culto de la belleza y de la armonía del mundo, es esa necesidad de idealismo que el genio contemplativo de los orientales teme ver ahogado por la civilización occidental con su maquinismo y su utilitarismo.



Baroja se indigna en un restaurante

Baroja, en compañía de otros escritores con los que realizaba una gira política, llegó un poco tarde a un restaurante y, después de grandes dificultades, consiguió que el mozo les sirviera algunos platos bastante pasados.

A la hora del postre, el mozo se le aproximó y, muy humilde, le previno:

— Señores... No hay torta, ni helado, ni crema, ni compota, ni naranjas...

Entonces fué cuando el autor de "Paradox" se molestó verdaderamente:

— ¿Y quedan todavía adiciones? — le preguntó, a la vez que se levantaba y abandonaba el restaurante.



Ibsen lloró toda su vejez.

Ibsen, que había conocido de soltera a Laura Kieler, continuó frecuentando su hogar una vez que ella se casó. El escritor disfrutaba de una gran intimidad y era verdaderamente querido en la casa hasta que escribió "Nora". Laura se reconoció perfectamente en la obra. Su existencia, desde entonces, vióse mortificada por las constantes alusiones de cuantos la conocían y reconocían en la obra. No obstante, no se separó ni de su esposo ni de sus hijos. Sólo perdió la alegría y se dedicó a la literatura. Vivió enemistada con Ibsen hasta el año 1902, cuatro años antes de la muerte del gran dramaturgo. Laura, entonces, le expresó cuánto había sido el mal que le había causado y cómo por su obra habíase visto apartada del afecto de su esposo. Y, ella misma lo ha declarado, el maestro, al escucharla, lloró conmovido y arrepentido de haber sacrificado un afecto por pura vanidad literaria.



Paul Bourget y la buena música.

El autor de "El discípulo" entró en el salón de una casa a la que había sido especialmente invitado. La señora, que en esos momentos se encontraba ante el piano tocando deplorablemente un trozo de ópera, interrumpió la ejecución y, aproximándose al escritor, después de saludarle, le dijo:

— Me permite que continúe, ¿verdad? Ya sé que a usted le agrada mucho la buena música...

— Mucho, muchísimo — le respondió el novelista. — Pero, no importa, no se intranquilice usted. Continúe, continúe...



Sus niños la necesitan AHORA

La Emulsión de Scott protege contra los peligros de la mala estación.

Resfríos, tos, bronquitis, gripe . . . Esas son las amenazas del mal tiempo. ¿Cómo es posible que sus niños con sus limitadas fuerzas puedan rechazar esos ataques? Es preciso fortificarlos a tiempo. Déles ***ahora*** la Emulsión de Scott. Aumenta las fuerzas de resistencia.

•

Su aceite puro de hígado de bacalao y sus valiosas vitaminas dan robustez. Proporcionan como una inmunidad natural contra infecciones.

•

Millares de niños han alcanzado una juventud fuerte y sana gracias a la Emulsión de Scott. Por cuatro generaciones, chicos y grandes han comprobado su incomparable eficacia. Aproveche esta experiencia. Asegure la salud de su hogar con la



Exija siempre esta marca.

EMULSION DE SCOTT

Rechace toda imitación. Acepte sólo la legítima.

Agentes exclusivos de ventas: HAROLD F. RITCHIE & CO., INC.
Madison Avenue at 34th Street, New York, E. U. A.

La Emulsión de Scott es excelente en casos de

TOSES — BRONQUITIS — DEBILIDAD PULMONAR — DECAIMIENTO ANEMIA — DEBILIDAD — RAQUITISIMO — FORMACION DE DIENTES

La casa ebria

La "casa ebria de Foggia", uno de los más raros edificios que hay en el mundo, desaparecerá durante el actual año, que es el octagésimo tercero desde su construcción. Esa desaparición será parte de un programa de embellecimiento de la ciudad, formulado por las autoridades.

De acuerdo con la leyenda, once muchachos que se habían embriagado previamente construyeron la casa en una sola noche. El cemento de los muros y de los cimientos no fué mezclado con agua, sino con vino.

La casa fué construída en 1850 contra la voluntad del orgulloso gobernador de la región, don Francisco Saverio Figliolia, a quien le agradaba ver, desde las ventanas de su casa, sus extensos campos de trigo. Una mañana se levantó para encontrarse en vez del panorama habitual los muros de color rosado de la "casa ebria", obstruyendo el panorama de su placer.

La tradición afirma que don Francisco se disgustó grandemente a causa de que su vecino Tommaso Antonio Bucci, propietario de una vinatería, se rehusó a venderle una parcela de terreno que había entre la casa del gobernador y los campos de trigo de él mismo.

Bucci se disgustó también más de lo debido, y como sus bodegas se hallaban repletas, le pareció oportuno medio vaciarlas a condición de erigir sobre su tierra un monumento que fuera una constante ofensa para su enemigo.



—Es muy molesto tener que atravesar la calle con usted.

—Pues mire, agente, tampoco es un honor tener que ir a su lado.

(De *Die Ente*, Berlín)

Don Francisco impidió a los ciudadanos de Foggia ayudar en la construcción del edificio; pero Giovanni Raho, un individuo que radicaba fuera de Foggia, se presentó junto con sus once hijos para hacer el trabajo, comprometiéndose a terminarlo en una sola noche.

Cuando los hijos de Raho se propusieron comenzar, advirtieron que habían puesto guardias en todas las entradas de la ciudad: no pudiendo ellos, en consecuencia, ir por agua para amasar los ingredientes necesarios a la edificación. Bucci pensó en los incontables barriles de vino que tenía en sus sótanos, y los puso a disposición de los jóvenes. Estos, al respirar los vapores del licor, se embriagaron durante la noche. Entonces, sin poder levantar un solo muro en posición vertical, siguieron trabajando. Y al amanecer la casa, de tres pisos de altura, se elevaba frente a la mansión suntuosa del gobernador Francisco, obstruyendo la vista del mismo hacia sus campos de trigo.

Posteriormente la casa fué pintada de blanco y adornada con un balcón; pero jamás, desde el día en que fué construída, ha sido habitada por persona alguna.

El perfume de los vinos

La apreciación de los vinos nuevos, de su clarificación después de la primera serie de fríos, da al fin del invierno una actualidad especial a las cuestiones de la cata relativa al gusto del *bouquet* o aroma, y es frecuentemente objeto de resultados discordantes.

Si se llama perfume o aroma la propiedad presentada por los vinos de evitar vapores fragantes y *bouquet* el conjunto de los olores que se perciben, resultará interesante para el consumidor o gustador conocer la relación que existe entre la fragancia y los olores percibidos.

La fragancia puede representarse por el conjunto de los cuerpos volátiles odorantes del vino, ácidos volátiles orgánicos, normales o accidentales aldehidos y acetales, éteres, cuerpos especiales característicos de la cepa o de la raza de la levadura, son expresión digamos simple para un solo cuerpo volátil, por ejemplo una solución de alcohol, y la dosis del alcohol en los límites en que se encuentra en los vinos, puede dar una idea neta de la fragancia. Pero cuando se trata de un conjunto de cuerpos volátiles (caso del vino) se puede enumerar los que son conocidos. Es, por lo contrario, imposible explicar la intensidad olorosa del conjunto, porque aunque se pudiera determinar la dosis de cada uno de ellos, los poderes odorantes específicos, es decir, de calidades iguales de cuerpos volátiles, son muy diferentes. Así el ácido acético es mucho más odorante que el ácido propiónico. Además, los olores no se agregan simplemente, sino que reaccionan los unos sobre los otros, sea para atenuarse, sea para exaltarse. No se podría, pues, explicar la fragancia global de un vino por la suma de las dosis de cuerpos volátiles; ni admitiendo que el análisis químico pueda determinar las dosis exactas de los diferentes cuerpos volátiles, lo que es muy lejano de realizarse.

En fin, suponiendo esa posibilidad, la cifra así obtenida, hasta para un solo cuerpo volátil, no correspondería a la intensidad del olor percibido, porque éste no resulta sino de una acción muy indirecta de la cantidad de cuerpo odorante del vino. Es función de una serie de factores sucesivos bastante independiente entre sí.

En síntesis, se da uno cuenta de que si nuestro órgano olfativo ofrece una sensibilidad que permite apreciar las dosis infinitesimales de los cuerpos odorantes, que el análisis químico no puede apreciar, es incapaz de dar nociones cuantitativas sobre dosis y demás.

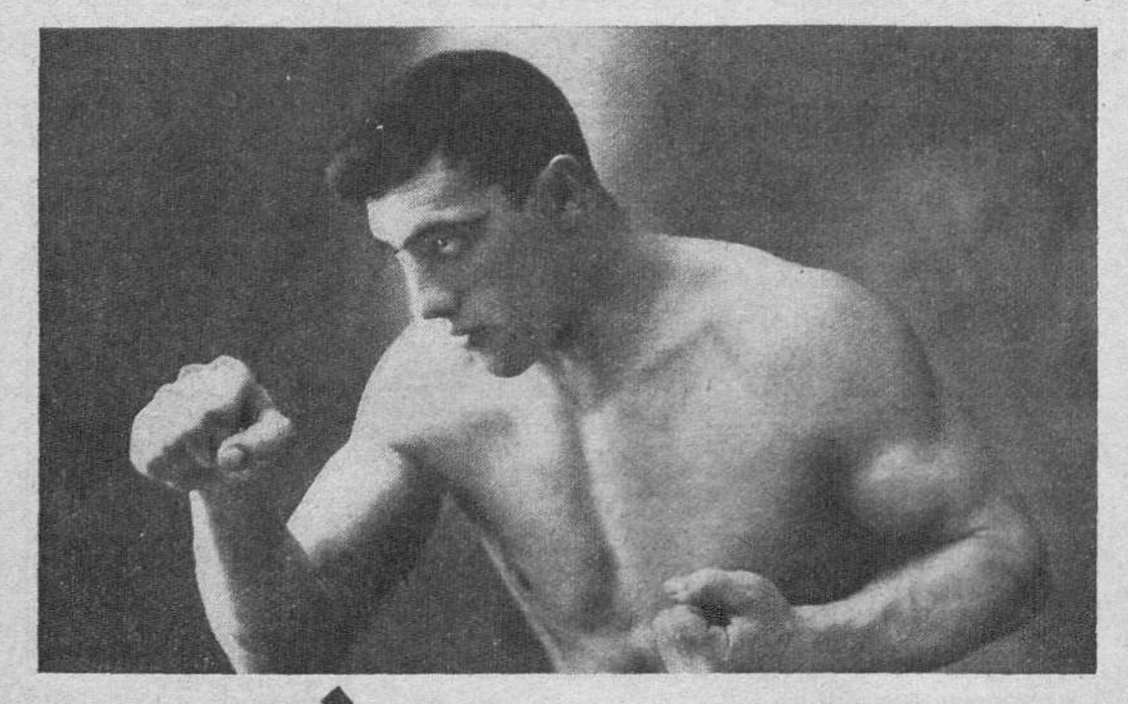


—Vamos, préstame ese dinero. Los amigos se deben ayudar uno al otro.
—Sí, pero tú quieres ser siempre el otro.
(De *Stuttgart Illustrierte*, Stuttgart)



—Una película estupenda, documental.
—¿Sobre?
—Sobre los peces...
—¡Ah! ¿Es parlante?
(De *Le Miroir du Monde*, París)

Primo Carnera, campeón mundial



Una de las más recientes fotografías de Primo Carnera, actual campeón mundial de box de todos los pesos.



El león de mármol y el león del ring, puede titularse esta foto tomada en un hotel de Roma.

Al vencer a Jack Sharkey en el sexto round de la pelea realizada en el estadio Madison de Nueva York, Primo Carnera, el gigantesco boxeador italiano, se adjudicó la corona máxima del box, siendo el primer púgil de raza latina ganador del codiciado trofeo. El nuevo campeón mundial tiene 26 años de edad, mide 1.97 centímetros y pesaba, en el momento de subir al ring, 118 kilos. Su récord de peleas es abundante en performances contradictorias, pero en general, es limpio y se nota en él un progresivo adelanto, el cual se puso bien de manifiesto en su último match, en el que obtuvo el cetro máximo. Carnera comenzó boxeando en París, y a raíz de varias victorias consecutivas se trasladó a Estados Unidos, donde realizó combates con púgiles desconocidos: en ese tiempo, el mayor atractivo del italiano lo constituía su estatura gigantesca y su físico extraordinario. Pero pronto, colocado bajo una hábil dirección, Carnera comenzó a destacarse como una seria amenaza.



El inmenso Carnera demuestra su buen humor ante una caricatura suya, hecha en su patria, Italia.

Su combate con el peso pesado norteamericano Schaaf, que terminó trágicamente con la muerte de éste a causa de los golpes recibidos, le abrió las puertas para una pelea por el campeonato del mundo. El gigante asimiló conocimientos técnicos, ya no era la mole imponente que se movía pesadamente en el ring, procurando aplastar al adversario. Había adquirido agilidad, aplicaba golpes potentes y limpios y fué así cómo, después de ser dominado en los rounds iniciales, puso fuera de combate a Sharkey mediante un "upper-cut" tan limpio y neto como los mejores que se hayan visto en el ring en los últimos años. La victoria de Carnera fué recibida con enorme entusiasmo en Italia y en todo el mundo latino de aficionados al boxeo. Es la primera vez que un púgil latino arrebata el campeonato mundial de manos de un boxeador sajón, y esta circunstancia debe llenar de orgullo y satisfacción a todos aquellos que siempre confiaron en el vigor de la raza, vigor que es tanto físico como espiritual y que ahora halla su más cotizado premio.



Antes de partir hacia Estados Unidos para medirse con Sharkey, Carnera, buen patriota, rinde homenaje al soldado desconocido.

Cómo fué que Juanita logró casarse tan pronto.

Por Renée de L'Enclos

Ella dice que fué porque el inglesito se encontraba solo, lejos de los suyos. Pero lo que ni Juanita misma logra explicarse es el estado de fascinación en que el pobre hombre ha venido a encontrarse. Sin embargo, Juanita no es lo que podría llamarse una verdadera hermosura. Es alegre y vivaz, es cierto, pero sus facciones, sus líneas no tienen nada de extraordinario. Eso sí, conoce la importancia que tiene el hecho de poseer un cutis inmaculado, libre de manchas, siendo precisamente el encanto de su cutis el que le ha valido un buen marido. Para lograr un cutis hermoso sólo hace falta emplear las antiguas substancias embellecedoras que nombro a continuación:

UN CUTIS NUEVO EN CAMBIO DEL VIEJO. — Esto quizás le cause gracia, pero, después de todo, no deja de ser así. Compre en lo de su farmacéutico cera mercolizada y aplíquesela al cutis todas las noches antes de acostarse. La cera mercolizada disuelve todos los tejidos desgastados del cutis y hace caer las microscópicas partículas de tez muerta. Por la mañana, retire la cera mediante un poco de agua tibia y una toalla seca. Al cabo de muy pocos días tendrá usted, en cambio del viejo, un cutis literalmente nuevo, y esto porque usted habrá ayudado a eliminar la materia gastada que es la que impide la aparición del límpido y fresco cutis que toda chica posee debajo de la tez ajada y vieja.

POROS DILATADOS, BARRILLOS, PECAS, Etc. — He aquí la receta para combatir esos defectos. Disuélvase una tableta de stymol en una taza de agua caliente. Con una pequeña esponja aplíquese el líquido a las partes afectadas. De inmediato se notan los satisfactorios resultados. Esta preparación es lo que hay de más excelente para la firmeza del cutis, para la eliminación de la grasa de los poros cutáneos, para que se cierren los poros dilatados y para impedir la formación de arrugas.

EL ASUNTO DEL ROUGE. — Si sus mejillas necesitan realmente un poco de color, permítame que la disuada del empleo del rouge. Use, en cambio, rubinol, que es mucho más refinado y mucho mejor. Con la yema de los dedos aplíquese a las mejillas un poco de ese polvo rosado y logrará un efecto completamente natural.

Orientación de los "inteligentes"

El examen de la inteligencia es indudablemente una base insustituíble de la orientación profesional, especialmente para las profesiones elevadas. Las diferencias surgen cuando se trata de concretar el sentido de aquélla y el modo de poner en práctica dicho examen. Entre los psicólogos experimentales hay quienes admiten la inteligencia como facultad genérica que abarca aptitudes especiales, y tratan de examinarla experimentalmente; y los hay que sólo reconocen inteligencias, esto es, diversas actividades intelectuales, típicas y especiales para cada ramo de materias o clases de conocimientos. Para los primeros la inteligencia es una facultad cognoscitiva amplia en sí y en el campo cognoscitivo; para los segundos es una habilidad especial y orientada en un solo sentido. Los psicólogos experimentales la han examinado en ambos sentidos; los psicotécnicos en el segundo. Y es que aquéllos se proponen estudiar las facultades y los fenómenos psíquicos en sí mismos; éstos en orden a las profesiones que uno ha de elegir y practicar. El psicólogo pretende apreciar la naturaleza y el valor psicológico de la inteligencia; otros, por ejemplo el pedagogo, tratan de valorarla pedagógicamente, es decir, respecto de su aptitud para ser educada e instruída, y el psicotécnico para determinar su valor y capacidad ya adquiridos, y aplicar al individuo a tal o cual profesión; y como las profesiones son varias y diversas y requieren aptitudes especiales, de aquí que los psicotécnicos, más bien que la inteligencia genéricamente considerada, prefieren distinguir y estudiar tipos, formas o grados de inteligencia. Lo cual, bajo el aspecto de "preferencia", no se opone a la psicología y aun está más conforme con la psicología aplicada, y sobre todo aplicada a la psicotecnia; pero sería una exageración inadmisible querer llevarlo hasta el "exclusivismo" de negar la inteligencia general, en cuyo examen se han distinguido psicólogos tan conocidos como Wundt, Ebbinghaus, Binet, Simon, Claparede, etc., y todavía sería peor atacarla e impugnarla, como lo hace Lynk en su "Employement Psychology".

Los psicotécnicos comienzan muy bien por establecer una gradación de inteligencias: de nivel inferior, medio y superior, o lo que es lo mismo, de subnormales, normales y supranormales. Los primeros no sirven para las profesiones liberales, y quedan desde luego excluídos de nuestro estudio. Respecto de los segundos, han examinado los psicotécnicos las diferencias nacionales, sociales e individuales. En Francia, Italia, Bélgica, Alemania, Inglaterra y los Estados Unidos de América del Norte han multiplicado las experiencias para ver si hay diferencias intelectuales entre las distintas naciones: que las hay, no cabe duda; pero se ha visto que no están en proporción directa de la diversidad de los pueblos, sino en relación de la diferencia de las escuelas y del medio social. Por lo que hace a las diversas clases sociales de una misma nación, se han hecho también muchas pruebas, tales como comparar a los alumnos de institutos con los de las escuelas: naturalmente, el cociente intelectual de aquéllos resultó, como era de esperar, superior a la de éstos, porque al examinar la inteligencia entran también los conocimientos adquiridos, y la inteligencia en aquéllos está más desarrollada. Por eso se han repetido las experiencias entre alumnos de la misma categoría de enseñanza, por ejemplo entre los de varias escuelas, comparando a los de barrios pobres con los de los ricos: éstos han superado a aquellos en la proporción de 20 a 40%; pero tampoco es prueba concluyente, porque en ello influyen condiciones mejores de las escuelas, de material y de profesorado. Era, pues, necesario examinar a los de una misma escuela, clasificándolos según la posición más o menos acomodada de los padres; se les examinó, y la diferencia, en efecto, fué menor, pero también a favor de las clases acomodadas; mas tampoco este índice es riguroso, porque el medio ambiente en que vive y se desenvuelve el alumno más rico, las conversaciones, relaciones de familia, etc., influyen bastante, sin contar las ocasiones favorables y el mayor tiempo que los ricos pueden dedicar al estudio.

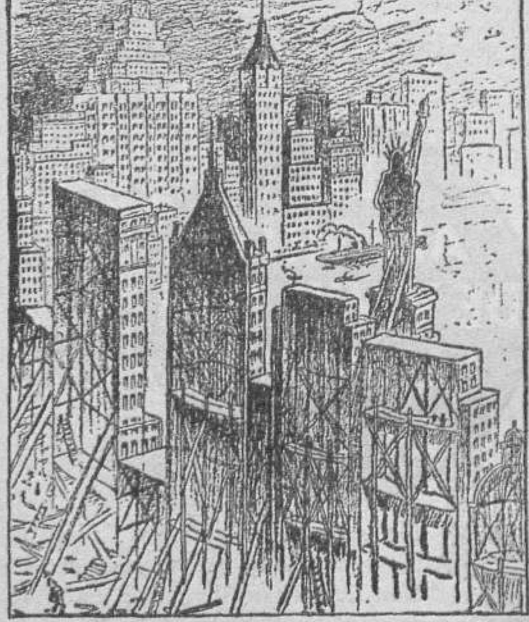
También es cuestión que interesa a los orientadores la diferencia intelectual entre jóvenes de ambos sexos. La resultante de estas investigaciones ha sido distinta respecto de la cantidad y de la calidad. No se ha determinado taxativamente quién puede producir más; dicen que en Alemania llevan ellos ventaja, y viceversa ellas en América. En cambio, es casi unánime el fallo a favor de ellas, calificando su trabajo de mejor: se entiende, en trabajos proporcionalmente comunes a ambos.



EL GONG DEL CARNICERO
(De *Gutiérrez*, Madrid)

— En América tienen un auto para cada once personas.
—¡Pobre gente, qué apretados irán!
(De *Canard Enchaîné*, París).

LA CARICATURA POLITICA EN ▼ EL EXTRANJERO



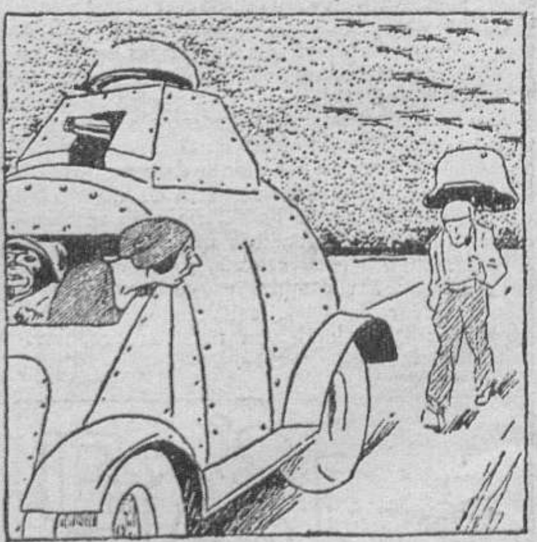
LA PROSPERIDAD NORTEAMERICANA
Entre bastidores.
(De *Groene Amsterdammer*, Amsterdam)



—¡Bárbaro! ¡Idiota! ¡Ha mandado usted a los chinos el modelo de cañón ordenado por los japoneses!
(De *Voilá*, París)



El nazi. — Me parece mal, Berta, que te pasees en camisa, mientras Hitler nos habla por radio...
(De *The Sketch* Londres)



Mariana. — Mira, mira, el boche. Se permite abrir su paraguas...
(De *Kladderadatsch*, Berlín)



GIMNASIA USADA EN LOS DIARIOS ALEMANES CONFORMISTAS
(De *Le Rire*, París)

La noble caridad anónima

La alcancía. Palabra mágica. El viejo tesoro de los príncipes y de los monarcas se llamaba más o menos así. Pero la verdadera alcancía es el pequeño cofre en que los mortales prudentes han colocado o guardado sus economías breves en todas las épocas. La alcancía guarda dineros, joyas, billetes de banco y frecuentemente otros billetes de un valor especial, muy grande a veces: los billetes de amor...

Pero cuando esa alcancía es inagotable, entonces es maravillosa y principesca.

¿A qué hada pertenece la alcancía? ¿A qué abab? Pertenece a las gentes que no tienen nada, y de allí su eficacia. Ella reside en el Instituto Cottolengo de Turín, donde se guarecen ocho mil desventurados, donde los huérfanos son recogidos y lo mismo los ancianos desvalidos. Las alcancías son las fuentes miríficas que permiten sostener a tantas criaturas. Las alcancías ayudan a vivir a los unos y a bien morir a los otros.

Es más: la alcancía hace economía de libros. Ella es una gran caja, muchas veces, donde como en el instituto de que hablamos, el padre superior guarda la única llave.

A esa caja llegan, como los riachuelos tributarios de un gran río, todas las caridades anónimas y por eso tan nobles y tan cristianas. Nunca se sabe lo que contiene la gran alcancía o cepillo del instituto. Pero se sabe que nunca faltan amigos que la llenan. De allí se sacan cosas en proporción de las necesidades. Y más aun, frecuentemente. Pero hay días en que "la alcancía inagotable" está vacía... Mas la reacción se produce pronto y vuelve a rellenar la alcancía la caridad. Cuando los diarios anuncian la desgracia, la caridad anónima y magnífica la consuela y la socorre. Son maravillas de la caridad bien merecidas por una institución digna de ser tomada por modelo en muchas partes del mundo del dolor y de la miseria. Es decir: en todo el mundo.

¡Feliz caja que vive al abrigo de las especulaciones y de los apetitos fantasistas! Hay solamente que cuidarla bien, y aun eso no es, a decir verdad, muy necesario.

La alcancía. La caja anónima de socorro y de solvencia.

Madame de Stael cuenta, en el libro que escribió sobre Alemania, que en la ciudad de Hamburgo, al principio del siglo XIX, las gentes eran tan virtuosas que se colocaba un tronco, alcancía o cepillo, en la plaza pública, para el pago de los impuestos. Bastaba con la colocación de esa alcancía para que ningún ciudadano dejase de ofrecer su óbolo. ¡Tiempos felices!



— Oye, mamá, ¿es ése un nudista?

(De *Nebelspalter*, Berlín)



— ¿Te has perdido, monín?

— No, señor; son mis papás los que se han perdido.

(De *La Voz*, Madrid)

La Emperatriz Eudocia, de Bizancio

La emperatriz Eudocia, de Bizancio, sufrió todos los caprichos y alternativas de la suerte y la fortuna que la tomaron en medio de su pueblo para llevarla hasta el trono, haciéndola luego caer al nivel primitivo.

Era hija de un profesor de elocuencia en Atenas, que vivió en el siglo IV, llamado Leoncio. Desde la infancia su espíritu se reveló como algo prodigioso y brillante. Leoncio le había dado apenas lecciones. La joven hacía toda suerte de progresos en las ciencias, no porque su memoria se recargase de lecciones sino porque su capacidad razonadora lo profundizaba y comprendía todo. La edad, al desarrollar sus talentos, había desarrollado también su belleza.

Cuando Atenaís (nombre que llevaba Eudocia antes de ser emperatriz) llegó a los quince años, los sabios elogiaban su ciencia y los jóvenes admiraban sus gracias. Su padre, que cada día descubría en ella cualidades insospechadas, fué injusto a su respecto por un efecto singular de la estima y de la admiración. La desheredó en su testamento, persuadido de que su belleza y su talento eran un capital suficiente...

Ella sorprendióse, llena de dolor, cuando se vió privada de fortuna por el padre. Estaba reducida a la pobreza. Pero, reaccionando contra la primera impresión, meditó sobre los medios de salvar su situación, y no encontró nada más inmediato y seguro que ir a pedir auxilio a Pulquería, hermana del emperador Teodosio II. Sin tardar, partió para Constantinopla, y fué a echarse a los pies de la princesa.

La hermosura, el aire noble, la majestad dulce y la inteligencia luminosa de la joven ateniense conmovieron a la princesa, que la oyó con bondad.

Atenaís contó su historia y describió su situación con tanta elocuencia que Pulquería llegó a admirar más el talento que la belleza de la joven. Inmediatamente la princesa pidió el favor imperial para la desventurada muchacha y el emperador quiso conocerla.

Y al conocerla, quiso nada menos que hacerla su esposa.

La bautizaron, le dieron el nombre de Eudocia y subió al trono. Un sueño fabuloso en la realidad real.

En la desgracia que sucedió a semejante triunfo, fué la ex emperatriz a Jerusalén, donde hizo penitencia y donde murió a los sesenta y cinco años.

BOCHIN SE HACE PIRATA
(De *The S. Everning Post*, Filadelfia)



— Una familia pobre me pidió trajes viejos.
— ¿Qué le diste?
— Un traje de hace cinco años y el mío de la semana pasada...
(De *Lustige Blaetter*, Berlín)

Usted *siente* ese Dolor en la espalda;

¡Atáquelo allí! con este eficaz remedio externo.

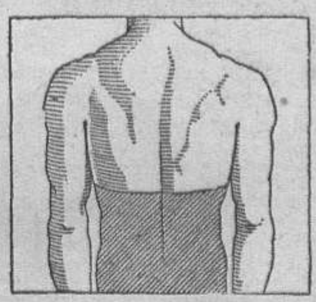


El lumbago es una de esas dolencias que vienen, molestan, y es difícil eliminar. Por lo general el dolor persiste, ese dolor inquietante y continuo que uno sabe que está allí y no puede olvidarlo.

Busque usted un calmante inofensivo para su salud, un calmante que no esté hecho a base de drogas nocivas para su organismo. El Linimento de Sloan puede proporcionarle ese alivio tan deseado, y como se aplica por fuera, directamente sobre el lugar donde duele, es completamente inofensivo.

Esa fricción que se hace con el Linimento de Sloan aviva de tal modo la sangre perezosa, que con su circulación elimina todas las inflamaciones existentes, y con ellas el dolor.

Pruebe el Linimento de Sloan - millones de personas lo usan con la confianza que dictan 46 años de experiencia. Pida un frasco hoy mismo.



LINIMENTO DE SLOAN

MATA DOLORES



EN ITALIA

ITALO BALBO VISTO DE CERCA

Por RAFAEL SIMBOLI

▼ ▼

La nota característica de Balbo es el buen humor; cuando se encuentra con amigos bromea espontáneamente, sonríe casi siempre y es jovial y exuberante de vida. Cuando ordena, en cambio, o dirige y organiza un servicio, es más bien severo, exigente, inflexible. Para él no existen dificultades. Cualesquiera que ellas sean, deben ser superadas por todos y en todas las circunstancias. Dinámico como pocos, considera las victorias conseguidas como simples etapas, como puntos de partida para nuevas tentativas audaces. Vivir peligrosamente, afrontando siempre nuevos riesgos, osando lo atrevido: este es su programa. Y puesto que la fortuna ayuda a los audaces, hasta hoy jamás lo ha abandonado; de cualquier modo — él lo dice — la muerte está siempre en acecho de todo aviador, pero es necesario no temerla; ir a su encuentro valerosamente implica, las más de las veces, ahuyentarla.

A sus compañeros de vuelo, en el breve y magnífico discurso que precedió la partida para el gran crucero atlántico, dijo, entre otras cosas: "Vosotros todos comprendéis, indudablemente, de qué misión de prestigio nacional y de humano progreso estamos investidos, y por ello estoy seguro que no seréis inferiores al destino que nos espera, cualquiera que él sea, pero siempre destino de "pioneers".

Los pilotos lo adoran y lo seguirían hasta el fin del mundo, porque Balbo es siempre el primero en dar el ejemplo y en arriesgar su persona. Y hacía así hasta cuando aun no era piloto y, acaso, cuando aun no pensaba siquiera en que llegaría a serlo.

En 1921, en la lucha contra los comunistas, en Venecia, donde fué más intensa la refriega, Balbo estaba siempre en primera fila, entre los más animosos, sonriendo hasta cuando silbaban los proyectiles de los revólveres adversarios. A los 14 años organizó con Ricciotti Garibaldi una expedición a Albania; después tomó parte en el movimiento irredentista por la liberación de Trento y Trieste. A los 18 años se enroló voluntariamente, llegó pronto a ser oficial de alpinos y combatió valerosamente, ganando varias medallas al valor. Mientras tomaba en Turín lecciones de pilotaje se iniciaba la retirada sobre el Piave; parecióle en aquel momento que la vida del piloto era más cómoda y menos arriesgada que la de los infantes — que estaban deteniendo la avanzada del enemigo — y corrió a la zona más peligrosa de la épica lucha.



MUSSOLINI.

Terminada la guerra, fué, en Milán, de los primeros y fieles secuaces del Duce y juró con él salvar, a toda costa, a Italia, del peligro comunista. Nacido cerca de Ferrara — por consiguiente hijo de la generosa Romaña — lleva en la sangre la impetuosidad de los romañolos, los cuales son hombres de acción y de corazón. A Balbo le agradan las acciones rápidas, fulmíneas, sin indecisiones ni arrepentimientos, y dió una prueba luminosa en ocasión de la marcha sobre Roma. La aviación italiana debe a su poderosa fuerza de organización las mejores y brillantes victorias conquistadas en todo campo. El nuevo ministerio de aeronáutica es único en su género, porque es el más moderno y el más perfecto que se conoce. Todos los militares que pertenecen a él deben volar un cierto número de horas por mes, y todos los pilotos deben adiestrarse en el manejo de los más diversos aparatos, sean éstos aeroplanos o hidroaviones: he aquí por qué es posible juntar fácilmente equipos diestrísimos, siempre prontos a intentar las empresas más temerarias y los vuelos en masa más dificultosos. Balbo no quiere "bailarines célebres", como él llama a los virtuosos del vuelo; prefiere tener a mano un número, el más imponente, de pilotos probados, capaces de cualquier empresa. No faltan, naturalmente, los especialistas de la acrobacia, tanto que cualquier escuadrilla se hace célebre por vuelos de ese género. Pero esto constituye la excepción y no la regla. Los 3000 pilotos que desfilaron no hace mucho y en perfecta formación en "Via dell'Impero", más que especializarse en el pilotaje de un determinado aparato, hicieron todos los esfuerzos para estar en condiciones de pasar con desenvoltura del manejo de un aeroplano al del de un hidroavión, que tiene características y mecanismos en parte semejantes, y en parte muy distintos de aquél. La unificación de la flota aérea bajo un solo comando, que en un tiempo estaba repartido entre el ministerio de Guerra y el de Mariana, fué de enorme utilidad práctica más económico, más rápido y más lógico.

Raffaele

Roma.

A ello se debió en gran parte la posibilidad de organizar los cruceros aéreos en masa, como el cumplido con doce aeroplanos guiados por Italo Balbo sobre el recorrido Roma-Berlín-Londres-Roma; el crucero en el Mediterráneo oriental y en el mar Rojo con 35 hidroaviones de fuerte tonelaje, el de 61 hidroaviones en el Mediterráneo occidental, de importancia particular porque representa el más largo vuelo colectivo de mayor número de aparatos tentado hasta hoy, y con éxito afortunado, porque todos cumplieron el vuelo sin accidentes. Y, por fin, la travesía del Atlántico, demasiado reciente para que haya necesidad de recordarla. En este momento es la nueva y arriesgada empresa hacia la América del Norte, que está en pleno desarrollo mientras escribo estas notas.

Balbo quiso que no sólo fuesen italianos los aparatos, sino hasta los motores, comprendidos aquellos potentísimos que debían servir para lanzar en carrera fantástica a los famosos aparatos destinados a la copa Schneider.

Cuando Ferrarín y Del Prete llevaron a la América Latina — como dijo con frase feliz Italo Balbo — el corazón italiano de nuestra aviación, uniendo en un solo vuelo a la madre Roma con las fuertes, ricas y laboriosas poblaciones de Sudamérica, fué un motor italiano el que cumplió el prodigio. ¡Y cuántas otras victorias desde aquel día! Mérito siempre, además del de los audaces pilotos, del Duce y de Balbo, que son los "verdaderos dínamos de la aviación italiana."

Balbo tiene el mérito de ocuparse, no sólo de la aviación de Italia, sino también de aquella de los pueblos más ricos y más industrialmente preparados, para seguir sus progresos y, posiblemente, superarlos. Balbo va frecuentemente, en vuelo, se entiende, a Inglaterra, a Alemania, a asistir a los concursos aéreos donde Italia está siempre bien representada. Así fué instituída "la jornada del ala italiana"; la última tuvo lugar en mayo de 1932 y asistió a ella un público de excepción, constituído por los más hábiles pilotos del mundo: los gloriosos voladores del Atlántico que en aquel momento eran huéspedes de Roma, para el famoso congreso donde se proponía, entre otras cosas, el trazado de las rutas del cielo, como los navegantes habían trazado sobre los mapas los caminos del mar. La aviación crece rápidamente, y la máquina volante ha adquirido en veinte años tantas perfecciones cuantos no ha reunido, por ejemplo, la mecánica naval en 100 años.

Simboli

Junio de 1933.

Para el asalto poderoso de los océanos y de los continentes, para abreviar las distancias y acelerar el ritmo de la vida moderna, las máquinas deben reunir un grado siempre más elevado de perfección

Hoy Italia tiene aparatos gigantes que elevan cincuenta toneladas de peso, y aparatos veloces como el que, recientemente, dirigido por el mariscal Agello, logró alcanzar, sobre el lago Garda, una velocidad media de 682 kilómetros por hora, superando en 27 kilómetros al récord inglés. Se calcula que sobre 100.000 millas de líneas aéreas que existen en el mundo, algunos millones de hombres viajan sirviéndose de las mismas. De aquí la necesidad de fabricar motores que resistan las más altas temperaturas. Hasta existen, en fin, algunos que pueden funcionar sin inconvenientes durante 150 horas consecutivas, y hasta más. Naturalmente se tiende a reducir su peso, de la misma manera que se desea reducir las proporciones de las alas. Se ensayarán pequeños aparatos de alas plegadizas, para que puedan ser refugiados en los sumergibles.

En 1926 Italia no tenía ninguna línea de aviación civil; en 1928 ocupaba el tercer puesto, después de Alemania, que tenía 24.000 kilómetros de rutas, y de Francia, que contaba con 14.000. Hoy Italia se coloca en primera línea, y las más recientes vías aéreas instituídas en estos días ofrecen a los viajeros la comodidad de expedir gratuitamente desde el avión marconigramas a sus familiares. A bordo pueden también ser recibidos mensajes, de manera que los pasajeros mantienen, si lo desean, correspondencia con su familia, fijar detalles, reclamar y obtener respuesta, hacerse reservar habitación en un albergue, etc.

Milagros de la radio debidas a un gran genio de nuestra raza latina.



BALBO.



Shibasaburo Kitasato

Nació en 1856. Murió el 13 de junio de 1931.

El nombre de Kitasato, bien conocido de los médicos, se halla unido a los fundamentales descubrimientos de este sabio sobre el tétano; y la peste de la peste de la que buscó el bacilo. No son tan conocidos sus trabajos como organizador de la investigación bacteriológica y de la enseñanza de la medicina en el Japón.

Kitasato se crió en un pueblecito montañoso del Japón meridional. El primer europeo que ejerció en él influencia fué el profesor Mansfeld que enseñaba en la nueva escuela de medicina de Kumanoto. Desde allí Kitasato se trasladó a Tokio donde continuó sus estudios en la Escuela de Medicina del Estado y donde obtuvo su diploma el año 1883.

Las calidades intelectuales de que dió prueba desde el principio de su carrera hicieron enviarle a Europa donde, en 1885, al lado de Koch, estudió la bacteriología.

Por esta época, el descubrimiento por Koch del bacilo de la tuberculosis (1882) y sus ulteriores investigaciones sobre los agentes específicos de otras diversas enfermedades, habían puesto a la bacteriología a la orden del día y atraían a Berlín a peregrinos científicos llegados del mundo entero.

Durante seis años Kitasato trabajó en un pequeño laboratorio del Instituto Koch esforzándose en adquirir la técnica rigurosa y delicada impuesta por Koch a sus discípulos.

Kitasato no tardó en descubrir nuevos microbios y en 1889, antes que otro ninguno, obtuvo en cultivo puro el bacilo del tétanos. Mostró igualmente dónde y por qué mecanismo este bacilo se extiende en el cuerpo y cómo era debido a las toxinas producidas por el bacilo. Hizo aun más demostrando que estas toxinas se destruían cuando se asociaban a la sangre de un conejo hecho refractario al tétanos.

Colaborando con Behring, Kitasota hizo también muy útiles trabajos sobre la difteria.

En 1892 regresó al Japón y gracias a la generosidad de uno de sus compatriotas, fundó en el país el primer laboratorio de investigaciones bacteriológicas. En 1894, el gobierno envió a Kitasato en misión a Hong Kong para estudiar la peste extendida en aquellos momentos con caracteres de grave epidemia.

Desembarcó en Hong Kong el 12 de junio y dos días después descubría el bacilo de la peste en un enfermo que acababa de sucumbir.

Para hacer justicia a otro eminente sabio, Yersin, debe, sin embargo, señalarse que este último, llegado a Hong Kong una semana después que la misión médica japonesa, descubrió, por su parte, el mismo bacilo de la peste.

Las descripciones del microbio presentadas por ambos sabios no concordaban completamente y Kitasato, después de largas investigaciones, reconoció con su rectitud y generosidad características, la exactitud de la descripción dada por Yersin.

Como consecuencia del descubrimiento del bacilo se emprendieron numerosas investigaciones y hoy día sabemos que la peste es casi exclusivamente propagada por pulgas contaminadas que abandonan a roedores atacados de peste, tales como las ratas, por seres humanos.

Los más peligrosos vehículos de la peste son la rata negra y la variedad de pulgas que viven a sus expensas. Otros roedores y otras variedades de pulgas pueden igualmente transmitir esta enfermedad al hombre.

Se esperaba que el descubrimiento del bacilo pestoso permitiría contener la enfermedad. La experiencia ha mostrado lo difícil que es suprimir la peste, que sigue siendo uno de los más graves problemas de la epidemiología.

Kitasato consagró los veinte años que siguieron a su regreso al Japón, a organizar y dirigir la investigación científica en su país y a viajar por el extranjero, enviando en misión por su gobierno.

En 1914, el Instituto Imperial de enfermedades infecciosas, fundado por Kitasato y que había permanecido bajo su dirección, fué bruscamente transferido al ministerio de Instrucción Pública, sin que se consultara al jefe del Instituto. Sin vacilar, Kitasato dió su dimisión y abandonó inmediatamente el Instituto seguido de sus abnegados colaboradores.

Fundó muy pronto un nuevo establecimiento privado, conocido bajo el nombre de Instituto Kitasato, donde prosiguió sus investigaciones y continuó dirigiendo las de sus colaboradores, formando así nuevas generaciones de bacteriólogos.

Nuevo fenómeno fotoeléctrico

El profesor O. Majorana, del Instituto Físico de la Universidad de Bolonia, da cuenta de un nuevo fenómeno fotoeléctrico experimentado por él.

Se someten películas metálicas al paso de una corriente eléctrica y se exponen a la acción intermitente de la luz, interrumpida con frecuencia acústica por medio de un disco rotatorio con orificios. En tal caso, un amplificador termoiónico permite oír un sonido de la frecuencia correspondiente, en el teléfono receptor, siempre que se empleen en la cinta metálica la plata, el oro el platino o el estaño. Ni el cinc, ni el aluminio dan resultado.

Junto con el disco giratorio, gira también una rueda de cobre con borde sinusoidal, que forma tantas entalladuras o dientes como orificios tiene el disco. Se envía un chorrito de mercurio contra dicho borde y entonces la rotación del disco de cobre establece un contacto periódico, que acorta la longitud del chorro metálico con la misma frecuencia de la antes citada pulsación. El chorro de mercurio se intercala en el mismo circuito en que se halla la película metálica. Regulando la altura del chorro y las resistencias del circuito, puede llegar a extinguirse el sonido en el teléfono. En consecuencia, puede deducirse que:

1º Los metales examinados "aumentan" en resistencia bajo la acción de la luz. Para la plata, parece que el máximo efecto corresponde a la región ultraviolada; para los otros elementos, dicho máximo se traslada hacia la zona del espectro visible y tal vez hasta el infrarrojo.

2º El aumento de resistencia es del orden de 1|10.000 a 1|100.000 de la resistencia del metal.

Iguales experimentos se repitieron, sumergiendo las películas en una corriente de agua, pero sin variación apreciable en la intensidad del efecto, que, al parecer, es consecuencia de la acción directa de la luz sobre la conductividad eléctrica.



EL LORO QUE OYO DECIR MALAS PALABRAS

(De *The Sketch*, Londres)

Notas sociales

Por LA DAMA DUENDE

HA culminado la "season" oficial del presente invierno, con una fiesta realmente memorable: el bailé ofrecido por doña María Unzué de Alvear, acontecimiento de singular relieve, puesto que hacía en él su presentación en sociedad la señorita Angela González Alzaga, cuya juventud florece e ilumina con el irresistible encanto quinceañero la suntuosa residencia de la avenida Alvear. Rodeaba en esta oportunidad a la gentil figura el círculo brillante de jovencitas amigas, que iniciaba junto con ella la riente y primera etapa de su vida mundana.

Simultáneamente con la crónica que debe anotar con escrupulosa exactitud y elegante forma los pormenores de todo acontecimiento de fuste, fluye la crónica íntima, ese comentario ineludible, que anota a su vez, al margen de la información oficial, las observaciones de las espectadoras que, habituadas a ver pasar la vida, captan en las escenas brillantes de la "fiesta del mundo", las impresiones que pueden fijar con precisión tal o cual aspecto del magnífico sarao, en las horas de bullicio y alegría...

Así, se asegura en los distintos y aristocráticos circulillos que disfrutaron de la fiesta ofrecida por doña María Unzué de Alvear, que entre las figuritas debutantes, encantadoras todas, en su gracia juvenil, ninguna fué tan admirada como una deliciosa rubia de claras pupilas color de cielo. En torno a su esbelta y grácil silueta que idealizaba el vaporoso tul blanco de su vestido, parecía florecer singular hechizo, en el que se han fundido esa su gracia tan infantil aun, con la coquetería que le sugiere la seguridad de su belleza. En su mano palpitaba el primoroso abanico de tul, con el ritmo acelerado de esa emoción turbadora del primer baile, del primer éxito. ¿Será necesario nombrar a Magdalena Nelson, la figurita tan admirada por los asistentes a aquella fiesta memorable?

Pero no sólo las debutantes atraen el rendido homenaje de los jóvenes esnobs congregados en la recepción de la señora Unzué de Alvear. Rubia también, y dueña de irresistible atractivo, se destacaba en aquella noche la gentil figura que, a pesar de su extremada juventud, afirma una personalidad llena de sugestivo encanto. Muy artista, en las distintas manifestaciones de su inteligencia, rompe resueltamente Carlota Láinez con el tipo estándard adoptado por gran mayoría de las jovencitas de su generación. Vestida de blanco, lazos de color fresa fuerte realzaban su elegantísimo atavío. Blanco era también el traje de Angélica Ayerza, avivado por luminosos trazos de plata, siendo muy admirada a su vez por su elegancia y el porte de su silueta gentilicia.

"Vístese la Poesía de níveas vestiduras", ha dicho el poeta. Como un vivo madrigal se derramaba en ondas de luz y de alegría la poesía de cada una de las tres bellas figuras porteñas.

Las luminarias de la recepción magnífica reverberaban en los espejos, que habrán guardado, seguramente, allá en lo profundo y misterioso de su alma, la imagen indecisa de las siluetas que giran, deslizándose, y se desvanecen siguiendo el ritmo de la música. Ondas de vida sentimental, elegante flirteo, y, entre tantas de esas parejas, se va tejiendo la trama de un sentimiento que puede llegar a ser fuerte y duradero, a pesar de la extremada juventud de *él*, y la de *ella*, una de las figuritas que inician también su actuación mundana oficial. Vestida — tal como su hermana — con vaporoso atavío de tul blanco y luminoso cinturón de mostacilla de cristal, lleva la encantadora figurita un apellido ilustre y respetadísimo, de la provincia del norte considerada como el jardín de la República; expresiva alegría iluminaba los rasgos de su agraciado rostro, en la fiesta inolvidable para *ella*... mientras *él*, que tenía parte tan preponderante en la recepción suntuosa, descuidaba sus obligaciones de cortesía ineludible, tratando de estar cerca de la juvenil figura, a la que busca siempre, tanto en los "links" como en las fiestitas íntimas que congrega a ese mundillo juvenil que vive el amanecer de la vida. De excelentes condiciones morales y una educación que revela al cumplido caballero, el joven admirador, que lleva apellido compuesto de gran prestigio y nombre que evoca las glorias imperecederas del imperio romano, responde aún al nombre infantil, sinónimo de su extrema juventud.

La Dama Duende

"La cajita del diablo"

En el siglo XVIII un sabio jesuita, yendo de Praga a Insbruck, murió en el camino de una aldea. Y cuando la justicia del lugar hacía el inventario de su equipaje, se encontró una cajita cuya estructura extraordinaria hizo creer sospechosa al principio, porque era negra y compuesta con madera y cristales.

Pero la sorpresa fué mayor cuando el primero que miró a través del cristal de la tapa retrocedió diciendo que había visto al diablo...

Los que miraron después vieron lo mismo. Efectivamente, veían en la cajita un ser animado, de gran talla, negro, horrible, con cuernos...

Un joven, que terminaba en la universidad su curso de filosofía, hizo observar a los reunidos que la bestia guardada en la cajita era infinitamente más grande que la misma caja y no podía ser un ser material, sino "un espíritu comprimido bajo la forma de un animal".

El asunto hacía gran ruido en la aldea y sus contornos, donde se hablaba de un brujo y del diablo encerrado en una cajita. La cuestión llegó a oídos de un viajero que rió muchísimo y quiso ver el fenómeno.

Y reconocióse que se trataba sencillamente de un microscopio. Este aparato científico, hoy tan conocido, era un misterio para los pobladores de aquella inocente región...

El perito sacó la lente e hizo salir un escarabajo que, muy orondamente, comenzó a pasearse sobre la mesa.

Así quedó arruinado todo ese prodigio.

La rumba "El Manicero"

Moisés Simón, el compositor cubano que ha sido la causa de que los maníes hayan tomado el lugar de las *bananas* como platillo musical, quiere olvidar las rumbas que lo hicieron famoso y retirarse entre la sobriedad de tonos de los clásicos.

El que dió al mundo la famosa canción "El Manicero", haciendo con ella que el baile exótico y emocionante de Cuba, la rumba, fuera universalmente conocido, ha hecho notar en unas declaraciones que su ambición consiste en un lujo que requiere dinero, "por lo que voy a tratar de rehacer mis finanzas con melodías populares y cuando haya rehecho mis reservas, me estableceré y llevaré vida de caballero para poder componer sinfonías".

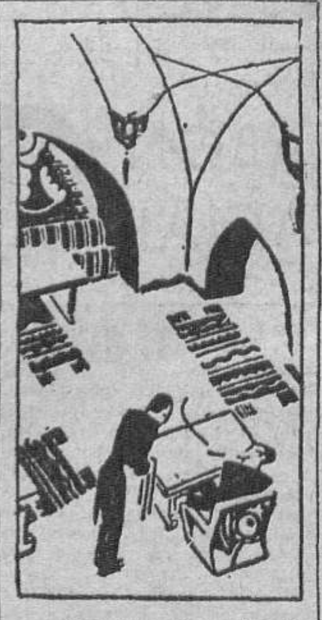
Simón, de piel bronceada y cabello prematuramente cano, pues sólo tiene cuarenta y tres años, contó la historia de "El Manicero". Hela aquí:

"Rita Montaner, la famosa estrella cubana que con tanto éxito actúa ahora en la capital mejicana, me llamó con urgencia un día de 1929, dijo, para que le compusiera algo que pudiera ella estrenar en su debut en La Habana al siguiente día. Mientras la esperaba en el vestíbulo del hotel en que se alojaba para tratar acerca del asunto que motivaba mi visita, compuse la melodía de "El Manicero". En La Habana había anteriormente esos típicos vendedores de maní que acostumbraban cantar debajo de las ventanas y el que cantaba mejor era el que generalmente vendía más maníes.

"Esa canción fué todo un éxito, pues inmediatamente se convirtió en número característico de los programas de radio, y los editores de música en los Estados Unidos hicieron, lanzaron varias ediciones de ella cuando se hizo también aquí popular, pues la transmitía diariamente la estación de radio del hotel Plaza en La Habana, causando general buena impresión por su brillantez y su ritmo sensual unido a un encanto netamente tropical.

"La vendí a una casa editora norteamericana introduciendo de esa manera la música cubana en los Estados Unidos, de donde se extendió al mundo entero. No sé cuántos millones de ejemplares se vendieron, pero un editor francés calculó que habían dado un ingreso bruto de veinte millones de dólares, de los que sólo percibí veinte mil porque había un defecto en mis derechos de propiedad que permitió que otros pudieran piratear la edición".

Simón compuso también la música de "Marta", que sirvió de tema para que fuera conocida en todo el país la personalidad de una famosa cantante de radio. Una patente defectuosa también impidió que pudiera obtener buenos ingresos de esta producción, por lo que finalmente entró a formar parte de la Asociación Protectora de Compositores en la que tiene asegurados contratos perfectos para sus esfuerzos futuros.



—¿Y el otro mozo que había antes?
—Se ha muerto. Se le rompió un vaso.
(De *Buen Humor*, Madrid)

Cómo nació el tenis

Aunque Escocia se vanaglorie de ser el país en el que primero se haya jugado al tenis, el hecho puede serle discutido con fundada razón, ya que el moderno deporte surgió en realidad del famoso juego del balón, a que se dedicaban los legionarios de Roma y que llevaron por todas las partes del mundo antiguo.

Ese juego del balón se modificó en cuantos sitios se le llevara, tomando los aspectos más diversos y dándosele las denominaciones más diferentes.

Si revisamos entre los documentos del siglo XIII, veremos que el juego de la "palacorda" despertaba furor entre la aristocracia francesa, y hoy día se conserva un pergamino de la corte de Francia que atribuye la mala salud y la muerte prematura de Luís X a la desmedida afición por el juego de marras.

Los países donde más se difundió el juego fueron Inglaterra, Italia y Francia, en particular el primero, en el que el tenis pasó sucesivamente por épocas de esplendor y de plena decadencia.

En Inglaterra, durante el siglo XV, fué tal la popularidad del juego, que ante la escasez de canchas apropiadas, se utilizaron hasta los claustros y los recintos sagrados, y aun la propia abadía de Westminster, en Londres, con grave escándalo para el alto clero, como lo atestigua una carta del obispo de Exeter al mayor de la ciudad en 1447, en cuya epístola se pedía la intervención de la autoridad contra el vergonzoso espectáculo de ateos que, jugando en el claustro histórico de la abadía, habían dañado las paredes y todos los artísticos vitrales.

Los mayores apasionados del juego han sido de la aristocracia, y con más razón los reyes. Tan es así, que Carlos I de Inglaterra fué públicamente censurado en el Parlamento y acusado de desperdiciar más tiempo en el tenis que el que ocupaba en los asuntos graves del estado.

Primeramente se jugaba a mano limpia y generalmente con el puño; más tarde, con guantes forrados especiales, hasta que se llegó al uso de la raqueta, que ha sido de las formas y materiales más diversos. La variación ocurrió también en lo que se refiere a las canchas: la simple cuerda tendida al medio, pasó a ser red, y el piso fué en un principio embaldosado, ya que el juego se practicaba en recinto cerrado.

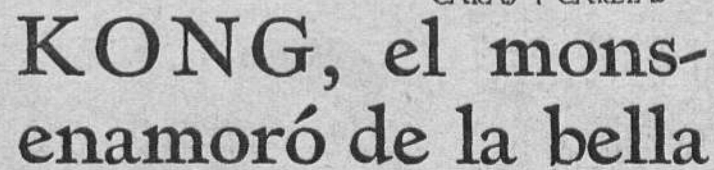
Múltiples son las alternativas por las que pasó este deporte. Podríamos citar como una verdadera curiosidad el hecho de que un edicto real del siglo XIV prohibió en Francia que fuese jugado por el pueblo y la burguesía, para no relajar a un juego al que se llamaba el "deporte del rey". En Inglaterra, en el año 1365, fué prohibido por Eduardo III, el cual veía en el juego un tremendo peligro para la nación, dado que el pueblo descuidaba el ejercicio de las armas por su causa, aunque él prosiguió jugando en la corte. Y durante la dictadura de Cromwell, los puritanos lo persiguieron sin piedad como a engendro del infierno.

En el siglo XVIII, después de una nueva campaña de revivimiento, se tuvieron, por fin, las primeras canchas de campo abierto, a las que se podía concurrir sin temor de que se le considerase a uno como asiduo de lugares de perdición. Pero recientemente, en la segunda mitad de ese siglo, volvió a triunfar el tenis, esta vez definitivamente, jugando en ambientes más libres y con trajes más higiénicos que los usados con anterioridad.

En 1874, para hablar con exactitud del hecho, el mayor Wingfield propuso como juego nuevo el llamado "sphairistike", al que no definía "un nuevo y práctico modo de jugar a la pelota". El "court" de dicho juego era dividiéndosele en dos canchas: la delantera y la de retaguardia, distinguiéndose la primera por el rombo marcado en su centro, donde se situaba el que debía efectuar el saque, al que mandaba a la cancha de atrás, a derecha o izquierda.

Los sistemas de computar los tantos variaron también al infinito; pero el sistema de períodos cortos o "games" estuvo siempre en uso. De ahí resultaba que había que proceder al cambio de la cancha en cada game. Nótese que la división de la cancha de retaguardia no era igual a la de hoy.

CARAS Y CARETAS



KING-KONG, el monstruo que se enamoró de la bella

Fay Wray, la estrella que tiene asignado el dramático papel de Ann Darrow en la versión cinematográfica que de la novela "King Kong", escrita por Edgar Wallace, realizó David O. Selznick.

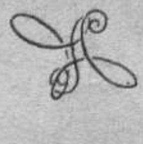
DENHAM, productor cinematográfico, emprende un viaje casi con rumbo desconocido. Lleva elementos abundantes y en el elenco figura la bella Ann Darrow, una extra a la que ha contratado poco menos que a la fuerza. Recién a los muchos días de viaje y cuando esta a punto de llegar a su objetivo, Denham revela su intención. Va en busca de King Kong, la más fantástica de las bestias que han existido sobre el mundo.

En la isla, los indígenas, en la parte que no está cercada por ciclópeas murallas, preparan una fiesta. Se aprestan a entregar al monstruo las seis doncellas que como tributo les tiene impuesto, mas, en cuanto descubren a la muchacha blanca, cambian de parecer y se apoderan de ella para entregarla inmediatamente después a King Kong, en cuya guarida la depositan.

El terror y la indignación se apodera de los tripulantes del barco cuando constatan que ha desaparecido Ann. Se arman, recogen las bombas de gases de que iban provistos y, valientemente, emprenden la persecución del monstruoso raptor, penetrando en la parte hasta entonces sagrada de la isla, aquella que estaba cercada por la enorme muralla.

En cuanto llegan, los hombres blancos quedan espantados ante el extraño espectáculo que se les presenta. Aquel lugar de la isla es el único de la tierra donde moran aún las bestias antediluvianas. Por todas partes aparecen y con muchas de ellas se las tienen que haber. Luchan en un lago con un plesiosauro y a duras penas logran vencer la resistencia de un mamut.

Mientras, Ann, convertida en una diminuta muñeca en la garra del monstruo King Kong, es conducida hasta la caverna donde éste mora. King Kong está maravillado. Tiene por vez primera entre sus manos a un juguete blanco y rubio cuyo cuerpo no cesa de acariciar con los desmesurados dedos. Se encuentra con una de las tantas bestias que viven en aquel bosque de leyenda y, tras breve y emocionante lucha, ante los ojos de la desdichada Ann, lo vence. Vuelve a recogerla y reanuda su marcha, pero seguido por los hombres blancos que, ya en reducido número, no ceden en su empeño.



El acoso está en su punto culminante. Los expedicionarios rodean a King Kong. Llegan a hacer fuego sobre él. Lo persiguen. Se aprestan a cruzar un improvisado puente; pero, el enorme cuadrúmano es mucho más fuerte y hasta más listo que ellos. Cuando están sobre el tronco que hace las veces de puente, como un racimo de abejas, los arroja a un precipicio en el que casi todos encuentran la muerte.

Y decimos casi todos, porque de la mortandad se salvan el tesonero Denham y Driscoll, primer oficial del barco, al que no lo guía tanto un propósito cinematográfico como el amor que comienza a experimentar por la raptada estrella...



Denham, empeñado en capturar a la fiera, se aparta de su compañero, para buscar el auxilio de los otros expedicionarios; mientras, Driscoll, arrastrándose por entre las malezas, afrontando mil riesgos, luchando con todo género de alimañas, sigue el rastro de King Kong y logra, en un descuido de éste, arrebatarle a la joven actriz, con la que huye y logra reunirse con sus camaradas cuando éstos ya han perdido toda esperanza.

King Kong, despojado de aquella muñeca a la que parecía haber cobrado intenso amor, vuelve por ella, destruye la muralla, se enfrenta con los blancos a los que se han agregado los indígenas y, cuando parece que va a terminar con todo ser viviente, las granadas de gases lo rinden y cae...



Pero, no muerto. Cae desvanecido para despertar donde puede abrir los ojos todo ser viviente más o menos excepcional que haya llamado la atención de un empresario de espectáculos. Cae para volver a la vida en plena Nueva York, convertido en el más fantástico de los espectáculos del siglo.

Denham está radiante. Ann se ha casado con su salvador y el público de Broadway paga veinte dólares por entrada para ver a King Kong, la octava maravilla de la creación; el mono que mide veinte metros de estatura, la bestia que parece el engendro de un dios que hubiera olvidado lo que son las mundanas proporciones.



El espectáculo se inicia y, a poco, se interrumpe tan trágica como espantosamente. King Kong logra romper sus sólidas ligaduras. Se apodera nuevamente de su pequeña muñeca blanca, de la desventurada Ann y, con facilidad propia de su fuerza y estatura, tras destruir varios edificios, voltear trenes y autos como si se tratara de juguetes y matar varios cientos de personas, trepa con ella hasta la cúspide del más elevado de los rascacielos y allí se apresta a defender la posesión de la para él diminuta mujer blanca.



Se moviliza una escuadrilla de aviones de bombardeo y, entonces, comienza la escena más dramática de la vida de King Kong. Su cuerpo es acribillado por las ametralladoras; aunque él también, a manotazos, voltea los atrevidos aviones. Pero, la lucha es desigual y llega así el instante en que se siente mortalmente herido. Y entonces, humanizado dentro de su bestialidad, con una dulzura que contrasta con sus proporciones monstruosas, después de acariciar el débil cuerpo de la muchacha que está entre sus manos, desvanecida, lo deposita sobre una de las terrazas del elevado edificio y, ya vencido, se deja caer.

A los pocos minutos Ann torna a ser salvada por su amado; y, el público, mientras, rodeando los restos del gigantesco King Kong, le da la razón al incansable Denham quien declara que, una vez más, como siempre, la bella ha derrotado a la bestia.





King Kong, siempre con Ann entre sus manos, trepa hasta la cúspide del más elevado de los rascacielos de Nueva York y allí, a manotazos, lucha con los aviones que, al cabo, lo acribillan con el fuego de sus ametralladoras.



Sea exigente tratándose de su cutis

— protéjalo contra el rigor invernal

CUANTO más desfavorable la estación más se descubre el verdadero valor de las cremas... Compruebe AHORA, qué eficaz y agradable es usar Crema Hinds, la original Crema de miel y almendras con la fórmula Hinds verdadera. Como crema protectora es insuperable. Y como también embellece y beneficia el cutis, Hinds satisface más que las lociones de imitación. Usela para las manos, y el rostro: al empolvarse, antes de salir, y al acostarse. A despecho de la intemperie sus manos se verán más lisas y blancas y su tez, más suave y tersa, conservará su aspecto juvenil... La experiencia le encantará: pero sea exigente, no acepte sino la legítima



INTERESANTE OBSEQUIO PARA USTED

"Sociabilidad y Belleza" es un pequeño Código de la Moderna Etiqueta, y trae además preciosas recomendaciones para la estética y la belleza. Pídalo; es *gratis*.

MAYON, Ltda.
Av. de Mayo, 1245
Buenos Aires.

Sírvanse mandarme GRATIS el librito SOCIABILIDAD y BELLEZA.

Nombre ____________________

Dirección ____________________

Uso la CREMA HINDS principalmente para ____________________

C. C.

CREMA
DE MIEL Y ALMENDRAS
HINDS

Tres tamaños $ 0.70, 2.40 y 4.30.



El mundo sorprendente de la fauna marina deja muy atrás a la imaginación fantástica de los decoradores del Extremo Oriente. Velos de princesa, alas de ángel, y monstruos con armaduras, pinzas y sables más temibles que samuráis de Kakemons.

ACUARIOS

No se trata de peces ordinarios, sino de ejemplares rarísimos, fenomenales, lujosos. El aficionado o los museos pueden tener, en sus acuarios, tan maravillosos y atigrados animalitos, un poco salvajes, evocadores de países exóticos. Es necesario conservar el agua a una dulce temperatura, sin lo cual los pintorescos huéspedes tomarían su último baño. Curiosos peces dragones, símbolos vivientes de la mitología y de la Biblia, monstruos que no cesan en su tarea de luchar entre sí. El fratricida combate no cesa hasta la llegada de otro pez mayor que los devora vivitos y coleando. Porque la lucha no tiene armisticios en el reino de Neptuno. Los peces sierra son temibles, el tiburón no logra de continuo devorar hombres y se lanza a la carnicería de peces menores; el delfín, la ballena y otros gigantes, comen cantidades considerables de pececillos. En el acuario puede la gente presenciar casos parecidos y, sobre todo, deleitarse con formas y colores de extraordinaria belleza.



Apresúrese a obtener sus cupones para participar en el sorteo de los 496 premios por valor de

$ 100.000-

LISTA DE PREMIOS

Una casa en la Capital Federal, valor $ 50.000.—; 5 regios juegos de muebles de comedor o dormitorio; 55 receptores eléctricos de radio; 20 máquinas de coser y bordar; 30 relojes de comedor con carillón; 30 juegos de cristalería o loza para mesa; 25 relojes oro 18 kilates para caballero; 30 bicicletas para niños; 100 meccanos Nº 3; 100 monopatines; 100 preciosas muñecas irrompibles.

PLAZO PARA EL CANJE

En la Oficina Central de Noel, calle Rivadavia 1928, Buenos Aires, se entregarán cupones, personalmente, hasta las 12 horas del día 5 de Agosto próximo. Por correo, esa misma Oficina remitirá cupones en cambio de recortes que hayan llegado en igual forma hasta las 18 horas del día 31 de Julio.

En el Interior, en las Sucursales y Agencias Noel y en los comercios del ramo, se entregarán cupones personalmente hasta las 18 horas del día 15 de Julio. En estos lugares no se efectuarán cambios por correspondencia.

Aumente sus probabilidades, comprando ahora su provisión de Chocolate Noel para los meses próximos, y aprovechando los recortes de las etiquetas para obtener más cupones. Por cada 5 recortes de la palabra Noel impresa en letras grandes en el centro de la envoltura de las tabletas, recibirá usted un cupón para el sorteo.

NOEL & Cía. Lda.

BUENOS AIRES, 15 DE JULIO DE 1933

AÑO XXXVI ◆ CARAS Y CARETAS ◆ NUM. 1815

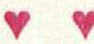
JOSE S. ALVAREZ
FUNDADOR

CUADROS CÉLEBRES

"EL ALMUERZO"

GABRIEL METSU

RIJKSMUSEUM, AMSTERDAM





Ana Arneodo, Amanda Las Heras y Mecha Ortiz, intérpretes de nuestra escena.

MECHA ORTIZ.

AMANDA LAS HERAS.

ANA ARNEODO.



Los acorazados más poderosos de la flota italiana, en formación de combate.

Su majestad el Rey de Italia sigue con vivo interés los ejercicios de la flota.

LAS GRANDES MANIOBRAS NAVALES ITALIANAS

El primer ministro, Benito Mussolini, presenciando las maniobras a bordo de su yate "Aurora".

Federico Córdoba Cibrián

Francisco Espinosa Paz

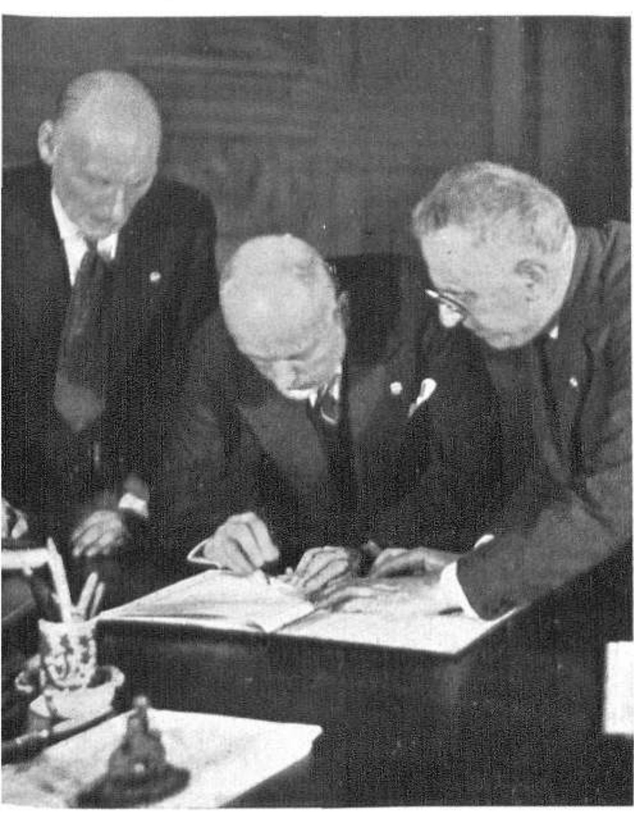
NUESTROS NIÑOS

FOTOS DE RENE HARDY

Joaquín Alfonso Argonz Ferro

Anita Tissot Bernoud

Enrique Fitte Newton



Mussolini, autor y propulsor del pacto que asegura la paz europea por el plazo de diez años, firma el tratado en nombre del gobierno de Italia.



El embajador de Alemania, Von Hassal, ratifica la adhesión del gobierno de su país, que acordó el apoyo al pacto propuesto por Mussolini.

EL PACTO DE LOS CUATRO

FIRMA DEL DOCUMENTO EN ROMA



M. de Juvenel, embajador francés, rubrica el documente que asegura una década de armonía internacional entre las grandes potencias europeas.



Mr. Graham, embajador de Gran Bretaña, suscribe el trascendental tratado, acaso el más importante de todos los discutidos últimamente en Europa

Antes de dar comienzo al fantástico vuelo, cada una de las tripulaciones hace el saludo solemne a la bandera de la patria.

La grandiosa hazaña



La empresa en que está empeñada la aviación italiana es de tal magnitud e importancia que carece de antecedentes en la historia aeronáutica mundial. Mediante una organización maravillosa, los veinticuatro hidroaviones italianos iniciaron el raid con admira-

El primer ministro, señor Mussolini, en una sencilla y emocionante ceremonia, condecora a la viuda de un héroe del espacio.



El mecánico del hidroavión procede a quitar la funda de la hélice y a probar los motores, instantes previos a la partida.

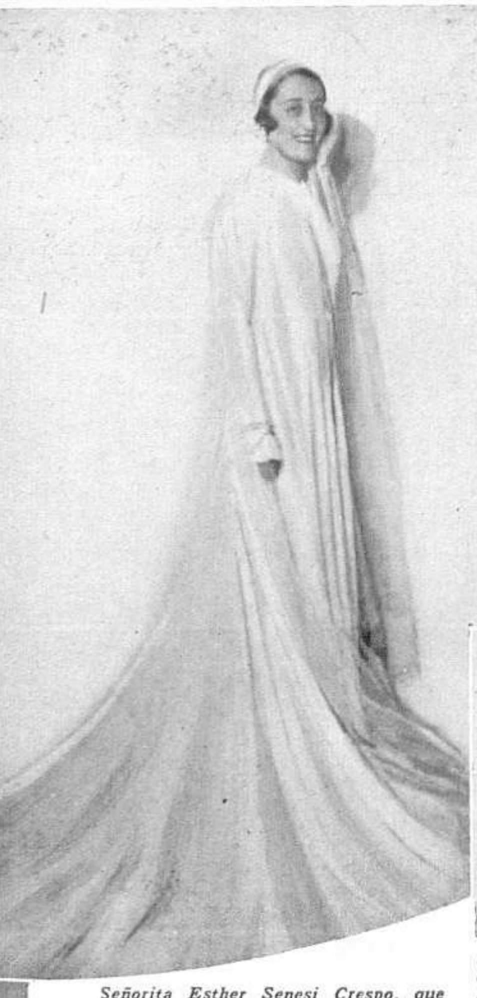
de la escuadrilla Balbo

ble regularidad, cumpliendo una por una, las etapas del grandioso vuelo. Coraje y organización: he aquí los puntos principales de esta hazaña, única en la aviación universal, y que revela el poderío estupendo de la industria y de la ciencia de la inmortal Italia.



Ultimo acto oficial en la península en que el general Balbo, jefe del magno raid, aparece al frente de la plana mayor de la aviación italiana.

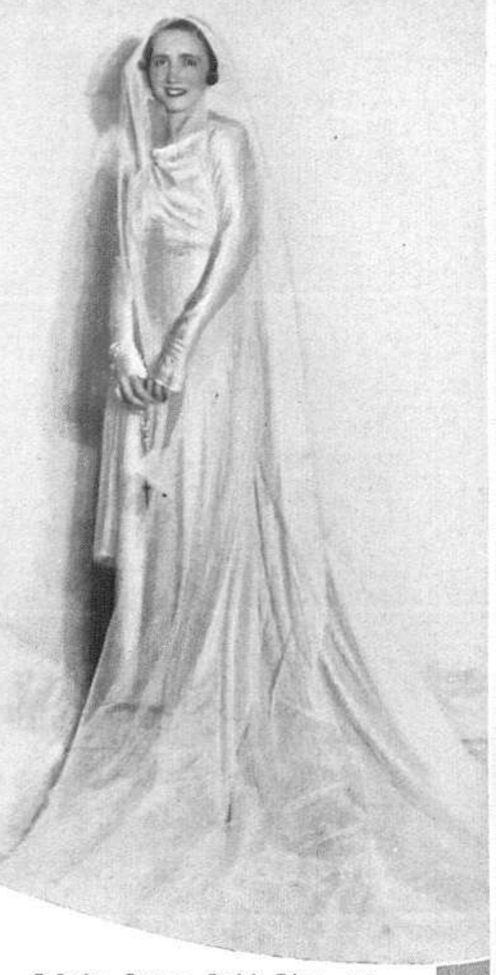




Señorita Esther Senesi Crespo, que contrajo enlace con el señor Urbano de la Fuente Olleros.



Señorita Margarita Corominas, cuyo enlace con el señor José L. Monis se celebrará próximamente.



Señorita Susana Carbó Pérez, que contrajo enlace con el señor Adolfo Leupold.

Enlaces y



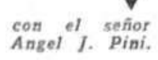
Señorita Elsa Gottling, con el señor Cornelio E. Paats, en la iglesia alemana.



Señorita María Laura Spinetto,

con el señor Angel J. Pini.

Señorita María Angélica Yoldi, con el señor Gabriel C. Vidal, en la iglesia de San Carlos.



FOTOS DE WITCOMB





Señorita Lia Olga Gotuso, que contrajo enlace con el señor Carlos Guerra.



Señorita Julia Bellver, con el señor José Cubas.



Señorita Ana Maria Caballero, con el señor Juan José Balbiani.

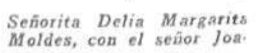


Compromisos

Señorita Sara Lia Pera, con el señor Juan Manuel Prat.

▼

Señorita Delia Margarits Moldes, con el señor Joaquín M. Benincasa, en la iglesia de Santa Lucía.







Señorita Maggie Casas Rich, con el señor Guillermo Guerrero Estrella.

▼

FOTOS DE WITCOMB

ROSARIO



Un aspecto parcial del banquete ofrecido en el Jockey Club en honor del gobernador de la Provincia, doctor Luciano Molinas, y sus ministros.



Otro aspecto de la recepción efectuada en los salones del Jockey Club en honor de las autoridades de la Provincia, y que resultó lucidísima.



Grupo de alumnas que tomaron parte en la brillante fiesta escolar realizada con motivo del XXIII aniversario de la Escuela Normal Nº 2.



En los jardines de la tribuna de socios del Hipódromo Independencia, la tarde que se corrió el clásico en honor del Gobernador.



Conocidas señoritas de la sociedad rosarina en la tribuna de socios del referido hipódromo durante la misma fiesta hípica.


ESTRELLAS
DEL CINE
MIRIAM
HOPKINS

POSTALES FEMENINAS



Raquel Frías Helguera.



Victoria Fernández Rivas



Elena Lastra.



Blanca Fernández Rivas

FOTOS DE WILENSKI



Cabeza yacente del ex presidente Yrigoyen.

El 3 de julio de 1933, a las 19.20, falleció en Buenos Aires don Hipólito Yrigoyen

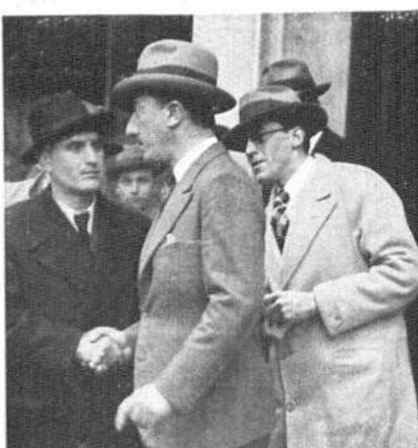
Por la noche, frente a la casa mortuoria, desfiló una procesión de antorchas en la que intervinieron miles de personas.



Doctor Honorio Pueyrredón.



General Pablo Riccheri y don Elpidio González.



Doctor Carlos M. Noel.



Doctor Arturo Goyeneche.



Doctores Marcelo T. de Alvear y José P. Tamborini.



Doctor Horacio Oyhanarte.

El fervor partidario acompañó los restos del ex presidente Yrigoyen hasta la última morada

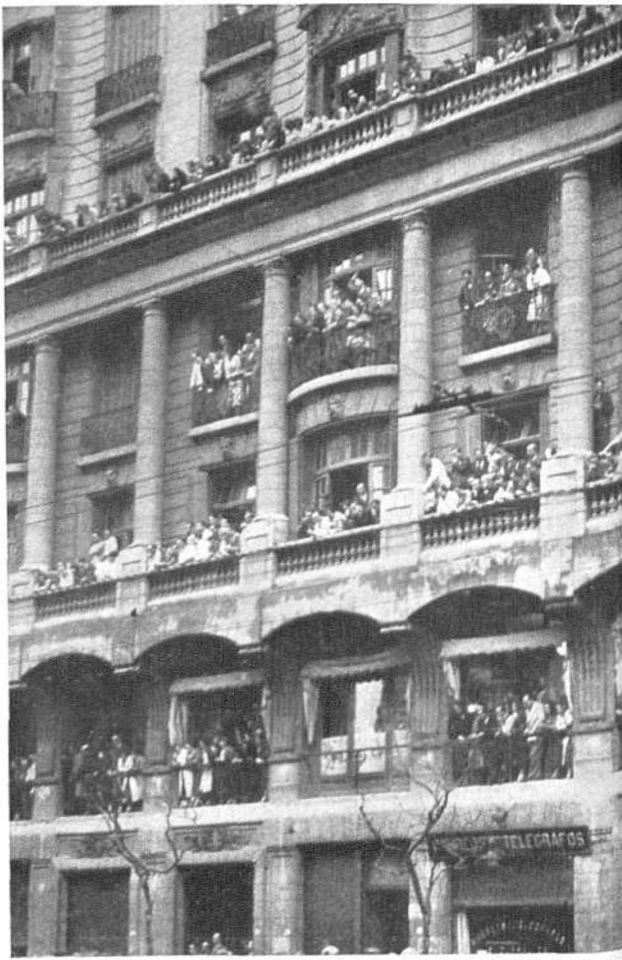
Frente al Congreso Nacional, la multitud reunida hace flamear pañuelos al paso del féretro, llevado a pulso.

Envueltos en la bandera patria, los despojos llegan a la Recoleta. El duelo es presidido por el doctor Alvear.





Balcones ocupados en su mayoría por damas: en uno de ellos, un gran retrato de Yrigoyen.



En la avenida de Mayo los balcones aparecían atestados de personas.

Al paso del cortejo



Apiñados en el techo de los tranvías, contemplan el paso de la columna fúnebre.



En la Recoleta, las tumbas se vieron asaltadas por la inquieta muchedumbre.



El primer magistrado de la Nación, general Justo, sus ministros y otras autoridades, presencian la patriótica ceremonia en la que participaron 35.000 alumnos de las escuelas normales, liceos y colegios nacionales de la Capital.

Celebrando el aniversario de la Independencia, treinta y cinco mil alumnos cantan el Himno en la Plaza de Mayo

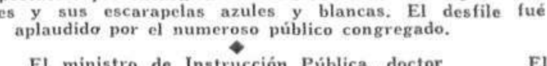






Con unción patriótica, los labios entonan las briosas estrofas.



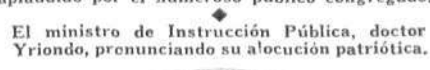


Bello espectáculo presentaba la columna de niñas con sus blancos uniformes y sus escarapelas azules y blancas. El desfile fué aplaudido por el numeroso público congregado.



Como un rumor de inmensidad se escuchó el Himno Nacional.

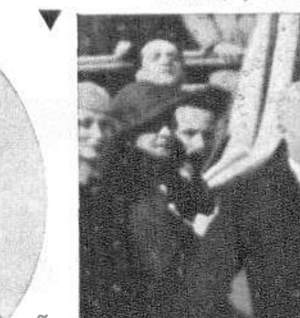
El ministro Yriondo y el director general de Bellas Artes, ingeniero Besio Moreno.

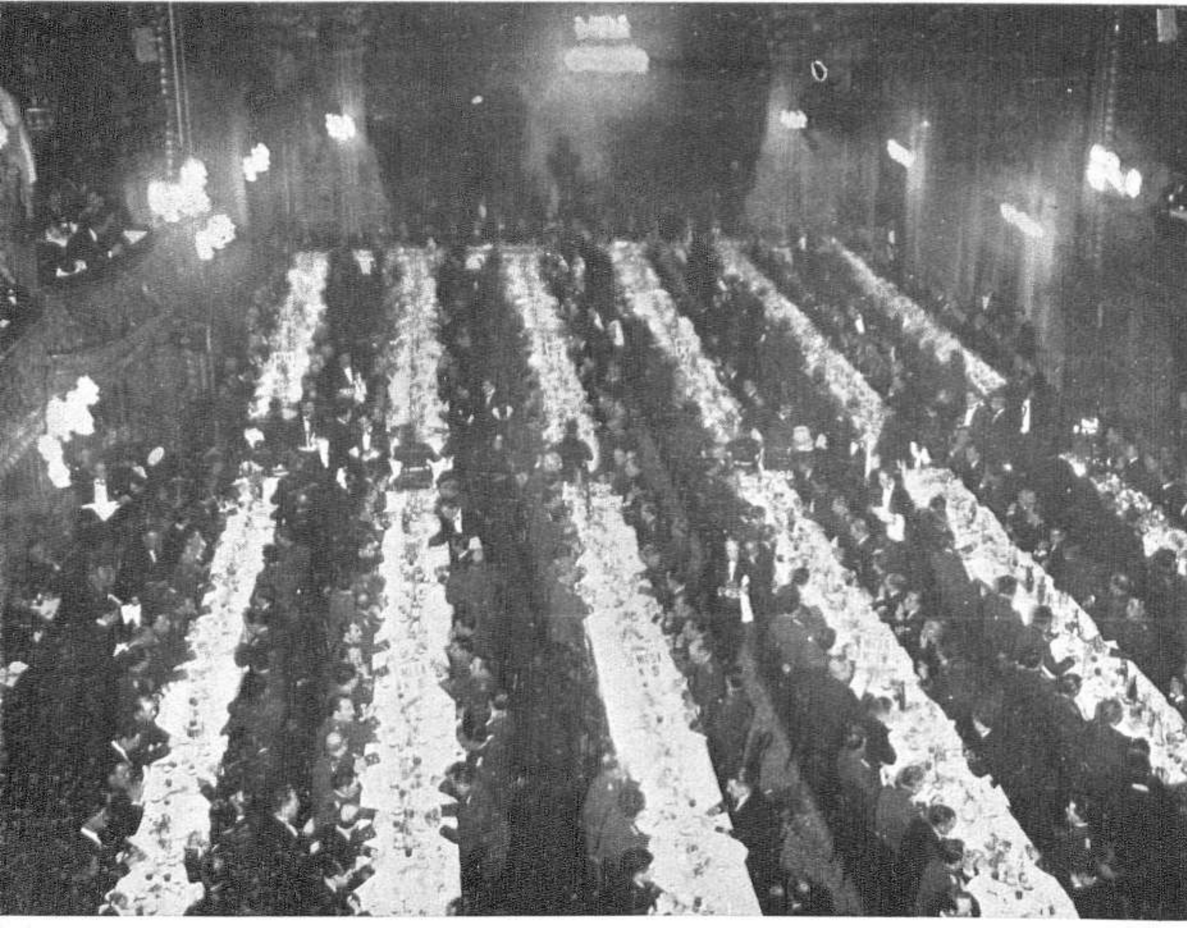


El ministro de Instrucción Pública, doctor Yriondo, pronunciando su alocución patriótica.

El director de la Biblioteca Nacional, doctor Gustavo Martínez Zuviría, y otros caballeros.







Aspecto general de la sala de la Opera, donde mil setecientos oficiales de mar y tierra se reunieron en una hermosa demostración de camaradería.



El presidente Justo; el presidente del Centro Naval, capitán de navío Castañeda; el presidente del Círculo Militar, general Martínez, y el ministro de Marina, contraalmirante Casal, en la cabecera del banquete.

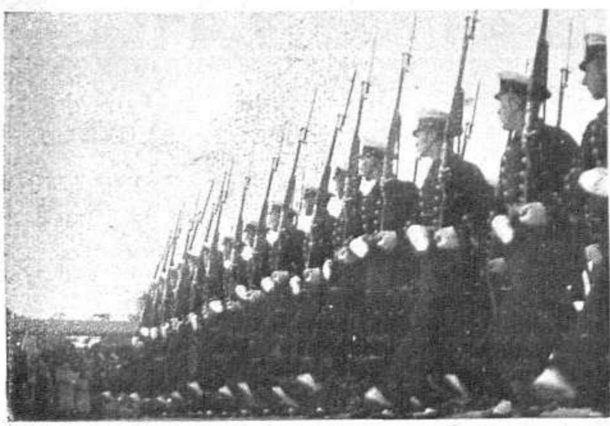
Tuvo brillantes proporciones el banquete de camaradería entre militares y marinos

Un aspecto de los palcos, ocupados en su totalidad por comensales y familias concurrentes al acto que ya es tradicional dentro del programa de festejos patrios.

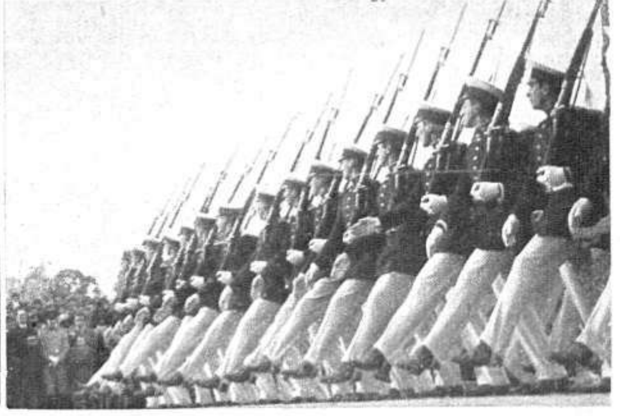


La señora Ana B. de Justo, esposa del primer magistrado, las esposas de los ministros de Guerra y Marina, y otras damas en un palco "avant-scene".



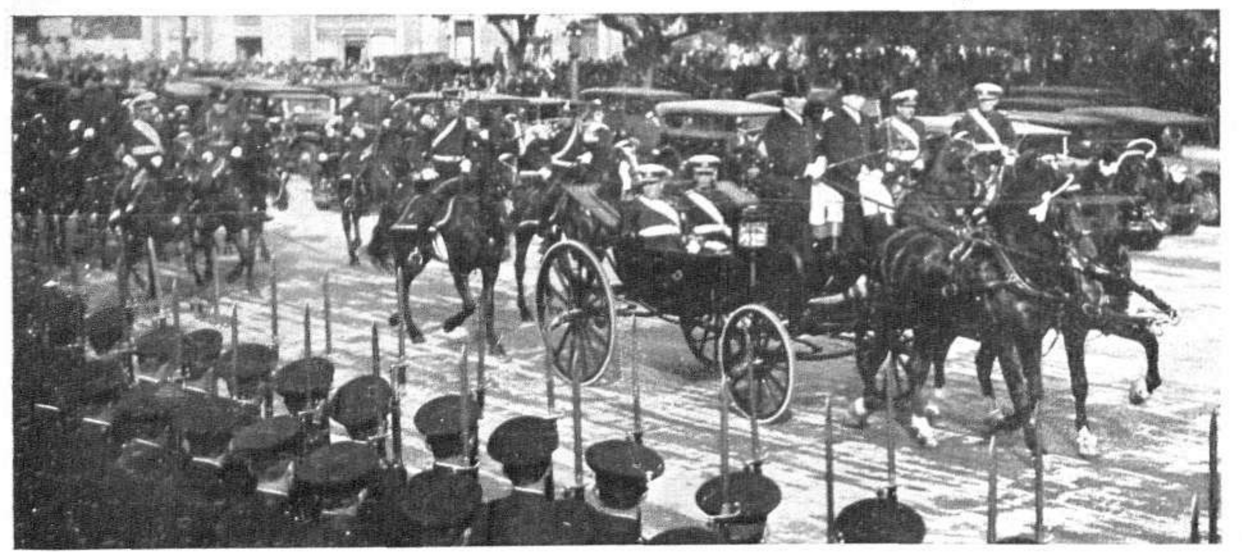


Pasa la Escuela Naval.

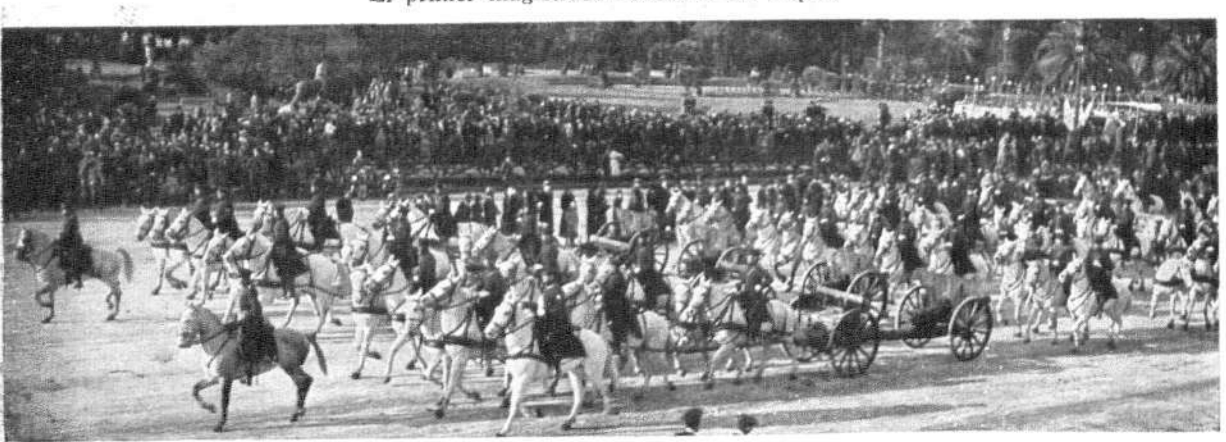


Pasa la Escuela Militar.

Desfilan 10.000 hombres de mar y tierra



El primer magistrado revista a las tropas.



Pasa la Artillería.

Pasa la Caballería.



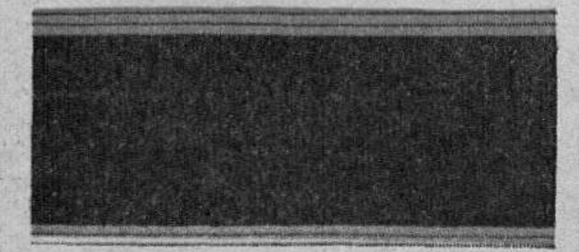
Pasa la Marinería.





El crimen de Kettering Park

Por
THOMAS BURKE



Pues yo, amigo mío, no tengo la menor duda — dijo el viejo Quong, golpeando su pipa contra el taco del zapato para descargarla. — ¿Dice usted que la joven presiente los acontecimientos futuros? ¡Así será!... Jamás he dudado de que hay en la vida cosas desagradables con preferencia, que nos envian sus sombras mucho antes de ponerse en evidencia ellas mismas, y, aunque no soy supersticioso, no veo por qué ha de tratar este asunto con ese aire de burlona incredulidad.. Y voy, con su permiso, a relatarle el caso de esa villa suburbana, que me refirió un joven maestro entre uno y otro movimiento de una partida de ajedrez.

Toda una tarde de otoño, muy gris, tan gris como pueden serlo las tardes de otoño de Londres, aquel joven maestro, cuyo nombre era Shafe, había errado sin rumbo por los alrededores de la ciudad, hasta que llegó a un puentecillo que, pasando sobre un respetable arroyo, unía la región de las fábricas y vetustos edificios con un barrio modernísimo aunque modesto, y maquinalmente lo cruzó. La edificación, allí, no terminada aún, hacía comprender que se trataba de uno de esos barrios donde las gentes de modestos recursos logran al fin levantar el "hogar soñado". No era el sitio ni ciudad ni campo, pues tan pronto se presentaba una manzana de casitas uniformes como los huérfanos del asilo, como dos o tres baldíos. De tanto en tanto, un misero comercio, calles con piedras removidas, baches por aquí, troncos por allí, y una que otra de las casitas aun sin terminar, ya abrigaban a sus dueños, pero, frías como tumbas, carecían de ese aire gracioso y tibio de los edificios en los cuales se vive realmente.

No sabía Shafe en qué lugar del mapa se encontraba, pero desde un rinconcito de su alma fué advertido de que estaba pisando un suelo infernal.

Después de considerar detenidamente ese impresionante barrio cuya existencia había ignorado hasta entonces, trepó de nuevo sobre el puentecillo de piedra con intención de regresar a la ciudad y desde allí dió una última ojeada a ese lugar que, en medio de todo, tenía algo de fascinador.

En ese momento, una pareja, sin ser original, llamó su atención, porque su vestimenta era más propia de la gente del centro que de los suburbios. El caballero vestía correctamente, con sobretodo marrón, galera, guantes, polainas, paraguas bien ceñido en su correspondiente funda y llevaba un diario en la mano.

La señora, elegantemente vestida también, aparentaba unos cuarenta años, y su andar y sus movimientos parecían decir que era una mujer a quien el mundo debía algo.

Sin saber por qué, Shafe los siguió con mirada vigilante hasta que los vió introducirse en una de las casitas uniformes que estaba a medio construir y que venía a quedar "vis a vis" con la entrada del puente.

Picado por un extraña curiosidad, tendió el oído y la vista y, aun cuando no podía ver dentro por el momento, alcanzó a oír distintamente; primero la voz del hombre que preguntó:

— ¿Dónde estás?

Y respondió la mujer.

— ¡En la escalera!

Se oyeron entonces los botines de él pisando los escalones de madera y por entre la ventana sin vidrios del piso alto los vió aparecer juntos.

De pronto, la garganta de Shafe lo sorprendió

con un grito inarticulado que se ahogó dentro, porque provenía de su físico solamente sin el control del cerebro. Una simple explosión muscular que tenía, sin embargo, su razón.

Había visto a la mujer de pie frente a la ventana y el hombre, acercándose por detrás le rodeó la garganta con las manos y la arrastró hacia el fondo de la habitación. Todo ocurrió en una fracción de segundo.

Cuando Shafe tuvo ya conciencia de los hechos porque su mente se hizo cargo de la terrible situación, lanzó un grito de terror mezclado con rabia, pero, no obstante hallarse muy cerca del criminal, éste no le oyó o no le importó de él, porque prosiguió indiferente su espeluznante labor, apretando más y más el cuello de la víctima. Y vió cómo ella manoteaba el aire desesperada. Vió caer su sombrero al suelo y, por último, el cuerpo inanimado quedó extendido en el piso tras dos o tres sacudidas.

¡Nada más!

La mujer no lanzó un solo gemido y el hombre trabajó con calma y gran maestría, pero todo pasó ante sus asombrados ojos con rapidez de relámpago.

El hombre acomodó después su desordenado cabello, sacudió sus manos, se acomodó la corbata, volvió a calzar sus guantes, recogió su paraguas del suelo, levantó su periódico, encendió un cigarrillo con el encendedor automático y desapareció tranquilamente por la puerta donde había aparecido.

Vuelto en sí de su sorpresa, echó Shafe a correr cruzando el puente y llegó al puesto de policía que estaba a pocos pasos del extremo del puente que unía a la ciudad.

Al llegar, sus primeras frases fueron telegráficas, porque el terror le había cortado el uso de la palabra.

—¡Algo terrible! ¡Aquella casa otro lado! ¡Detenga hombre sobretodo marrón!

—¿Qué dice? — preguntó el oficial de guardia. — ¿Ocurrió algo? Pero ¿dónde?

Después de aspirar profundamente, relató Shafe con todos los detalles lo que había visto, y como el edificio del crimen se dominaba por completo desde las oficinas y en toda la tarde no se había visto por las cercanías del puente más que a él mismo, creyeron sinceramente que se trataba de un loco o un ebrio; sin embargo, el mismo oficial le acompañó hasta el lugar del suceso.

Había aún bastante luz cuando entraron en el edificio todavía carente de puertas.

El policía iba delante. Shafe le seguía, esperando verle saltar horrorizado al llegar al piso alto.

Revisaron primero toda la planta baja: luego, con gran precaución, treparon por la escalera y entraron en la pieza del frente donde debían hallar el cadáver de la infeliz mujer.

—¿Y? — preguntó impaciente el policía.

La pieza estaba vacía como todas las demás. Allí no había cadáver; ni matador; ni siquiera rastros de pisadas en el revoque esparcido por el piso.

—¿No se habrá equivocado de casa, amigo?

—¡No, no! ¡Esta es! La vi desde allí, desde el puente... ¡El criminal habrá escondido su víctima!

—¡Bah!, ¡bah!, ¡bah! — dijo el oficial, ahora ya seguro de estar ante un loco. — En toda la tarde nadie ha pasado el puente más que usted. ¡Váyase a su casa, amigo! Váyase antes que lo mande derechito al Open Door. ¡Psss! ¡Como si uno no tuviese más que hacer!... ¡Ja, ja, ja!...

Mortificado Shafe por la actitud burlona del policía cruzó nuevamente el puentecillo y se encaminó, profundamente pensativo, hacia el centro de la ciudad.

—¿Cómo puede ser? — se preguntaba. — Si allí no se cometió un crimen, yo no estoy caminando, entonces... Sobre el arroyo no hay ningún puente... Tampoco hay ningún arroyo... La noche no se aproxima... ni me llamo yo Shafe... Sin embargo... esta mano que yo muerdo es mía... y es mía porque me duele al morderla... pero ¿tengo acaso mano? Si allí no se ha cometido un crimen, nada puede ser cierto de lo demás...

Y fué tal la preocupación del joven maestro, que cayó en cama con una fuerte fiebre que lo tuvo postrado durante una semana y pasaron varios meses antes de que se repusiese del choque violento de aquella tarde.

Diez meses después, ya de nuevo en el desempeño de sus tareas, una tarde, al salir de la escuela donde prestaba sus servicios, vió en una edición especial de un diario que voceaba un canillita, con grandes letras, un título impresionante.

"Crimen horrible en Londres norte".

No le dió gran importancia, sin embargo, porque creyó que se trataba de uno de esos casos que se repiten en Londres media docena de veces por año; pero cuando más tarde fué a tomar su té a un comercio de las inmediaciones de su escuela, un cliente dejó abandonada en la mesa vecina una edición del periódico y él la tomó, comprobando que se dedicaba toda la página del frente a un terrible suceso, un crimen cometido en Kettering Park, un suburbio de Londres norte.

Como es de suponer, la coincidencia de asociarse la palabra crimen a Kettering Park, dió un choque en su memoria y empezó a leer ávidamente.

Además de todos los detalles del suceso, traía el diario retratos de la víctima y el victimario, que habían caído en poder de la policía esa misma mañana, y los retratos eran, en efecto... ¡los que usted esperaba que fuesen!... El rostro y la figura de ambos le eran tan familiares al joven maestro como el director de su escuela o la portera de su casa. Ni el más insignificante detalle había escapado a su cerebro para la concepción tan anticipada de los acontecimientos, pero ¿comprendería bien?

Tomó nuevamente el diario y volvió a leer.

"La villa se encuentra en Kettering Park, frente mismo al puente de piedra (bien). La pareja la ocupaba desde seis meses atrás (ese detalle estaba mal). El cuerpo fué hallado en el fondo de la habitación del frente, planta alta (bien). Un paraguas y un periódico yacían en el suelo (bien). El sombrero caído junto al cadáver (bien). La muerte se produjo por extrangulación (bien). Un vecino oyó al hombre que regresaba a su casa a las cinco y media (bien la hora). El mismo vecino le oyó preguntar: ¿Dónde estás?, y a la mujer responder: ¡En la escalera! (bien)".

De aquí para adelante los detalles no coincidían en absoluto con lo que el joven maestro había visto horrorizado aquella tarde, pues la crónica presentaba como víctima al hombre y criminal a la mujer.

— Pero — prosiguió el viejo Quong — esto es muy comprensible. Los acontecimientos estaban demasiado lejos para que en ese intervalo las circunstancias no pudieran introducir alguna variante... Y créame, amigo, que el joven maestro Shafe no es el primero ni será el último vidente...

Thomas Burke

TRADUCCION DE B. DE R. Z.

DIBUJO DE BATLLE

Suplemento femenino de "Caras y Caretas"

Por BIJOU

LA SENTADORA ELEGANCIA DE LOS MODELOS INVERNALES

1. — La piel posee todas las exquisitas sugestiones, necesarias para la feliz terminación de un modelo; y sobre todo las de pelo chato, que son las más favorecidas y que abundan colocadas sobre trajes, abrigos y capas. Para el día, las preferidas son el astracán, *agneau* de Persia, foca y el *galyac*. De este último material está realizada la capita que presentamos a nuestras lectoras y que adorna a un tapado de lana verde. Es susceptible de quitarse o ponerse a voluntad, pues el tapado lleva unas anchas solapas.

2. — Los cortes, los lazos y las mangas originales constituyen los detalles preciados que adornan frecuentemente los modelos invernales. Esto es lo que podemos observar en esta creación interpretada en angora azul y complementada por un coqueto moño de la misma tela blanca. El corte que simula bolero se destaca, al igual que las pinzas profundas que ostenta en las mangas, y que son las que le dan la amplitud necesaria, ajustándose bien en el puño.



Sintonice todos los días la audición Bijou en L. R. 2, Radio Prieto, a las 20.15 horas.

SEA ECONOMICA

LOS CUELLOS COMO RECURSO DE TRANSFORMACION



INDISCUTIBLEMENTF que los cuellos representan uno de los más eficaces recursos para realizar elegancias económicas. Muchas veces, con la acertada variación de uno de ellos, logramos imprimir a nuestras "toilettes" un sello de personalidad y elegancia. Presentamos a nuestras lectoras tres interesantes grupos de cuellos de distintos estilos, entre los que pueden seleccionar los que estén más de acuerdo con su tipo.

1º He aquí tres modelitos sencillos a la vez que muy "chics". El primero es de organdí a pequeños lunares y lleva como adorno una cinta. El segundo es de crep de China y se presta para acompañar a un traje negro. Va adornado con un moño de la misma tela del vestido. En cuanto al tercero, interpretado en crep "georgette" color lacre, tanto sirve para adornar un traje de este color como uno negro.

2º También en este grupo ofrecemos a nuestras lectoras, algunos modelitos muy sentadores. En primer lugar uno de piqué blanco; el segundo es crep "georgette" y va decorado por alforzas. Resultaría muy elegante sobre un vestidito de lana marrón. El último de este grupo está realizado en mongol y lleva anudado un lazo de terciopelo negro.

3º Sobre un vestido verde, resaltaría eficazmente nuestro primer modelo que es de crep "georgette" blanco. De idénticos efectos sería sobre azul o rojo. El que se halla en segundo término, es de organdí blanco, pero ostenta combinaciones en negro y lacre. Con respecto al tercero, diremos que es de crep satén blanco y va combinado con la misma tela negra, siendo sus efectos maravillosos.

Para los ratos de ocio

Un motivo para lencería infantil



Son numerosas las cartas que recibimos solicitándonos que publiquemos labores destinadas a las mamitas habilidosas, que confeccionan por sus propias manos el ajuar de sus pequeños.

De ahí que hoy les presentamos un motivo sencillo, elegante y de facilísima realización: el festón, que siempre debe adornar la lencería infantil. Guiándose por nuestro grabado y de acuerdo con él, podrán realizar las bombachitas, camisones y combinaciones que representan la ropita íntima de las pequeñas coquetas.

Desde ya conviene que estas prendas sean ligeramente holgadas y en telas de seda para el invierno, lográndose con ello el máximo de comodidad.

Los modelos que publicamos constituyen una segura referencia en la que pueden inspirarse todas las habilidosas mamitas que nos han solicitado esta publicación.

El que encabeza la página, está realizado en batista de hilo o en crep de China *lingerie*, cualquiera de las dos telas se presta muchísimo, estando tanto la camisa como la bombacha, adornadas por el motivo, tema de esta página.

En cuanto al camisón — nuestro segundo modelo — es de crep satén *lingerie*, y todos sus adornos están bordados en seda de varias tonalidades. Completan su terminación unas pequeñas alforzas.

Y, por último, podemos observar una interesante combinación interpretada en crep mongol y decorada por unas tablas a los costados, a fin de lograr la necesaria amplitud.

CORREO DE BIJOU



Una Antigua Amiga, Lomas. — Para usted, especialmente, he creado el modelito que encabeza esta página, realizado en la tela cuya muestra me envía. Aunque la cantidad es insuficiente, le alcanzará haciendo la pechera en crep de China beige. Este color deberá combinar con el sombrero, guantes, cinturón y cartera. En esta forma, logrará un armónico conjunto.

Estrellita Triste. — Inspírese en el modelo ideado para usted. Como podrá observar en el grabado, las mangas son muy originales, tal cual usted me las solicita, yendo el puño completamente ceñido. Presenta una novedad interesante: el canesú y el cuello forman parte de la manga, logrando con ello una creación verdaderamente elegante.

Lolita, Rosario. — Mucho me place que le agrade tanto nuestro "Suplemento Femenino" y que sea usted de él una incansable lectora. Siempre procuro dar a mis amigas todo cuanto pueda serles útil o de interés. El trajecito que le presento, a su pedido, está realizado en lana angora y ostenta la particularidad de que los cortes que forman el canesú terminan en una manga bien ceñida. Un cinturón blanco y un cuello de crep "georgette" completan delicadamente esta creación.

Modista, Las Lomas. — El plisado "soleil" reaparece. Realmente, este adorno presta a la "toilette" una gracia encantadora, y de ahí que lo hayan adoptado en casi todas las colecciones. Y para las mujercitas tan habilidosas como usted, representa, además, un recurso eficacísimo, pues se presta mucho para ensanchar las faldas. Por otra parte, se ven algunas creaciones que ostentan en la parte de atrás un tejido y otro distinto en la delantera. Hojeando la colección de "Caras y Caretas", hallará usted muchísimos detalles al respecto.

J. K. M., Pehuajó. — Las pieles intensifican su invasión en las colecciones invernales: capas, mangas, cuellos y echarpes, son todos detalles de la "toilette" en que éstas parecen destinadas a llevar la responsabilidad del modelo.

UN MOTIVO QUE CONTRIBUYE A REALZAR LA MANTELERIA

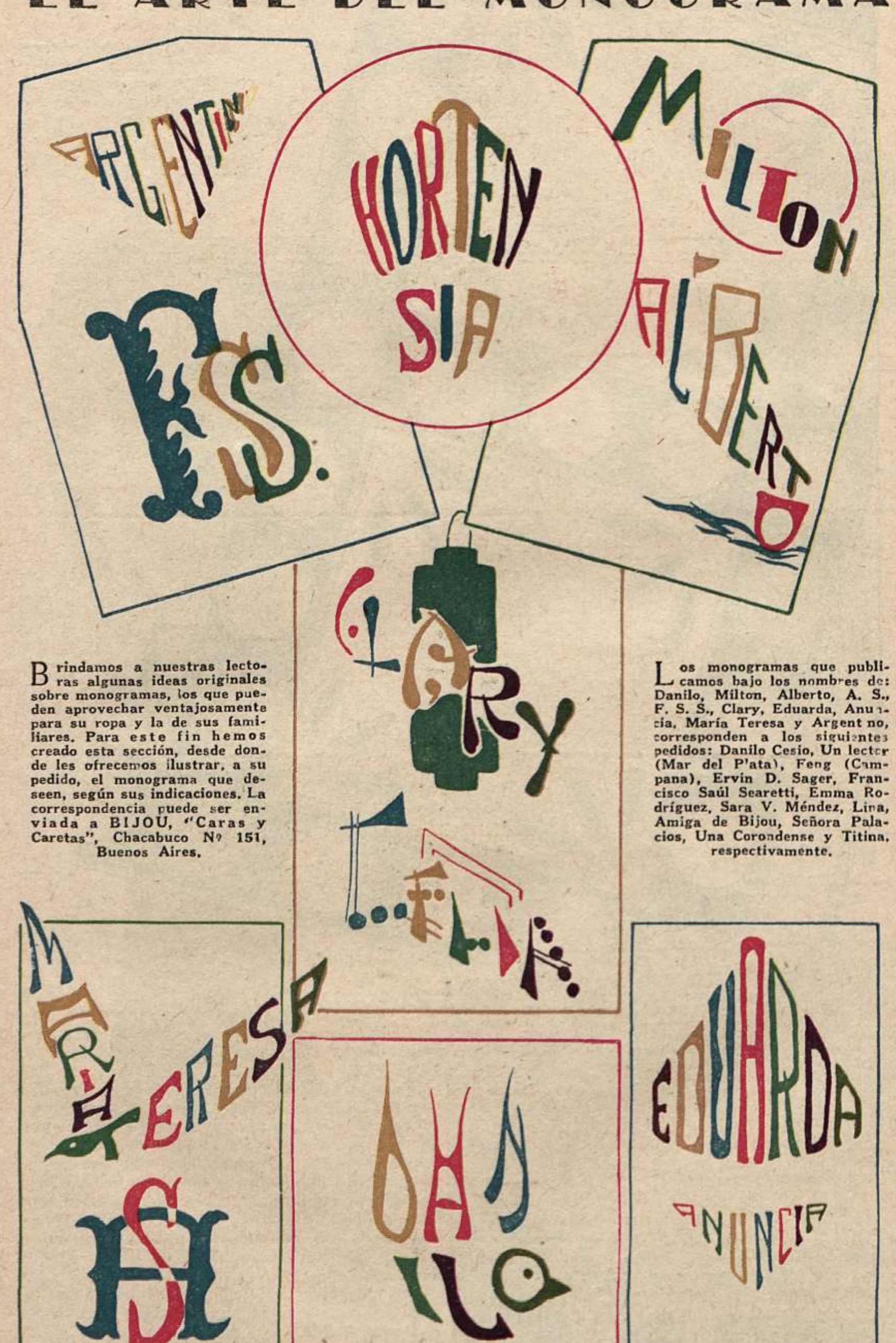


PRESENTAMOS a nuestras lectoras un trabajo que se presta eficazmente para utilizarlo en la realización de manteles y servilletas.

Para lograrlo, es menester colocar la tela dibujada sobre un hule o papel. Previamente se pasará una bastilla que servirá, al mismo tiempo, de relleno, ejecutándose luego la labor a punto festón. Al recortarlo, una vez realizado, se van doblando los extremos hacia adentro, debajo del bordado. Lo mismo se hace con los redondeles que están interpretados en idéntico punto. En cuanto a las presillas que sujetan los redondeles se hacen a punto festón levantado .

Una advertencia antes de dar por finalizada esta crónica: este trabajo requiere algodones de buena calidad para bordar.

EL ARTE DEL MONOGRAMA



Brindamos a nuestras lectoras algunas ideas originales sobre monogramas, los que pueden aprovechar ventajosamente para su ropa y la de sus familiares. Para este fin hemos creado esta sección, desde donde les ofrecemos ilustrar, a su pedido, el monograma que deseen, según sus indicaciones. La correspondencia puede ser enviada a BIJOU, "Caras y Caretas", Chacabuco N° 151, Buenos Aires.

Los monogramas que publicamos bajo los nombres de: Danilo, Milton, Alberto, A. S., F. S. S., Clary, Eduarda, Anuncia, María Teresa y Argentino, corresponden a los siguientes pedidos: Danilo Cesio, Un lector (Mar del Plata), Feng (Campana), Ervin D. Sager, Francisco Saúl Searetti, Emma Rodríguez, Sara V. Méndez, Lina, Amiga de Bijou, Señora Palacios, Una Corondense y Titina, respectivamente.

ELEGANCIAS PARA LOS DIAS DE LLUVIA



Los artistas del figurín, dispuestos a que en cada momento de su existencia hallen las elegantes el verdadero rubro del chic bien entendido, no han descuidado tampoco las "toilettes" destinadas a los días lluviosos, que se aproximan como lógica consecuencia del invierno.

Así es como han creado telas maravillosas, que, a pesar de estar impermeabilizadas, son tan *souples* y suaves como las que comúnmente usamos.

En ese sentido hemos visto creaciones dignas del mayor elogio, interpretadas en crep mongol con forro de lana, para los días en que la temperatura lo exija, y ostentando siempre combinaciones verdaderamente armónicas. Así, por ejemplo, uno marrón, lucía forro de tela escocesa en la que predominaba el lacre, al igual que uno negro con verde, resultando de una exquisita armonía el conjunto.

Una novedad, y por cierto de un marcado espíritu belicoso, para estos tiempos de conferencias "pro-paz", es el capote militar decorado por botones plateados bronceados.

En materia de accesorios, los paragüitas se destacan como la novedad más original que se haya presentado. Se trata de un nuevo tipo, tan pequeño que cabe en la cartera o en el bolsillo. El milagro se debe a que su mango es extensible. Estos, de cristal de roca, ágata o combinaciones de joyería, como jade y *strass*.

Ilustrando cuanto acabamos de decir, presentamos a nuestras lectoras dos modelitos.

El primero está interpretado en crep satén y va forrado con lana color lacre. Se puede apreciar en el grabado, que el cuello, los puños y el cinturón son realizados en la misma tela del forro.

El segundo y último es de estilo militar, a que más arriba aludimos, estando realizado en crep mon, azul. Como único adorno ostenta unos botones niquelados *bombés*. El sombrerito hace *pendant*.



Por CHEF

PARA EL MIERCOLES

COCTEL

1 chorro de granadina.
Zumo de ½ limón.
1 vaso de coñac.
1 cucharadita de azúcar.
Llenar con champaña.

ALMUERZO

Jamón dulce. Ensalada rusa.
Sopa de estrellitas.
Empanadas de pollo.
Garbanzos con arroz.

CENA

Sopa de queso.
Anchoas al horno.
Perdices con repollo.
Riñonada de ternera al horno.

RECETAS

JAMON DULCE

Durante doce horas se pone en remojo un pernil de cerdo. Luego se cuece en agua una hora, se escurre y se pone en una cacerola, con vino blanco que lo bañe y unos palitos de canela, media docena de clavos de olor, hojas de laurel y una libra de azúcar.

EMPANADAS DE POLLO

En el número 1790, apareció la receta para la masa. Solo se cambia en el picadillo la carne por la de pollo.

ANCHOA AL HORNO

Limpia la anchoa y colocada sobre una fuente de horno, se sazona, se le hacen cuatro o cinco tajitos transversales en los cuales se introducen rodajas de limón. Sobre el pescado se desparraman pedacitos de manteca, rodajas de tomate y cebollas. Se cocina al horno y se sirve acompañado de papas cocidas y mayonesa.

PERDICES CON REPOLLO

Se colocan en una cacerola seis perdices con una cebolla, dos zanahorias y doscientos gramos de tocino flaco. Pónganse al fuego lento hasta que se doren y entonces agrégueseles una cucharada de caldo. Aparte cocínense en agua con sal, dos repollos medianos; escúrraselos y colóquense las perdices en el centro de uno de ellos, con el jugo y los ingredientes, y cúbranse con el otro repollo. Colóquese todo en la cacerola de las perdices, en donde se habrán derretido doscientos gramos de manteca y una cucharada de vinagre. Hágase cocinar a fuego lento durante una hora.



REPOSTERIA

ALFAJORES

Bátanse seis yemas de huevos con cien gramos de manteca y media taza de azúcar, durante diez minutos. Aparte se mezclan bien una taza de fécula de maíz, media taza de harina, dos cucharaditas de polvo de hornear y se pasa por un cedazo. Esto se coloca sobre la mesa, haciendo un hoyo en el centro donde se cuela el batido anterior. Amásese: si resulta blanda, añádase harina. Estírese con palote, no muy grueso. Córtese con un vaso. Pínchese con un tenedor. Se colocan al horno en una placa enmantecada por espacio de veinte minutos. Se unen de a dos con dulce de leche.



CHEF CONTESTA A SUS LECTORES

Un santiagueño (Libarona, F. C. C. A.) — La receta para preparar la fainá la encontrará en el Nº 1810, contestando a Elita de esta capital.

Mary L. de P. (Cabrera, Córdoba). — En realidad no son papas fritas, sino nabos fritos, por eso es que no se rompen. Haga la prueba con nabos.

Lidia (Labardén). — La receta para hacer pan casero la encontrará en el Nº 1809. — La salsa blanca se prepara así: derrita en una cacerolita medio pan de manteca; agregue de a poco dos o tres cucharadas de harina, añada leche caliente, sazone con sal y nuez moscada y no deje de revolver hasta que espese.

Manuela S. de G. (La Plata). — Le ruego lea la sección repostería de hoy. Van sus recetas.

Chef



UN CUENTO

EL RETRATO DE LA REINA

El padre del actual rey de Inglaterra, Eduardo VII, siendo príncipe de Gales, paseaba cierto día por los alrededores de Londres, guiando un cochecito y sin escolta ni compañía alguna.

Marchaba velozmente por una carretera, cuando vió que en su misma dirección caminaba una pobre mujer agobiada por el peso de una enorme cesta repleta de frutas.

Al verlo pasar, y sin reconocer al príncipe, la mujer lo detuvo dando grandes voces y lo interrogó si pasaría por el próximo pueblo. Al obtener una respuesta afirmativa, la anciana caminante se atrevió a solicitarle que le llevara su pesada carga hasta la primera casa que había al borde del camino, donde ella pasaría más tarde a recogerla.

Enterado el príncipe de que las frutas que llevaba estaban destinadas a ser vendidas por una suma aproximada a los tres chelines, le dijo:

—Buena mujer: no tengo en este instante los tres chelines, pero en cambio le daré a usted por su fruta un retrato de mi madre.

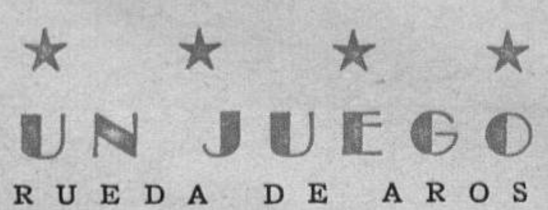
La mujer, no comprendiendo lo que el príncipe quería decirle, se encogió de hombros y respondió:

—¿Y para qué quiero yo un retrato de su madre? ¿De qué puede servirme? ¿Qué quiere que haga con él?

—Lo que usted quiera — contestó Eduardo VII, sonriente, mientras ponía en la mano de la humilde mujer una brillante libra esterlina en la que aparecía grabado el busto de la reina Victoria.

Y el príncipe prosiguió su camino dejando tras sí a la asombrada mujer, que jamás soñó poseer un retrato de su soberana con mayor comodidad y menos trabajo.

★ ★ ★ ★



RUEDA DE AROS

Los jugadores formarán un círculo, separados entre sí por algunos metros y cada uno en un puesto bien marcado. El jugador Nº 1 tiene tantos aros como jugadores hay, y haciendo correr el suyo, va en dirección al jugador Nº 2. A cierta distancia de éste se detiene y lanza el aro hasta él, y vuelve a su lugar. Sale el Nº 2 con el aro hacia el Nº 3 y regresa pronto a su puesto para recibir el segundo aro que le enviará el Nº 1. Así se ponen en movimiento todos los aros corriendo cada jugador hasta su puesto para recibir el siguiente. Si no se cometen faltas en pocos momentos estarán girando en rueda todos los aros, permaneciendo así largo rato.

★ ★ ★ ★

FABULA

EL HACHA Y EL MANGO

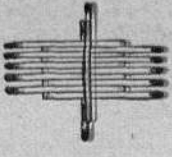
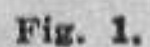
Un hombre, que en el bosque se miraba
con una hacha sin mango, suplicaba
A los árboles diesen la madera
Que más sólida fuera
Para hacerle uno fuerte y muy durable.
Al punto la arboleda innumerable
Le cedió el acebuche; él, contento,
Perfeccionando luego su instrumento,
De rama en rama va cortando a gusto
Del alto roble el brazo más robusto.
Ya los árboles todos recorría,
Y mientras los mejores elegía,
Dijo la triste encina al fresno: "Amigo,
infeliz del que ayuda a su enemigo".

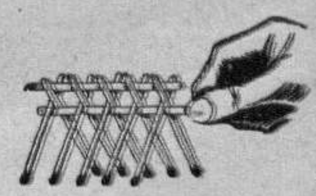
SAMANIEGO

★ ★ ★ ★

PASATIEMPO

¿COMO LEVANTAR VARIOS FOSFOROS CON UNO SOLO?



Fig. 1.


Fig. 2.

Tomaréis once fósforos (el número es variable), si es posible de los de carton. Colocaréis cinco fósforos de cada lado con las cabezas para afuera y muy juntos, sobre los fósforos del fondo, como lo indica la figura Nº 1. El fósforo de encima debe colocarse dejando margen para tomarlo con los dedos índice y pulgar. Luego levantaréis dicho fósforo como lo indica la figura Nº 2 y habréis conseguido lo que deseabais demostrar.



Doña Josefina Moyano de Renard.

Mujeres de actuación destacada

Doña Josefina Moyano de Renard

Representante en la República Argentina de la "International Federation of Home and School". Miembro de la Comisión de Educación y de la Liga de Templanza del Consejo Nacional de Mujeres y del Club de Madres.

Espíritu abnegado y cultísimo. Educadora, madre ejemplar.

Por ADELIA DI CARLO

Doña Josefina Moyano de Renard es lo que puede llamarse una mujer superior. Cuando la fortuna le fué adversa en los albores de su existencia, aceptó su destino sonriente y tomó su carga con la serenidad de las grandes almas y avanzó firme y altiva en la vida, sin que se le conocieran desfallecimientos y claudicaciones. A los 14 años de edad perdió a su madre y dos años después quedó huérfana de padre. La pena honda que enturbiaba su riente primavera no la amilanó para condenarla a la inutilidad, antes bien comprendió su misión a cumplir y la realizó con cariño y abnegación ejemplarísima. Hija mayor y única mujer, se hizo cargo de la educación de sus tres hermanos varones, y los educó con tanto esmero que pudo más tarde sentirse satisfecha de su esfuerzo y de su perseverancia, superiores a sus años.

Doña Josefina Moyano de Renard nació en la ciudad de Buenos Aires el 24 de octubre de 1887. Es hija de don José del Carmen Moyano, oriundo de San Juan y, durante muchos años oficial de la Cámara de Diputados de la Nación, y de doña Micaelita Loudet, porteña, hija de francés. El padre de ésta, don Barthélemy Loudet, tuvo el primer estudio de arte fotográfico en esta capital, por el cual desfilaron las más grandes personalidades de la época.

La pequeña Josefina aprendió el francés con su madre, que lo poseía muy a fondo y a los trece años dió examen en la Alliance Française para optar al "diplôme de capacité", que alcanzó justicieramente.

Doña Josefina de Renard cursó los tres últimos años normales en la Escuela de Profesoras Nº 1 de la Capital Federal, de donde egresó en el año 1905 con su título de maestra normal. Se citan entre sus mentoras a destacadas educadoras, tales como María Luisa Klappenbach, Helena C. Rossi, Adela Garbalino, María Luisa González, Nicanora Payán Pombo, etc., etc.

Casó en 1906 con el teniente de fragata don Abel Renard, hoy contraalmirante y ex ministro de Marina, espíritu pundonoroso y caballeresco y hombre de bien.

En el año 1910, su esposo fué enviado a los Estados Unidos de Norteamérica para fiscalizar la construcción de los grandes acorazados. La señora de Renard aprovechó la estada de tres años y medio en aquel país para estudiar los métodos allí empleados para la educación preescolar, y la organización y funcionamiento de los clubs de madres y asociaciones afines.

A su regreso a Buenos Aires, dió una conferencia en la Escuela Normal Nº 1 sobre el "Kindergarten Moderno" ilustrada con proyecciones luminosas y que fué auspiciada por la Sociedad Nacional de Kindergarten, presidida en aquel entonces por la malograda educadora doña Sara C. de Eccleston, una de las numerosas maestras que Sarmiento hiciera venir de la gran república del norte.

La señora de Renard es partidaria del método froebeliano y de las teorías sustentadas por el gran maestro alemán, y ha seguido la evolución de sus sistemas, especialmente en Estados Unidos, donde se ha ido pacientemente perfeccionando su aplicación e incorporando poco a poco las teorías de los maestros modernos Decroly, Dewey, Montessori, etc.

Para la educación de sus hijos ha puesto en práctica las teorías de Froebel. Sus treinta y un años de experiencia con niños le han proporcionado un gran caudal de psicología infantil.

Muy amante de la niñez, la señora de Renard ha procurado siempre, propender a su bienestar.

En su propia casa ha fundado esta mujer abnegada e inteligente, ansiosa de bien público, un jardín de infantes que ella misma dirige.

Sus diez hijos, a los cuales atiende y cuida personalmente — diez hijos es ya una tarea harto absorbente — le dejan aún tiempo para ocuparse de la educación de los hijitos de otras madres, en cuyas mentes y almitas aplica sus vastos conocimientos y su maternidad múltiple, pletórica de ternuras.

Doña Josefina de Renard traduce del francés, para los niños, obras amenas e instructivas. Alcanzan a un respetable número las traducciones realizadas.

Su digno compañero de vida comparte con ella la educación de sus hijos. El contraalmirante Renard y su esposa realizan aquel hermoso himno en inglés que canta las delicias del hogar doméstico "¡Home, sweet home!" (¡Hogar, dulce hogar!) Ni al uno ni a la otra los han deslumbrado jamás los brillos que el poder brinda, ni las fiestas mundanales de gran suntuosidad. A todo han preferido su hogar, su dulce hogar. Se cuenta que, en cierta ocasión, para celebrar el cumpleaños de uno de sus hijos, la señora de Renard y su esposo escribieron una comedia, que fué representada por todos sus hijos. Los telones para las escenas fueron pintados por los esposos Renard. Los actores se comportaron como artistas con larga práctica y aun recuerdan los trabajos que tuvieron que soportar en los innumerables ensayos a que fueron sometidos. El éxito fué rotundo, y autores y actores, recibieron los plácemes de los concurrentes.

Una anécdota que prueba la sencillez de costumbres y las múltiples habilidades de esta noble mujer, es la siguiente: La señora de Renard se hallaba inclinada sobre el zurcido que practicaba en una media. A un costado, una montaña de medias por zurcir (las de toda la numerosa familia, seguramente), del otro costado el costurero con todos sus utensilios. Penetra en el rincón familiar la profesora Martha Salotti. La señora de Renard, con su finura habitual, la invita a sentarse, después de la salutación del caso, y le dice a la joven maestra: "Podemos hablar, Martha, en tanto que yo sigo zurciendo medias. ¿Verdad que se puede disculpar a una esposa y madre que no interrumpa una tarea útil?" Y la señora de Renard, mientras zurcía medias, habló con su visitante de los temas más trascendentales de enseñanza.

En la actualidad, la señora de Renard es miembro de la Comisión de Educación y de la Liga de Templanza del Consejo Nacional de Mujeres y del Club de Madres, en el cual ha trabajado durante muchos años, y de otras instituciones culturales.

En julio de 1931 fué nombrada representante en la República Argentina de la International Federation of Home and School con sede en Filadelfia, EE. UU. y a la cual pertenecen los más conspicuos educadores del mundo civilizado.

Adelia Di Carlo



Orientación del niño para elegir una carrera

I

Se cosecha lo que se ha sembrado, pero para que la cosecha sea abundante, conviene, antes de sembrar, elegir el buen grano, conocer a fondo el terreno con el fin de no confiarle nada más que las semillas apropiadas a su naturaleza y después abonarlo con frecuencia para que dé más rendimiento.

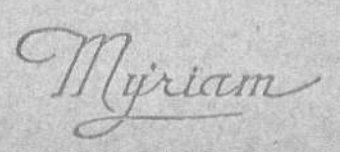
Estas verdades, tan llenas de buen sentido y tan simples en el fondo, se aplican a la educación de los niños y a su preparación para la vida práctica.

Deberán ellos librar un fiero combate para ir adelante con éxito y es un deber imperativo de los padres, ponerlos en condiciones para ejercer una profesión, intelectual o manual, que se adapte a sus aptitudes y gustos.

Fuera de una vocación netamente definida, no es siempre fácil orientar a un niño hacia una carrera favorable para su futuro bienestar. Hay tantos factores que entran en juego, que si os detenéis un poquito a pensar en ellos, queridas madrecitas, os quedaréis asombradas.

Por ejemplo; debéis fijaros, en primer lugar, en la salud del niño, en su temperamento, en sus posibilidades intelectuales y físicas, en el medio donde deberá actuar, todo debe estudiarse a conciencia para no entorpecer con contratiempos la labor que juntos, padres e hijos, lleven a cabo.

Los indecisos, los que cambian de idea en un dos por tres, los caprichosos, están llamados a ser unos fracasados si una fuerte voluntad no se impone a la de ellos.





Salud, ante todo, a través de la cual se mide entonces el esfuerzo que se exige a los niños y luego se analizan las condiciones en que ese esfuerzo deberá realizarse.

Es muy natural y loable el que los padres tengan ambiciones con respecto a sus niños; muy felices pueden considerarse quienes cuentan con las posibilidades materiales para conducirlos a brillantes resultados. Pero también hace falta que los interesados tengan la resistencia necesaria, para poder recorrer todas las etapas que requiera la carrera elegida.

Sobre todo, al principio, hay que contar con el crecimiento físico, difícil a veces, con las nerviosidades excesivas y las apatías morbosas que no provienen, os lo aseguro, de pereza, como muchos creen.

He visto muchos pobrecitos chiquillos a quienes se ha sacrificado en su desarrollo físico, con los estudios.

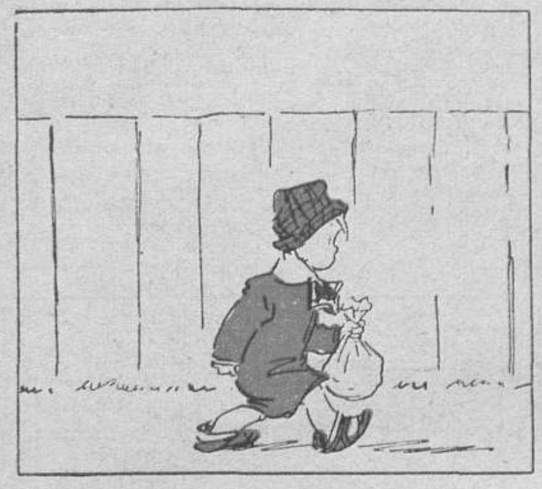
Creo que no es tiempo perdido el que se emplea y consagra al equilibrio físico; por el contrario, es una necesidad y se favorece con él a los jóvenes poniéndolos en condiciones para soportar con éxito el esfuerzo requerido. Pensad un poco, queridas madrecitas, en el largo camino que debe recorrer un escolar para afrontar la preparación de una carrera liberal y convendréis conmigo en que, para los niños y para los jóvenes estudiantes, debe ser ley permanente la secular aspiración pedagógica del adagio latino: "mens sana in córpore sano".

(Continuará)

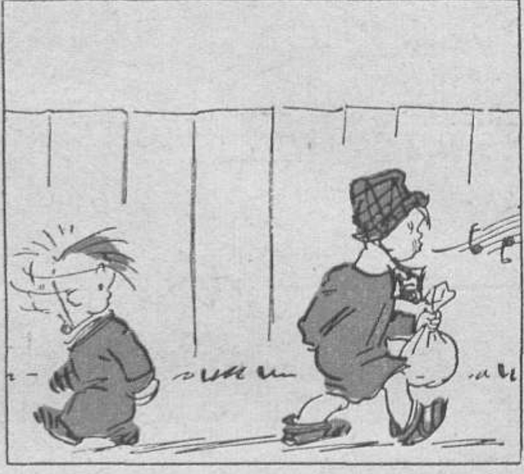
Las aventuras de Chingolo

Por PERCY CROSBY

ADIVINA, ADIVINADOR...



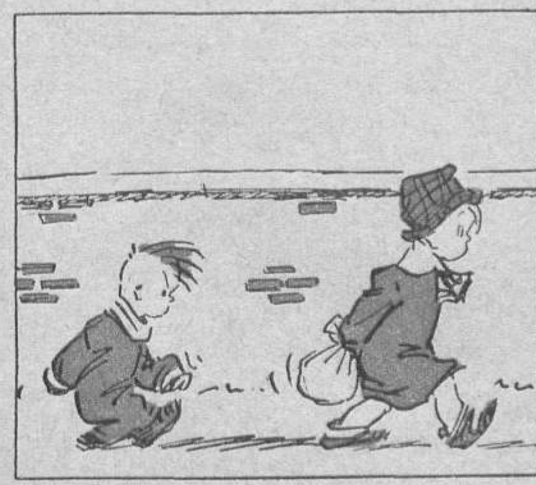
1 —Allá viene Pegote... ¡Guarda con él!



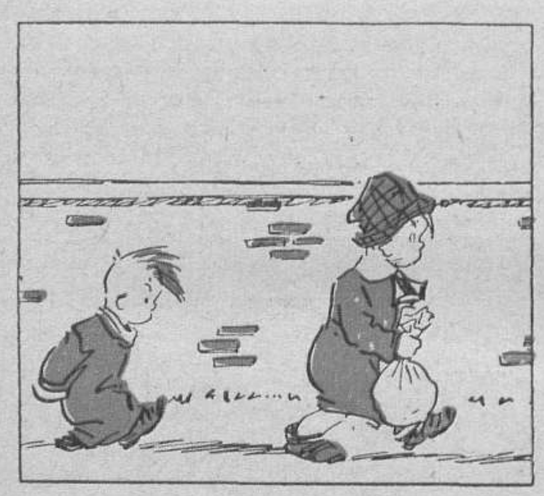
2 —Hola, Chingolo. ¿Contra quién vas?
—¡Salute, Pegote!



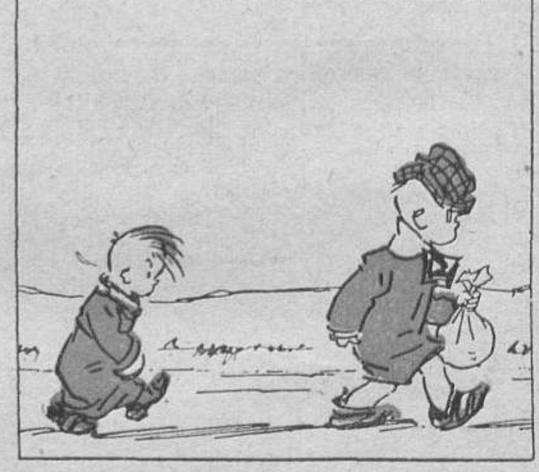
3 —¿Qué llevás en la bolsita?
—Si adivinás te los regalo...



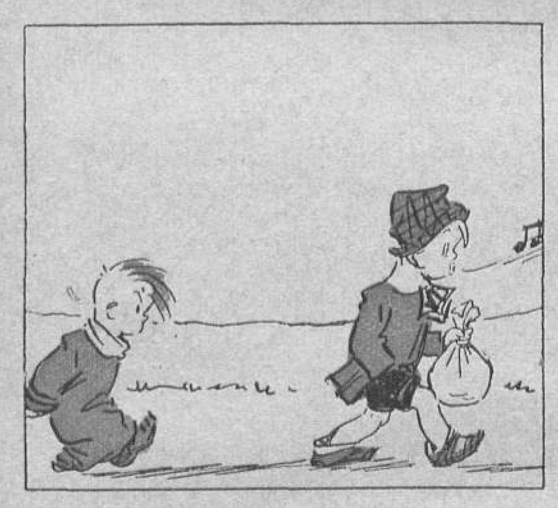
4 —¿Pasteles?
—No.



5 —Este... ¿duraznos?
—Nones.



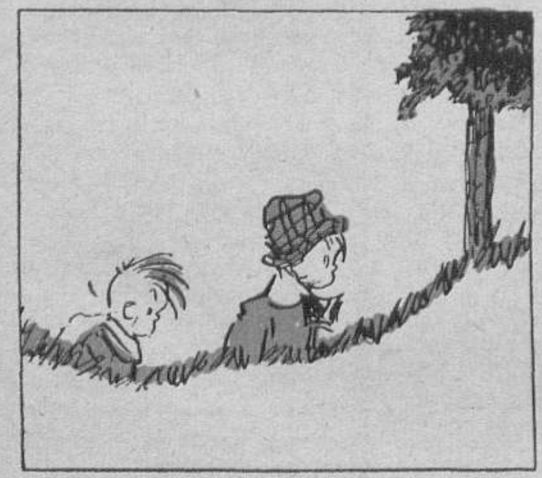
6 —Bueno... ¿quesos?
—¡Qué sos giliberto!



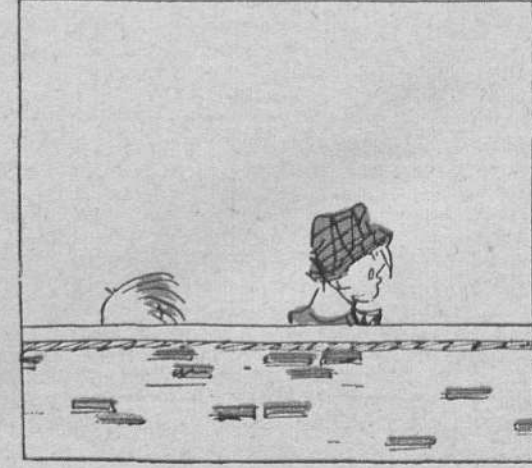
7 —Ya sé... ¡Ciruelas!
—Ni ciruelas, ni suelas...



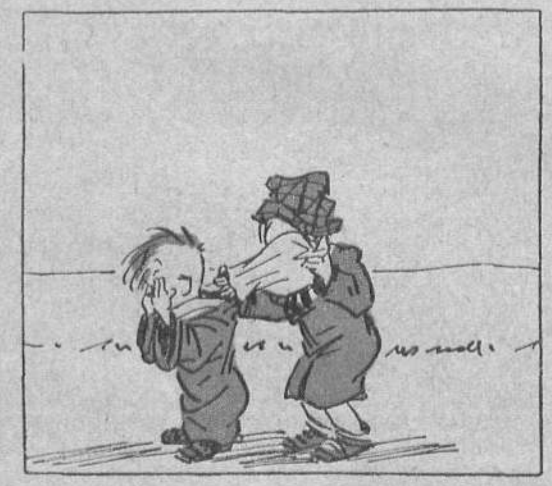
8 —Pa... los patos... Decime, entonces.
—Siga adivinando...



9 —¿Caracoles?
—Por ay cantaba Garay...



10 —Me doy por vencido.
—¿Por puntos o por comas?



11 —Cerrá los ojos. Voy a hacer una excepción con vos, porque sos simpático como caballo de calesitas. ¿Sentís?



12 —¡Sapos!
—¡Ganaste! ¡Son tuyos!

A LOS NIÑOS LES INTERESA LEER LA PAGINA DE LOS GRANDES SORTEOS SEMANALES GRATUITOS DE JUGUETES PARA LOS PEQUEÑOS LECTORES DE "CARAS Y CARETAS".

ALBUM POETICO DE "CARAS Y CARETAS"

▼▼▼

El cuco

No logran conmover las alboradas
de un dulce gorjear en el boscaje,
como el cuclillo en el primer mensaje
de sus gemelas notas acordadas.

A las frías y lóbregas moradas
alcanza su dulcísimo lenguaje,
y llevan la alegría en su cordaje
a las almas enfermas y apenadas.

El león en el árido desierto
no volverá a rugir, ni triunfadora
se alzará más el águila en la esfera;

mas de la vida vibrará el concierto
cantando el gallo a la naciente aurora
y el céfiro a la hermosa Primavera.

Soneto

Cuando sufría en Lemnos, cuál yacente
estatua, Filoctetes, aherrojado,
las aves se posaban a su lado
o en las cuerdas de su arco omnipotente.

Sus lágrimas cubrían suavemente
y las sonrisas de su labio helado,
o bien algún suspiro apasionado
llegar hacían a la patria ausente.

Querían ver curados los dolores
que la razón impávida no sana;
y es que hasta los reptiles inferiores

mostrando van a la miseria humana
que, a su pesar, la luz de los amores
penetra en la mazmorra más lejana.

William Wordsworth

▼▼▼

POETAS LIRICOS INGLESES

El amor y la muerte

A la hora fatal en que las sombras
a la luz del crepúsculo suceden,
al tiempo que empezaba a iluminarse
el blanco rostro de la luna llena,
el ángel del amor se paseaba
del Edén en un campo de tomillo,
moviendo en torno suyo con delicia
los dulces ojos, cual el sol brillantes.

De una casia en redor al dar la vuelta
advirtió, caminando cabe un tejo
y hablando en alta voz consigo mismo,
al ángel de la Muerte, quien al verle,
con imperioso acento, con voz ronca:
— De aquí marchad — gritóle — sin tardanza;
míos, no vuestros, son estos jardines.
Lloró el Amor, y desplegó al momento
sus fulgurantes alas, pero dijo
antes que en raudo vuelo se alejase:
— Esta hora fatal os pertenece.
Sois de la vida la funesta sombra,
pues así como el árbol a la lumbre
del refulgente sol sombrea el suelo,
así también la vida, de la espléndida
"Luz de la Eternidad" al puro campo,
crea la horrible sombra de la muerte.
La sombra pasa cuando el árbol cae;
yo reinaré por siempre sobre todos.

A. Tennyson

▼▼▼

Estrella, Angel y Sol

I

Le dije al alma: "Alumbra mi sendero,
que el manto de la noche ha obscurecido".
Me dijo el alma: "¡Mágico lucero,
para tu pobre espíritu abatido,
fijó el Señor en el brillante cielo...
¡Hija, es la Fe, del corazón consuelo!"

II

Le dije al alma: "¡Cuánto he padecido
en mis amargas horas de tristeza!"
— Para calmar tu pena — ha respondido —
al arcángel de luz y de belleza,
¿radiante no le ves en lontananza?
¡Su nombre, oh corazón, es la Esperanza!

III

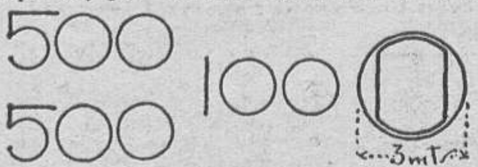
Le dije al alma: "El lóbrego vacío,
¿quién llenará del corazón doliente
que ora se agita mísero y sombrío
entre las garras del pesar ardiente?
Me dijo el alma: "En torno tuyo mira...
La hermosa estrella del Amor suspira".

Kirke White

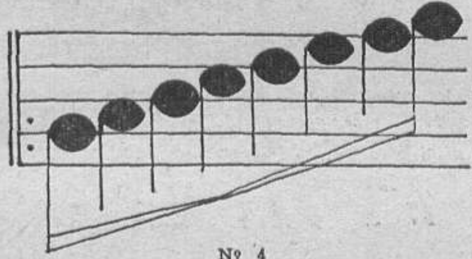
Nº 1
Comprimido, por Vito P. Bessega (ciudad)

NOTA VI V

Nº 2
Comprimido, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.)



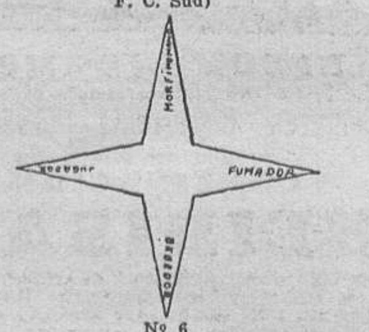
Nº 3.
Frase comprimida, por "Centauro" (Ernestina, F. C. S.)



Nº 4
Comprimido, por Mauricio Ruffon (Avellaneda)

VLON	NOMBRE FEMENINO	NOTA

Nº 5
Frase semi-interpretativa, por "Lega" (Bánfield, F. C. Sud)



Nº 6
Expresión vulgar comprimida, por "Yoli" (Plottier, F. C. Sud)

QUE

Nº 7
Comprimido, por J. Giannuzzi (Rosario)

CAUDAL DE AGUA SALADA	T I	CAUDAL DE AGUA DULCE

Nº 8
Comprimido, por "Certificados" (ciudad)

100 SE

Nº 9
Charada, por "Vieja" (Estación San Ignacio, Neuquén, F. C. S.)



Nº 10
Comprimido, por "Vieja" (Estación San Ignacio, Neuquén, F. C. S.)

ALTAR NOTA

A NUESTROS LECTORES
ORIENTACION DE ESTA SECCION

En la publicación anterior de esta sección, invitábamos a los lectores a que nos envíen sus ideas, con el propósito de mejorarla, introduciendo modificaciones que redunden en beneficio del gran número de aficionados al arte enigmático.

Por nuestra parte, tenemos algunos puntos de miras, *que conviene contemplar:* uno de ellos, es que esta sección podría dividirse en dos calidades de juegos, una *dedicada tanto* al concurso de colaboraciones como al de soluciones, y otra, de aquellos aficionados que por haber probado su habilidad podría darse cabida a sus trabajos, pero considerándolos fuera de concurso como colaboraciones, no así para lo referente al de soluciones. Creemos de esa manera propender a un estímulo, pues, de lo contrario, los premios estarían monopolizados por un pequeño círculo de candidatos, lo que no es conveniente, pues el propósito que perseguimos es beneficiar al mayor número de aficionados.

Es oportuno, en esta ocasión, informar a los lectores, *que habiendo recibido observaciones* referentes a esta sección, algunas de ellas con excesiva suspicacia, suponen plagios que no existen en realidad y que todo lo que sucede es una simple coincidencia de idea y de ejecución en los juegos, lo que podemos probar en cualquier momento, por poseer hasta 3 ó 4 juegos iguales, de diferentes autores, en cuya situación es difícil probar la paternidad de la idea y menos ejercer un severo control para saber si se ha publicado en otra revista, de las muchas que en este país y el exterior lo hacen.

Concurso de junio. — Se reciben soluciones hasta el 15 del corriente inclusive.

Concurso de julio. — Se reciben soluciones hasta el 15 de agosto próximo inclusive.

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE MARZO PROXIMO PASADO:

Por soluciones. — Primer premio, señor Marco Ernesto Baizán, Ramos Mejía (F. C. O.); segundo premio, señor *C. Carlos Blestcher, Luis N. Palma 1088,* Gualeguaychú (Entre Ríos).

RESULTADO DEL CONCURSO DEL MES DE ABRIL PROXIMO PASADO:

Por soluciones. — Primer premio, María Celia F. G. de Sabadini, Joaquín V. González esq. 9 de Julio, Chilecito (provincia de La Rioja); segundo premio, señor José G. Painceyra, Rivadavia 808 (Santa Fe).

Nota. — Los premios deben reclamarse a la Administración de "Caras y Caretas", y no al redactor de esta sección.

Rectificación. — Ejemplar Nº 1798 (18/3/33), Nº 4, anulado por falla; ejemplar Nº 1803 (22/4/33), Nº 6, solución Carretel; Nº 7, anulado por falla.

Véanse las bases en el primer número de cada mes (con premios).

CONCURSO DE PASATIEMPOS
JULIO DE 1933
CUPON Nº 1815

Los fuertes

Todos los que se han inclinado sobre el alma de los niños han notado cómo son sensibles, desde la más tierna edad, a la injusticia. La parcialidad los rebela y los llena de amargura.

El sentimiento de la justicia está tan arraigado en los niños, que si evitan un castigo merecido, si obtienen una recompensa que no ha sido bien ganada, no se sienten perfectamente satisfechos.

¿El educador comete injusticias? Las pequeñas almas, para las cuales aquél representa a la ley y la solidez inflexible de la moral, llegan a perder la noción exacta del deber.

Muchos adultos siguen siendo niños al respecto.

Dan confianza a sus semejantes, consideran el juicio de los hombres como capital y definitivo, y cuando su buena voluntad no es reconocida, se descorazonan y están listos al abandono del deber.

Se oye frecuentemente a personas que dicen: "Por la manera como se me recompensa, no vale la pena de ser honrado, laborioso, aplicado". Y se les verá a menudo perder de despecho el valor y la probidad.

En la medida de nuestros medios tratemos de remediar esa peligrosa situación. Para los que nos rodean tratemos de ser perfectamente justos. Tratemos de que el deber de la conciencia se anteponga siempre. Reconozcamos los méritos ajenos, según nuestras posibilidades. Si se trata de nuestros subordinados, recompensémoslos por la honra, el dinero, la confianza. Arreglémonos de manera de poder demostrar nuestra estima y nuestra admiración a los que las merecen.

Nuestra actitud ejercerá una influencia feliz sobre esos niños grandes. Ella contribuirá a mantenerlos contentos, en el buen camino.

Hacia los que se desinteresan de la aprobación de los versátiles humanos y proceden por la sola virtud, esa actitud no será tan inútil como podría pensarse. Esos seres desdeñan un juicio reconocido como parcial muchas veces y saben no necesitar los estímulos de sus semejantes. Son los fuertes.



El peluquero. — Pues, sí, señor. Con esta crisis hay clientes que se hacen calvos para economizar.

(De *Journal* París)

La protección da seguridad

Hace más de dos mil años se construyó lenta y laboriosamente la Gran Muralla de China, para detener a las hordas que intentaban invadir el Celeste Imperio. Midiendo más de 2500 kilómetros de largo y de 6 a 10 metros de altura, la Gran Muralla todavía testifica que el hombre siempre ha sabido que "la protección da seguridad".

El "STANDARD" MOTOR OIL será la muralla que protegerá a su motor contra la invasión de la FRICCION

316



Suavemente repartida sobre todas las piezas móviles de su motor, debe hallarse una capa fuerte e indestructible de aceite — una "muralla" de lubrificante que impida a la fricción entrar a perjudicar las piezas de precisión de su automóvil.

Para aguantar el terrible calor de su motor en marcha, para mantener incólume una muralla de lubrificación contra los destructores choques y el terribe esfuerzo, se necesita un aceite lubrificante extraordinario. Este aceite es el "Standard" Motor Oil — "la protección que da seguridad" a su automóvil.

Ensaye el "Standard" Motor Oil en su cárter. Vea la economía que produce, reduciendo el costo de mantenimiento y prolongando la duración del motor. Vea qué placer produce con el funcionamiento más suave y exento de molestias de su automóvil. Entonces, use "Standard" Motor Oil regularmente — renovándolo a intervalos periódicos.

Use Wico "Standard" — es nafta Argentina

"UN PESO UN LITRO"

"STANDARD" MOTOR OIL

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires



♥

ORENSE

Demostración ofrecida a los señores Antonio Di Carolis y Mariano Pagola, despidiéndolos de la vida de solteros.

♥

DARREGUEIRA



El director general de escuelas de la Provincia, doctor Palomeque, y autoridades de la localidad, en la inauguración del edificio de la Escuela Nº 7.

SAN ISIDRO



Banquete en honor de ex combatientes, servido en el Círculo Italiano, al cumplirse un nuevo aniversario de la entrada de Italia en la Guerra.

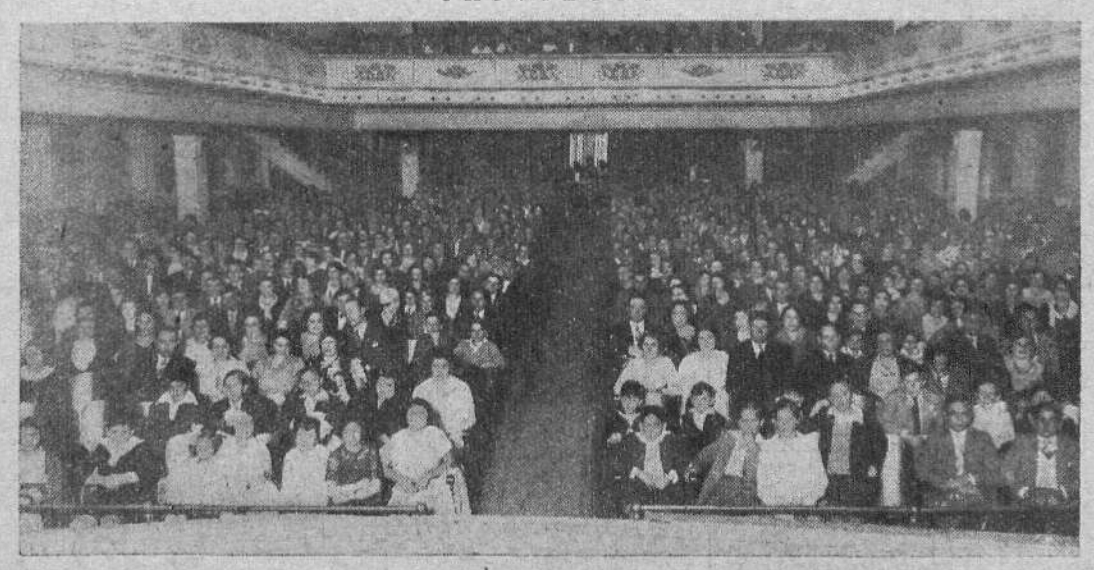
GENERAL RODRIGUEZ



Los esposos Meritelo rodeados de su numerosa familia, al festejar un grato acontecimiento íntimo.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

CHIVILCOY



Gran festival realizado en el teatro Metropol, a fin de recolectar fondos para la Asistencia Pública.

RAMALLO



Comisión de damas que organizó las fiestas realizadas para recolectar fondos a beneficio del hospital "José María Gomendio".

CARLOS TEJEDOR



Demostración ofrecida al señor Antonio Navarro, jefe de la Estación "Carlos Salas", con motivo de su traslado a otra localidad.

CARLOS TEJEDOR



Público que asistió a la inauguración de la cancha de fútbol, del Club Los Once, situada en Colonia Seré, F.C.O.

Rabelais y su tiempo

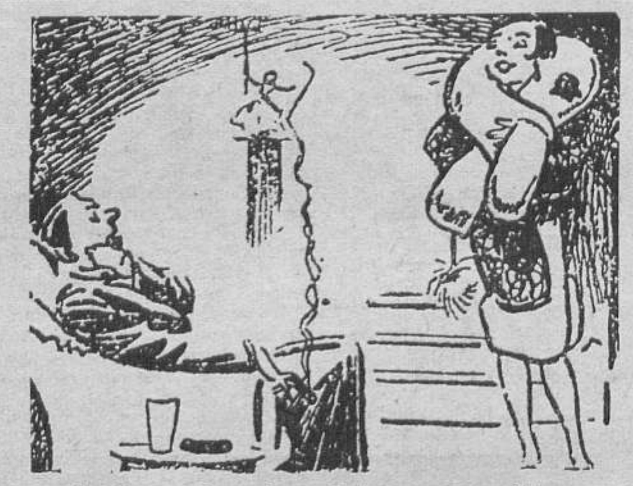
Cuatrocientos años se han cumplido recientemente de la publicación de Pantagruel, y trescientos ochenta hace que rindió su vida azarosa y andariega, en flor de arrepentimiento — como se desprende de su acta de renuncia al curato de Meudon — el genio galo de Francisco Rabelais.

El animador espíritu de Julien Cain, activo administrador de la Biblioteca Nacional de París, ha puesto en práctica la feliz iniciativa de conmemorar este aniversario — como anteriormente el de Goethe — abriendo al público en dicha biblioteca una interesante exposición de documentos sobre Rabelais y su tiempo.

Con ellos se contribuye al más exacto conocimiento de la tan errabunda vida como piadosa muerte de Rabelais, a la comprensión certera de su obra y también al estudio de una época que el sarcasmo rabelesiano, bajo sus contornos intemperantes y licenciosos, fustigó acremente en ocasiones con grave error, pero a veces también con sátira genial y en todo caso con maestría insuperable del idioma. Que en él alcanza la lengua francesa sus más fecundos esplendores.

Gargantúa, Pantagruel, Panurgo..., los personajes que lanzó al mundo, con una humanidad tan violenta y poco encubierta, que en ciertos aspectos parece que invaden, confunden y arrastran la biografía del propio autor, son, salvando el justo reproche de la moral, inmortales creaciones incorporadas para siempre, con sus sombras y sus excesos, al área de la literatura universal.

Por todo ello, la exposición de Rabelais y su tiempo, inaugurada en la Biblioteca Nacional de París, tiene el carácter de un acontecimiento de amplia resonancia en delos altavoces artísticos y literarios de Europa, donde se ha comentado con viva complacencia.



—Si quieres, podemos irnos, Enrique; ya estoy lista.
—Lo siento mucho, querida; pero ahora tendrás que esperar tú a que yo vuelva a afeitarme, porque me ha vuelto a crecer la barba.

(De *Judge*, Nueva York)

El horror de una duquesa

"Las preciosas ridículas", cruelmente fustigadas por Moliere — ¡y tan justamente! — no se daban tono solo por su buen lenguaje: pretendían también regentear las modas, decretar lo que debía llevarse la próxima estación.

En sus reuniones, ellas nunca dejaban de criticar a los o las que no seguían sus directivas y preceptos; y hacían juicios sin apelación.

Un día, en casa de la marquesa de Chevreuse, se pusieron a hablar de los gorros de dormir, de que los hombres, en el siglo XVII, se servían muchísimo. Y todas las "preciosas" se burlaron de esa moda ridícula, fea, con grandes carcajadas. Era a quien se burlara mejor de "esos señores"...

— Es muy sencillo — terminó por declarar la duquesa de Cheverny: — los gorros de dormir me producen tal horror que me desvanezco cuando encuentro uno.

— ¿Hasta ese punto? — díjole su hermano, que oía la conversación.

— Perfectamente. No puedo soportar ese objeto espantoso.

Algún tiempo después, el duque de Cheverny convidó a su hermana a almorzar.

Encantada con la invitación, la dama aceptóla con entusiasmo. Tan pronto como entró en la sala del festín, el duque cerró con llave las puertas, sin que la invitada se diera cuenta.

Luego fué a sentarse frente a su hermana, a la mesa suntuosamente adornada, y, tranquilamente, tomó un magnífico gorro de dormir... y se lo puso.

La duquesa de Cheverny lanzó un grito de ahogo. Luego se levantó muy pálida y quiso huir. Pero estaba prisionera. Furiosa, volvió a su sitio en la mesa. Entonces, sin inmutarse, el hermano llamó a un lacayo.

¡Horror! El lacayo llevaba también gorro de dor mir. Pero como el plato que presentaba parecía suculento, la duquesa no hizo pucheros y puso a mal tiempo buena cara. Había comprendido el plan de su anfitrión.

Durante todo el almuerzo, cada sirviente que entraba iba cubierto con un gorro de dormir.

— Ya ves, hermana — le dijo el gran señor, — que no te has desvanecido con ninguno de estos gorritos.

— ¡Ah! Porque soy de tu raza... y sé dominarme — respondió filosóficamente la duquesa, levantando una copa de *sauternes*...



EN LA EDAD DE PIEDRA
— Es formidable mi mecanógrafa. Escribe fácilmente sus tres palabras por día.
(De *Gazzetta del Popolo,* Turín)



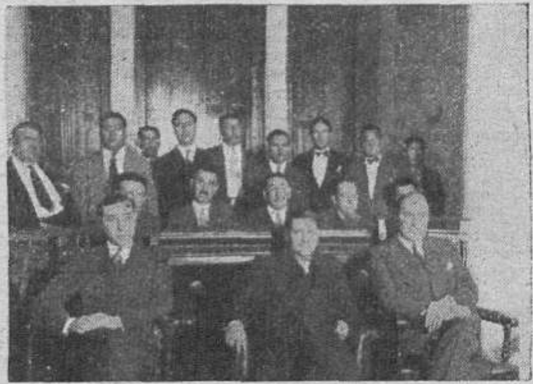
El perro. — ¡Zas! Mi farol predilecto.
(De *Razzle*, Londres)

"Caras y Caretas" en el interior de la República

PARANA



El presidente de la Municipalidad de Paraná, señor Francisco Bertozzi, dando lectura al mensaje inaugural del nuevo período de sesiones del Concejo Deliberante local.



Los ministros de Gobierno y de Hacienda de la Provincia, señores Giandana y Horne, en compañía del fiscal del Estado, doctor Salgado, que asistieron al acto.

CORDOBA



Damas que concurrieron a la inauguración de la exposición culinaria, efectuada a beneficio del Hospital Rawson de la localidad.

TUCUMAN



El intendente municipal, doctor Luciano Irrazábal, con los miembros de la comisión directiva del Centro Asturiano, después de la clásica "fabada" servida en su honor.

CONCORDIA



Inauguración del nuevo templo evangélico Bautista, con asistencia de las autoridades locales, y cuya ceremonia de apertura y consagración estuvo a cargo del pastor Pablo Freeman.

Figuritas populares de los alrededores de las canchas de fútbol - "Mundonguito"

Por FELIX LIMA



Hoy gran bartido entre brofesionales, sañur! — vocifera un Alí Babá Beineta, hincha de "Blatense".

Frente al gariterío de los expendedores de entradas a la cancha de aquel club de fútbol cuyo cuadro va discretamente colocado a esta altura del año, se apelotona el "hinchaje" madrugador. Llega y frena una locomotora de manisero, arrojando humo de álamo de pata de catre por su chimenea de hojalatería en segundo grado atrasado. También toma colocación en la línea de ofertas comestibles el popular "Mundonguito", un "fainista", "pizzerista" y "fugasero" más conocido en los alrededores de los "fields" que Tesorieri, el gran internacional, en sus buenos tiempos idos.

Alí Babá Beineta. — Curta un boco de eso, sañur.

Mundonguito (empuñando el "serruchante"). — ¿De querer, qué quiere? ¿Fainá o pizza?

Alí Babá Beineta. — Boni bizza, sañur. ¿Nabolitana?

Mundonguito (con ganas de encocorarse). — ¿Aróndе foé visto ina pizza que no foera a la napolitana, que no foera? La pizza, la vera e propia pizza a la napolitana no tiene sotocorsal, ¡l'única!, come la humita criolla e la tortilla a l'hispaniola.

Un hincha de Bernabé. — Estos jalamá son duros de boca para hablar y para comer. ¡Dame 5 de fainá, viejo!

Alí Babá Beineta. — ¿Quién te breguntó cuántos años tienes en babeleta enrulamiento?

Mundonguito. — ¡Hoy está ispechial, propio ispechial!

Un hincha de Bernabé. — ¿El turquiola?

Alí Babá Beineta. — Majur entra cancha y te dejas hacer babelón la calle, barece mentira, cumbadrón barrio Balermo.

Un hincha de Tellechea. — Diez de fugasa para mí, "Mundonguito", ¡al trote, che! ¿Y este tipo? Diga, jalamá, ¿por qué no se engomina el mate?

Alí Babá Beineta. — ¿Imborta algo a usté, sañur?

Un hincha de Tellechea. — A mí, no, francamente, ¿pero al tráfico? Se impone el pavimento liso en tu sesera: en ese pelo sin engominar, pelo de carnero Rambouillet, se descompagina hasta un camión de 20 toneladas, se.

Un hincha de Bernabé. — Decime, "Mundonguito", ¿cuántos años llevás de fainista de fútbol?

Mundonguito. — ¡Eh! Impiecé a vender la fainá, allá... allá... la fainá...

Alí Babá Beineta. — Bizza, majur.

Un hincha de Tellechea. — Ya metió la pata el turquiola.

Alí Babá Beineta. — ¡Bata binotea la suya, sañur!

Mundonguito. — Impiecé al tiempo in que Calomino comandaba propio in persona il coadro de Boca Yunior, propio in persona.

Alí Babá Beineta. — ¡Si habrá visto meter bebino, sañures!...

Mundonguito. — ¡Eh! Tanti deguele dei pepini come par'hacer ina insalada propio sofeciente para impachar a tutto in reyimento satantatré de bersaglieri, para impachar. ¡Eh, Calomino!...

Un hincha de Bernabé. — Fué un gran jugador, sin vuelta, uno de los que pasó a la historia del fútbol.

Mundonguito. — ¡También!...

Alí Babá Beineta. — ¿Qui basó, sañur?

Mundonguito. — También no foé poca la fainá que comió coando hacía il comando dil coadro de Boca, propio come il suo capitano, fainá que le daba istado, trainin perfeto, fortaleza tanto di espíritu come di coerpo, le daba. E se no, que lo diga Tuñín Cavagnola e anque Ludo Dollenz, futbolista boquense lo do desde que sun tenido tre año de edá cada uno, sun tenido.

Alí Babá Beineta. — ¡Linda y breciosa berformance, sañures!

Mundonguito. — Senza la fainá, Boca hobiera sido in coadro má o meno come Atlanta; ma peró con l'entrenamiento diario d'in toquetín de fainá, poeden repetir in 1933 il plato de otro campeonato, poeden. ¿Y qué me dicen de Primo, qué?

Alí Babá Beineta. — Murió, sañur, en España, Brimo Rivera, mucho antes broclama rebública.

Mundonguito. — Primo Carnera, el framante campeón mundiale de castaña, el framante.

Un hincha de Bernabé. — Parece que la fainá contribuyó...

Mundonguito. — ¡Claro que sí, Cristo, claro! Sensa fainá al'entrenamiento, Carnera hobiera terminao propio come ina Borrega.

Félix Lima

El urbanismo

Lenotre fué un gran paisajista. Se debería decir arquitecto, sin más rodeos. Se podría agregar que este dibujante de jardines fué un gran urbanista. Parece paradójico. Pero fué, no obstante, él, quien, enamorado de las perspectivas, tuvo la idea de abrir a través de los terrenos baldíos que comenzaban junto al jardín de las Tullerías, una avenida monumental. Fueron necesarios dos siglos para la realización de tamaña idea y hacer la avenida de los Campos Elíseos. Mas dicen los historiadores que Lenotre había soñado con algo aun mejor.

El urbanismo tiene en Francia raíces profundas; podría decirse clásicas. La preocupación de embellecer y acomodar las ciudades ha alcanzado en Francia un desarrollo considerable, sobre todo en los siglos XVII y XVIII. Los ejemplos son numerosos, no solamente en París, donde subsisten trabajos magníficos, como la plaza de los Vosgos, la plaza Vendôme, la calle Real. En las provincias abundan también los monumentos. En Burdeos, por ejemplo, el intendente Tourny realizó obras bellas, como el paseo y la plaza que llevan su nombre.

Una ciudad no puede substraerse a una perpetua renovación o transformación. Con sólo echar una ojeada a nuestra gigantesca y populosa capital, queda confirmada tal afirmación. Hay en una ciudad, siempre, casas que se caen en ruinas y que es preciso demoler y reedificar. Hay la lucha contra los barrios malsanos. Hay las calles que requieren ampliación. Porque de la edad de la caballería a la del automóvil hay una distancia notable.

La obra constructiva de una ciudad no se acaba nunca. Lo malo es que muchas veces las construcciones adolecen de tristes defectos, debido al exceso de libertad consentido por las municipalidades de mal gusto.

El urbanismo, pues, responde a una necesidad creciente. Pero esa labor no debe limitarse a cuidar del exterior de las construcciones o el dibujo de los jardines que hacen el ornato. Es necesario que el urbanismo llegue hasta dirigir las comodidades que deben tener las residencias, las comodidades del interior de los hogares. El urbanismo debe ser hermano de la higiene, como lo es de la estética.



EDUCACION MILITAR
La gata del teniente ha tenido gatitos...
(De *Passing Show*, Londres)

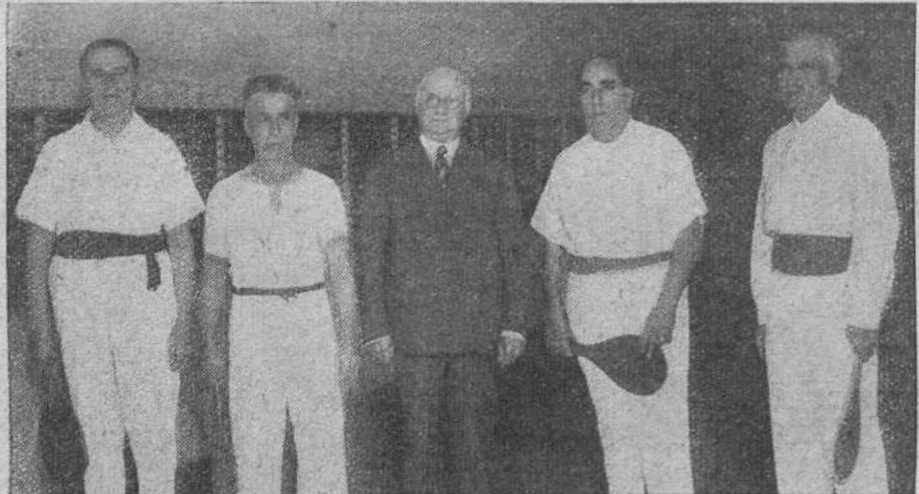


BOCHIN ESTUDIA PARA CARRERO
(De *The S. Evening Post* Filadelfia)



LABORATORIOS DE LA PIPERAZINE MIDY
HUMBERTO 1º Nº 101 — BUENOS AIRES

"Caras y Caretas" en el interior de la República



♥

ROSARIO

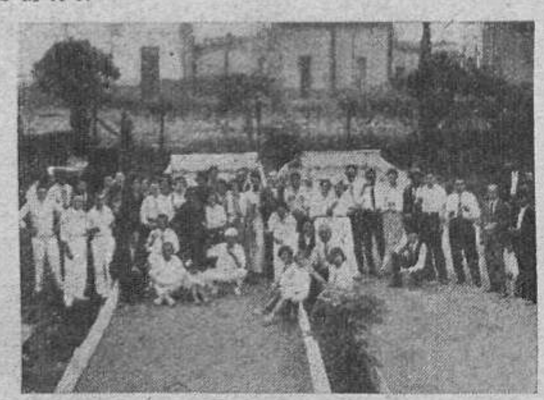
Los señores Antonio Delluchi, Juan Arznaga, Ignacio González y Juan Ansaldi, que bajo el experto contralor del señor Antonio Baglietto, intrvinieron en el campeonato de pelota para veteranos, ganando los dos primeros.

♥

TUCUMAN



Componentes del Club Atlético Tucumán, que tomaron parte en el torneo dobles, de tenis, recientemente jugado en la ciudad.



Los socios del Club "Gath y Chaves", reunidos en la fiesta que realizaron con motivo de la inauguración de la temporada deportiva.

MERCEDES (San Luis)



Participantes en la carrera ciclista de las 4 horas, efectuada en el Parque España, en la que resultó vencedor el equipo de San Luis, integrado por los hermanos Mitchell, Sarubbi y Miranda.

"Caras y Caretas" en la provincia de Buenos Aires

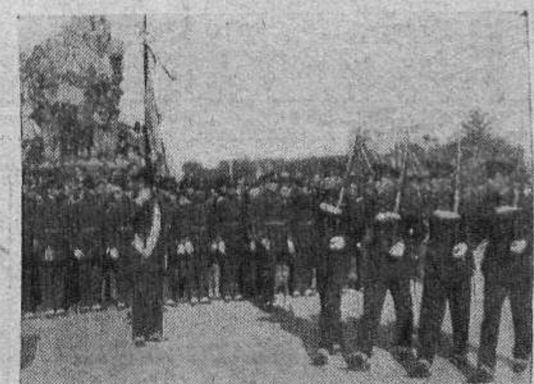
ESCOBAR



Inauguración del monumento a la memoria de un grupo de guerreros del Paraguay, con el auspicio de la Brigada de la Liga Patriótica radicada en la localidad.

LA PLATA





Aspecto de la ceremonia de la jura de la bandera por los conscriptos del Regimiento 7º de Infantería, previa una misa de campaña que fué oficiada en la Plaza Moreno.

SAN ANTONIO DE ARECO



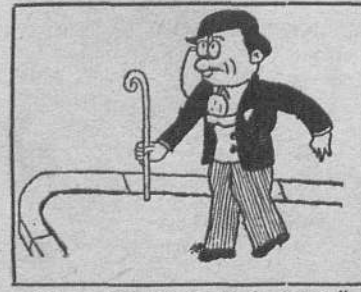
Concurrentes al pícnic de camaradería realizado por el Centro del Comercio y de la Industria de la localidad.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, y de tamaño de postal. Deberán tener el título de lo que representan, y al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: "Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS, Chacabuco 151".



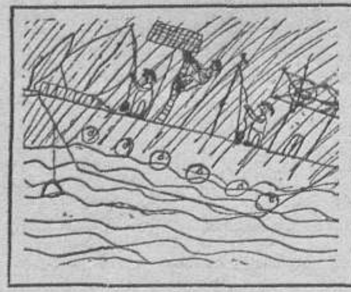
360. — Maneco antes de "sonar". *Carlos Alfredo Ruiz.*



361. — ¡Ande usté, gitana... vuelva lo ojazo! *Abel Segurado.*



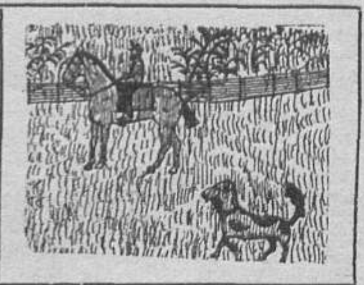
362. — Punta brava. *Rosa Tuttolomondo.*



363. — Tempestad. *Manuel Díaz.*



364. — La pampa. *Teresa Clara Batto.*



365. — Recorriendo el campo. *Matilde María Fernández.*

Las vidrieras, los faroles y la luna

Cuando ustedes leen o trabajan, sentados cómodamente junto a las ventanas o balcones, no piensan seguramente en nuestras abuelas lejanas, quienes, para ver claro, tenían que abrir las puertas dando paso a la luz.

El vidrio ventanero no se había vulgarizado todavía.

Los griegos, los romanos, se servían de placas de piedra transparente. Más tarde se empleó el papel aceitado. En París abundó este sistema. Las ventanas y las puertas eran más sordas a los ruidos exteriores. La luz que esas transparencias dejaban pasar era muy dulce, según muchas crónicas de aquellos tiempos. El sol no pasaba a través de las porosidades del papel como lo hace con los vidrios modernos. Pero por las noches parecía que la gracia diurna se conservaba un poco en las intimidades hogareñas. En los conventos, donde se usaban los papeles aceitados dobles, eran protecciones contra la indiscreción, pero había que renovarlos cada año.

San Jerónimo, en sus escritos, habla del empleo del vidrio en vidrieras, y parece que fuera ya admitido ese elemento desde el siglo III; mas era muy raro y sumamente valioso. Fortunato, obispo de Poitiers, allá por los fines del siglo IV, describía la iglesia de París, construída por Childeberto, y hablaba de la claridad magnífica que penetraba por las maravillosas vidrieras.

En Francia, las gentes del siglo XVII admiraban la ciudad de París aclarada por la noche con linternas de vidrio. En Constantinopla, la ilustre iglesia de Santa Sofía, convertida hoy en mezquita, ostentaba vidrieras desde su construcción.

Las linternas públicas de París contenían dos velas cada una, de diferentes dimensiones, a fin de dar más o menos luz, según las necesidades. De acuerdo con la luz de la luna se encendía una u otra vela... en las calles de la ya "Ville Lumiére"... La capital francesa contaba con siete mil linternas en aquella época. Pero "apenas si se veía claro", dice una vieja crónica.

Hubo que llegar al 1º de agosto de 1769 para ver levantarse en las calles parisienses, suspendidos de cuerdas, los reverberos que permanecían encendidos desde la caída del sol hasta las tres de la mañana. "Pero solamente cuando no había luna".



—Yo no lo puedo remiar. Los días de estreno no vivo de nervioso que me pongo.

—Pues yo, tan tranquilo. Mire: precisamente hoy estreno esta corbata.

(De *Gutiérrez*, Madrid)

Festivales



Algunas de las parejas que participaron en el baile de gala organizado por el Sport Club General Urquiza y que se llevó a cabo con gran lucimiento.



Un grupo de concurrentes al té danzante con que celebró su aniversario el Club Ayuda Mutua de Coghlan.



En el Club deportivo Titania, de Villa Modelo, durante un intervalo del último baile efectuado a beneficio de su caja social.



Un aspecto de la concurrencia al festival danzante efectuado en Liniers, a beneficio de la Caja de Socorros Mutuos de los empleados de la compañía Nueva Chicago.



ENTRETENIMIENTOS
DE LOS NOMBRES DE PRESIDENTES

Por JUAN DE LA COBA



Nos ponemos a jugar con los patronímicos de los presidentes que ha tenido hasta la fecha el país, y resulta un entretenimiento inofensivo para estas veladas de invierno y de crisis. Para los muchachos escolares puede resultar, asimismo, un juguete instructivo, por lo menos en lo que se refiere al orden cronológico de las presidencias, conforme figura obligatoriamente en los programas de estudios oficiales.

Veamos cómo se llamaban los presidentes argentinos:

Bernardino	Luis	Roque
Justo José	José	Victorino
Santiago	Miguel	Hipólito
Bartolomé	Carlos	Marcelo
Domingo	Julio	Hipólito
Nicolás.	Manuel	José
Julio	José	Agustín

Como se ve, se repite un solo nombre, el de José, y nada menos que cuatro veces. Los *Pepes* fueron: Urquiza, José Evaristo Uriburu, José Figueroa Alcorta y José Félix Uriburu. Los otros dos nombres repetidos en la nómina — Julio e Hipólito — no son en realidad repeticiones de nombres, sino de personas.

Adviértase que no figura ningún *Juan*, lo que es rarísimo dada la predilección por los *Juanes* que han tenido nuestros ascendientes.

Si el lector se molesta en ir agregando a los nombres apuntados más arriba sus respectivos apellidos, verá fácilmente que todos son de origen español, con la excepción de uno italiano y uno francés, como si figuraran allí nada más que para justificar el aprecio colectivo por las dos naciones, que, después de la colonizadora, merecen nuestra más honda estimación.

Después de añadidos los apellidos correspondientes a los nombres — tarea que dejamos deliberadamente a los lectores para que se entretengan en "hacer memoria", les recomendamos esta otra curiosa diversión: de agregarle a cada cual el *sobrenombre* con que se le conoció en su época.

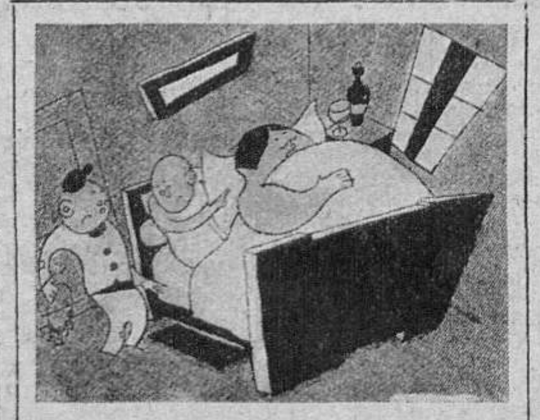
J U A N
D E ◆ L A
C O B A



Sabido es que Buenos Aires rebautizó a todos sus hombres de alguna figuración, especialmente políticos, desde los comienzos de la nacionalidad. Es tarea fácil recordar que al invasor Beresford se le conoció por "El tuerto" y no era más que bizco; que a Belgrano se le llamó "El doctor Buñuelos" y luego "Cotorrita"; que Liniérs fué "el franchute" o el "gabacho". Los presidentes no podían librarse de tal costumbre porteña. Así, al grande y puro Rivadavia, figura que crece con el correr de los días, se le conoció por "El mulato", y alguna vez, cuando la pasión política se hizo quemante, llamósele también "El judío", aunque era cosa pública y notoria su condición de "cristiano viejo". *Mitre* fué conocido por "Don Bartolo"; *Sarmiento*, por "El Loco"; *Avellaneda*, por "Taquito" o "El Chingolo"; *Roca*, por "El Zorro"; *Pellegrini*, por "El Gringo"; *Quintana*, por "Maniquí", *Figueroa Alcorta*, por "Jettatore"; *De la Plaza*, por "El Colla"; *Sáenz Peña* (Luis), por "El Adulón"; *Sáenz Peña* (Roque), por "S. M. Roque I"; *Uriburu* (J. Evaristo), por "Lechuza" o "Carancho". Hay otros políticos con sobrenombres popularizados y recientes, que no nos creemos autorizados a insertar aquí porque aun no pertenecen a la historia, como los anteriores remoquetes recordados y reproducidos en estos entretenimientos a puro título informativo y con el debido respeto.

El "juego" puede el lector agrandarlo, si así lo desea, con unos casilleros en los cuales vaya haciendo constar las características más conocidas de cada presidente. Por ejemplo, si fumaban poco o mucho. Así, *Mitre*: fumaba, mucho y de hoja. O si usaban barba o no. En este caso, se pone en un casillero "barbados" (ojo con un cambio de letra, que sería terrible), y se señalan los barbudos: Mitre, Avellaneda, Roca, S. Peña (Luis), Uriburu (J. E.), Juárez Celman, Quintana, etc.

Ocúrresenos ahora señalar la *parentela* entre los presidentes, que está representada de la siguiente manera: *Un padre y un hijo* (Luis y Roque Sáenz Peña), *un tío y un sobrino* (los Uriburu) y *dos concuñados* (Roca y Juárez Celman), y continúan las probabilidades de entretenerse durante mucho rato...



El consorte, al ladrón. — Ya que está aquí, llévesela. Es "mi tesoro".

(De *Le Journal Amusant*, París)

De la música

El primer título de doctor en Música, otorgado por vez primera en el mundo, lo fué a favor de John Hamboys, de Inglaterra, en el año 1470.

La pureza y grandeza de la "Misa del Papa Marcelo" de Palestrina, fué causa de que el papa Pío IV revocase su edicto relegando toda clase de música de la Iglesia.

Claude Goudinel armonizó gran parte de los "Salmos de Hugonotes" entre los años 1562 y 1572.

Bach y Handel nacieron en el mismo año (1685), a solo setenta y cinco millas de distancia uno de otro; ambos fueron protestantes, ambos compusieron mucha música religiosa, se quedaron ciegos en los últimos años de su vida, y nunca se conocieron personalmente.

Handel compuso cuarenta óperas, todas en italiano.

Mozart compuso música cuando tenía 4 años de edad: escribió un concierto con todas sus partes cuando tenía seis, y a la misma edad hizo su primera "tournée" como concertista de piano.

Los instrumentos de arco son originarios del Oriente y fueron introducidos en Europa por los Cruzados.



¡ESOS DISTRAIDOS!

—¡Oiga! ¿Por qué anda usted con un pie sobre la acera?

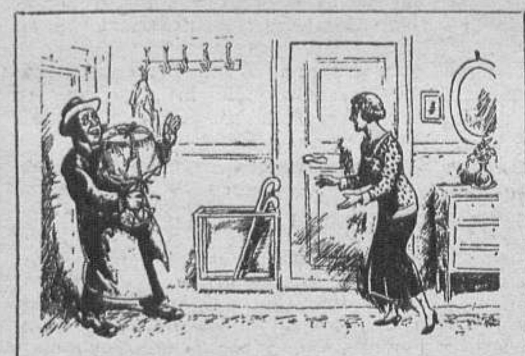
—¡Hombre, gracias por el aviso! Ya creí que me había quedado rengo.

(De *Prager Tageblatt*, Praga)

La edad de los huevos

En las plantas avícolas y en los ranchos donde existen crías de aves de corral, es de suponerse que todas las operaciones se llevan con orden y los registros con toda minuciosidad, sabiéndose así con precisión la fecha exacta de la postura de cada huevo. Pero sucede a veces que cuando se trata de crías exclusivamente domésticas, generalmente muy descuidadas, se guardan por algún tiempo los huevos, en conjunto, sin clasificación ni registro alguno, olvidándose fácilmente su edad.

Para determinar con seguridad el tiempo que tienen esos huevos, se puede recurrir a un sencillo procedimiento. Se disuelven 120 gramos de sal común en un litro de agua pura, introduciendo después en esta solución los huevos. Si ha sido puesto el mismo día, el huevo llega al fondo de la vasija que contiene el agua; si fuera del día anterior, se acercará al fondo, sin tocar en él; si tiene tres días, nadará en el líquido pero cerca del fondo; si es de más de cinco días nadará en la superficie y, cuantos más días tenga, tanto más saldrá sobre la superficie del agua.



LA SORPRESA

El marido. — Antes de desembalar adivina lo que es...

(De *Lustige Blaetter,* Berlín)

Velocidad de la luz en un campo magnético

Los señores C. C. Farr y C. J. Banwell han comprobado que la velocidad de la luz, en un vacío de alrededor de 1/100 de milímetro de mercurio, no es alterada por un campo magnético transversal.

El sistema óptico empleado fué un interferómetro Jamin, en el que las trayectorias luminosas recorrían dos campos de intensidad muy diferente; una muy pequeña y la otra del orden de 20.000 gauss. Todo el aparato estaba estudiado en forma que eliminase los corrimientos parásitos de las franjas, cuya posición era observada por varios operadores, tanto al establecer el campo, como al suprimirlo.

La sensibilidad del aparato era tal, que se habría notado un cambio de velocidad del orden de 1 parte en 2x10^7.

Trabajando con luz polarizada, se comprobó luego, que era indiferente que la dirección de la vibración luminosa se hallase orientada paralelamente o perpendicularmente al campo magnético aplicado.

POR EL MUNDO DE LOS DEPORTES

◆ *Por HECTOR A. DE OROMI* ◆

Arturo Hortal, un ombú y una picardía

En el año 1921 la pareja campeona argentina de "lawn tennis" integrada por Armando Zumelzú y Arturo Hortal se trasladó a Chile para disputar varios encuentros.

En la nación vecina defendían los laureles, bien conquistados, por cierto, los hermanos Torralva, adversarios que han marcado una época en el deporte de ese país. Y era tanto más interesante el certamen por el hecho de ser los chilenos jugadores de condiciones que se complementaban muy bien, y a lo que había que agregar que actuaban en su propia casa. Y eso siempre representa para el visitante, por más caballeresco que sea el público y el adversario, un "handicap" en contra. Para la mayoría, naturalmente, porque hay jugadores y jugadores.

La "clase", esa tan mentada condición que a veces con mucha honradez pretendemos que es patrimonio casi exclusivo de los criollos, es la que salva en ese caso todas las contrariedades. La picardía también puede sustituirla.

Y si no, verá el lector lo que ocurrió en aquella oportunidad. Con la asistencia del presidente de la República, doctor Alessandri, altas autoridades y distinguidas damas, se dió comienzo al partido. La pareja Zumelzú-Hortal desarrollaba su característico juego, presionando. En esas circunstancias, uno de los hermanos Torralva devolvió la pelota apresuradamente, enviándola en forma muy alta, de tal manera que podía considerarse tanto perdido. Pero como un alto ombú, que se hallaba a un costado de la cancha, extendía parte de sus ramas sobre la misma, ocurrió que la pelota fué a dar contra sus hojas, y cayó en el sector de los argentinos. Estos, sorprendidos por la rara trayectoria que había tomado la pelota, no pudieron devolverla.



ARTURO HORTAL

De acuerdo con los reglamentos, el tanto debía ser considerado perdido para la pareja argentina, porque la pelota había chocado contra "una cosa fija"; pero el juez, un caballeresco aficionado chileno, declaró nula la jugada, y la hizo iniciar de nuevo.

Zumelzú y Hortal, nada dijeron; pero sobre todo este último, que tiene algunas picardías interesantes en su vida, tuvo muy en cuenta la determinación del árbitro "por las dudas".

El encuentro prosiguió en forma reñida. En una de ésas, Luis Torralva ejecutó el saque y lo hizo en forma tan violenta que "ni por broma lo alcanzaba" Hortal, según explicó él mismo, a menos que entregara la pelota al contrario, permitiéndole ganar el tanto. Rápidamente Hortal comprendió la situación, tan rápidamente como veloz fué la trayectoria de la pelota, y sin titubear un décimo de segundo, se concretó a devolverla... pero contra las ramas del árbol.

El juez se puso pálido; sin embargo declaró, como la vez anterior, nula la jugada, e hizo iniciarla nuevamente.

Pero cuando terminó el partido, el árbitro se acercó a Hortal y le dijo más o menos: "Si no hubiera estado el presidente de la República y si ustedes no fueran jugadores extranjeros, lo sacaba de la cancha o me sacaban a mí."

Arturo Hortal se sonrió alegremente, y el correcto juez chileno, comprendiendo la situación, no pudo menos que reír a su vez, y palmeándole la espalda lo felicitó por la picardía.

Al fin de la primera rueda del campeonato de fútbol

No ha tenido muchas alternativas durante el transcurso de la primera rueda del campeonato profesional de fútbol, la posición que mantienen los equipos que figuran en los primeros puestos. Gimnasia y Esgrima, el bravo cuadro que resultó la revelación de las revanchas en el año anterior, consiguió desde el principio colocarse en la punta, y a fuerza de empuje y corazón, a los que no fué ajena la técnica, se mantuvo en esa situación privilegiada arrasando con todos los que quisieron ponerle piedritas en el camino; naturalmente que no todas fueron flores, y también los albinegros de La Plata experimentaron el agrio sabor de la derrota, y fué precisamente su último oponente de la primera rueda uno de los que contribuyeron a restarle puntos en el cómputo final.

En efecto, Platense, que se sentía fuerte y capaz de guapear con éxito frente al "leader", le ganó por un "score" de proporciones, cuyas alternativas tuvieron algunas "cositas" que merecen señalarse. El primer tanto de Platense, por ejemplo, conseguido apenas se iniciaron las acciones y en circunstancias tales que indicaban en forma evidente que la señora fortuna había tomado cartas en el lance, alcanzó a descorazonar a los presuntos campeones; y luego el "goal" que el árbitro Ubaldo Ruiz le regaló a Platense, y que constituyó una prueba más de la ignorancia de muchos referees acerca de las leyes de juego, cosa que parece imposible en este rincón del mundo, donde es notorio que se juega tan buen fútbol. La Liga Argentina de Football debiera encarar seriamente el asunto de la preparación técnica de los árbitros, que en los actuales momentos, y hablamos en sentido general, deja mucho que desear; sometiendo a todos esos jueces a exámenes periódicos y haciendo una selección cuidadosa, podrían evitarse muchos de esos disturbios que suelen producirse en nuestras canchas, y sobre todo se elevaría la autoridad moral de los árbitros, que en las circunstancias actuales son pasto obligado de los insultos de los espectadores y de los actos de indisciplina de los jugadores.

Gimnasia y Esgrima de La Plata termina la primera rueda del campeonato en el primer puesto de la tabla de posiciones, con 27 puntos, o sea el mismo total que habían conquistado Independiente y River Plate el año pasado a la misma altura del certamen. Sin ser un equipo que cuente en sus filas con altos valores individuales, pues en ese concepto se halla en un plano inferior con respecto a otros conjuntos, ha logrado perfilarse nítidamente, y hasta ha merecido el honor de que todo el mundo le "tire", como siempre sucede con aquellos a quienes se teme, porque se les sabe buenos. Su mayor virtud radica en su armonía colectiva, lo que ha hecho nacer en sus filas, conjuntamente con el cuidadoso adiestramiento de todos sus hombres, una potencia tal, que hace temblar con razón aun a los cuadros que han costado más de cien mil pesos, y resultan todo un escaparate de "estrellas".

Los resultados de la última fecha han acercado a todos los punteros, y naturalmente que la segunda rueda es promisora de sorpresas. Sin embargo, el "leader" está dispuesto a no soltar la punta, a pesar de que en las revanchas tendrá que ir a mojarles las orejas a sus más fuertes adversarios en las propias casas de éstos... El asunto, en consecuencia, merece ser "balconeado".

Harán una gira los maestros argentinos de esgrima

Bajo la dirección del prestigioso profesor Juan Bay, se está proyectando una excursión artística por varios países de Europa, en la cual participaría un núcleo de maestros del noble y caballeresco deporte, los cuales tendrán la responsabilidad de demostrar a los esgrimistas del Viejo Mundo que también en nuestro país se ha logrado llegar a un alto grado de perfección en el manejo de las tres armas.

La feliz idea, que ha tenido la virtud de entusiasmar a la mayoría de los aficionados, será patrocinada por un núcleo de caballeros vinculados a los principales centros sociales que cultivan el arte de las armas.



JUAN BAY

Es el propósito de los organizadores enviar un equipo compuesto por seis maestros jóvenes, elegidos después de una prolija y rigurosa selección, y los cuales, después de cumplir en nuestro país un severo adiestramiento, se trasladarían a Europa por tres meses para hacer exhibiciones de esgrima en Francia, Italia, Inglaterra, Alemania y otros países, midiéndose en sable, florete y espada con los más destacados tiradores de la esgrima militar y amateur de esos países.

Si, como es de esperar, finalizan con éxito las gestiones que con todo entusiasmo se están realizando, la delegación de esgrimistas partiría en el mes de diciembre próximo, para llegar a Europa en la época de mayor actividad esgrimística, y estar de regreso en Buenos Aires a principios de marzo del año entrante.

La esgrima y los puños

Ha provocado los más variados comentarios en todos los círculos deportivos y en especial en los esgrimísticos, el incidente que tuvieron dos entusiastas aficionados quienes, en forma que aun no ha sido perfectamente aclarada, dilucidaron una cuestión personal a golpes de puño.

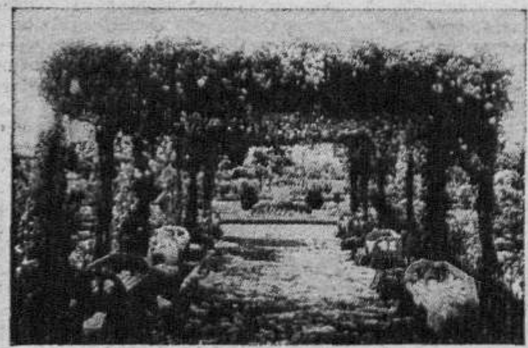
Un médico amigo, cirujano de primera fila y también entusiasta cultor de la esgrima, ante la extrañeza mía de que dos fuertes esgrimistas no hubieran apelado al terreno del combate para dirimir agravios, me contestó en la forma siguiente:

—No le extrañe, mi amigo, pues muchas cosas en la vida tienen su analogía: los cirujanos operamos diariamente, pero cuando nos llega el turno a nosotros, antes de ir a la mesa de operaciones, pensamos, titubeamos, nos resistimos, y al final... no nos operamos...

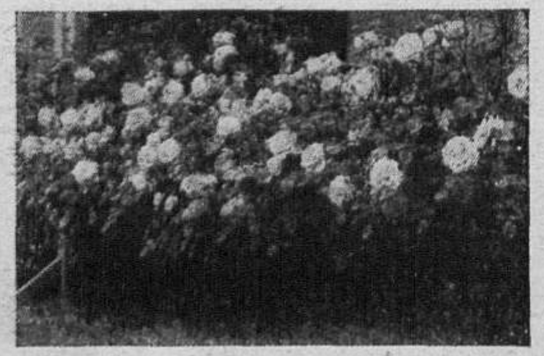
AGRICULTURA

Plantas de adorno: El rosal

Por HUGO MIATELLO



Una pérgola ornamentada con rosales sarmentosos en plena floración.



Fotografía de un macizo de rosales, bien poblado y florecido.

De las plantas que adornan el jardín familiar, indudablemente, el rosal es la más conocida y vulgarizada, de modo que, en la ciudad como en la campaña, es la que más comúnmente se cultiva, ocupando un puesto de honor en los macizos, pérgolas, cercos, paredes, arcos, quioscos, macetas, etc., y en los jardines públicos urbanos, el rosedal es un título honroso de progreso avanzado y de alta cultura estética.

Todos los continentes del mundo han contribuído con especies de su flora espontánea o cultivada a formar la larga lista de millares de variedades e híbridos que constituyen la pasión de los coleccionistas y el interés principal de los horticultores industriales, las que han sido clasificadas en grupos, según su característica botánica o el fin a que se destina su explotación cultural. Por su parte, los rosales se dividen en dos grandes grupos: sarmentosos, que necesitan sostén para trepar, y no sarmentosos, o de tallo erguido formando arbolito, y por su producción floral se distinguen: de una sola floración en el año y reflorecientes, es decir, de floración repetida, en primavera y otoño o continuando desde el verano hasta el invierno.

Ninguna planta de adorno de las cultivadas, encuentra tantas y tan diversas aplicaciones decorativas en el arte de la jardinería, como el rosal, pero, es claro, que para cada uso o sitio o forma, corresponde la variedad o grupo que más resulte adecuado. Así, por ejemplo, para plantas de pie alto, aisladas en los céspedes o centro de macizos, son empleados rosales de las variedades Híbridas Borbónicas vigorosas y floríferas o para plantas lloronas o de ramas caídas las variedades Multifloras o Banksianas, injertadas sobre tronco alto. Para macizo y fajas anchas y el borde de los caminos pueden servir los rosales Thé o Híbridos de Thé, Multifloras y Pernetianas. El borde de estos macizos puede ser decorado con rosas enanas de las variedades de Polianthа y sus híbridos, y, en fin, cuando trátese de cubrir paredes y pérgolas, se elegirán entre los grupos de las Thé, Híbridas de Thé, Noisetlianas Borbónicas y para adornar árboles, cercos o quioscos, más adecuadas son las Banksiana Bengalesis Multiflora y las de Almizcle o Mosquetas, todas de clases sarmentosas.

Los rosales requieren lugares aireados y asoleados y distantes de grandes árboles que hagan sombra; solamente algunas variedades muy delicadas y en zona muy cálida, habría que resguardarlas de la canícula estival en las horas de más calor. Se adaptan a cualquier terreno, aunque sea un poco arcilloso y compacto, con tal que tenga subsuelo permeable, que sea bien removido hasta la mayor profundidad y bien abonado con estiércol de vaca bien descompuesto y deshecho, enterrado en el terreno, algunos meses antes.

Los rosales se multiplican por estaca, por renuevo, por acodo y por injerto.

La plantación de los rosales se efectúa durante el invierno en hoyos bien preparados, y en tierra removida y abonada a distancia variable de 50 centímetros y 1 metro y más, según se trate de formar plantaciones sueltas o macizos o borduras de plantas bajas.

La poda es la operación más importante para mantener en buen estado de vigor y floración a las plantas. Se efectúa en invierno, teniendo presente que por lo general debe podarse corto las plantas y variedades débiles, y largo las más fuertes y vigorozas. Se cortarán también los chupones, las ramas mal colocadas y secas y todo brote o vegetación que salga sobre el tronco o al pie del mismo.

En los sarmentosos o trepadores se podan solamente las ramas secas o débiles. Después de la floración también hay que cortar las ramitas que han producido. Bien tratados y cuidados los rosales pueden durar en buen estado de floración abundante hasta los 20 años y más, pero esto depende también de las variedades, siendo unas más longevas que otras.

Hugo Miatello

Ingeniero Agrónomo

La nerviosidad creciente de los niños

Abundan hoy en día los niños nerviosos. ¿Cuál es la causa? El ruido y la velocidad de la vida moderna, los padres demasiado extremosos, el estar poco al aire libre y la falta de ejercicio, la comida impropia, los demasiados estudios, el poco descanso, todo esto influye, dice "The Lancet", de Londres. Hace el siguiente resumen de los resultados de las investigaciones médicas, tanto en Inglaterra como en el continente:

Las condiciones de la civilización moderna han hecho que la criatura nerviosa sea desgraciadamente muy común.

Lo que se ha llamado desorden nervioso, inestabilidad nerviosa o neurosis, ha aumentado en los últimos 30 ó 40 años, especialmente entre los niños de edad escolar. Muchos de los factores están fuera del control médico.

El ruido perpetuo y la velocidad del tráfico actual, la creciente cantidad de familias con un solo hijo, y las dificultades económicas que impiden que la criatura de las ciudades tenga campos de esparcimento adecuados, son factores que contribuyen a la creciente nerviosidad infantil.

Impedir los desórdenes nerviosos en los niños, fué el tema principal discutido en una reunión reciente de la International Association of Preventive Pediatory en Génova.

Teniendo en cuenta la parte hereditaria, propensión natural, o la llamada enfermedad orgánica, se estuvo de acuerdo en que el medio y la educación siempre influyen en las condiciones naturales para bien o para mal.

La parte más importante que correspondería a los padres, sería el cariño y la constancia puestos en juego para permitir que la criatura aprenda lo más posible por su propia experiencia, sin intervenir ellos innecesariamente.

Muchos conferenciantes han demostrado que, aunque el hijo único se siente herido al verse suplantado por un nuevo hermanito, esto le hace menos mal que conservar para siempre su posición de "hijo único".

El doctor Heinrich Keller ha observado en Viena que generalmente la critura nerviosa es "hijo único", y se caracteriza por la ausencia de deseos de tener amigos y la vanidad de sentirse superior.

Los dos períodos de la vida que coinciden con la mayor nerviosidad y en los que también se sufren más castigos, son la pubertad (de 13 a 14 años) y durante la adolescencia (de 16 a 17 años); en ambos casos recrudece antes de los exámenes. El exceso de estudio hace que se relaje la educación física, y que los períodos de descanso no sean adecuados.

El articulista sigue diciendo:

Hay que recalcar la importancia de un período de descanso en posición horizontal, tanto para los candidatos a rendir examen, como para los niños más jóvenes; esto es algo que se descuida generalmente al organizar los horarios de los estudiantes de 14 a 18 años. Para las niñas adolescentes hay cierta condescendencia convencional, que les permite un descanso intermitente en los colegios; para los muchachos no existe. Los efectos de una fatiga prolongada sobre la estabilidad nerviosa son nocivos.

El informe termina con la sugestión de que sería conveniente estudiar más los siguientes problemas escolares: tamaño de las clases, cantidad de maestros que tienen que instruir cada niño, horas de sueño y reposo diurno, registro de la altura y el peso, estudio del movimiento como un índice de vitalidad, esfuerzo creativo, exámenes, esfuerzos de fin de año y castigos.

R.

Enlaces y compromisos

CONCORDIA



Señorita Hilda Campopiano, con el señor César Polidori.



Señorita Carolina Degli Spoti, con el señor Emilio Murga.

HUANGUELEN



Señorita Josefa Leguía, con el señor Natalio Tiveri.



Srta. María H. Zapatero, comprometida con el Sr. Milfredo D. Maldonado.

LOMAS DE ZAMORA



Señorita Sara A. Cerino, con el señor Roberto A. Schmalenberger.



Señorita Mercedes J. de la Sota, con el señor Carlos A. Sánchez Reinoso.

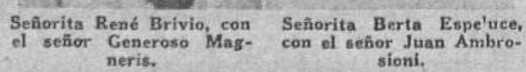
TANDIL



Señorita René Brivio, con el señor Generoso Magneris.

OLAVARRIA





Señorita Berta Espeluce, con el señor Juan Ambrosioni.

Grandes alturas

Si prescindimos de la colosal cordillera de los Andes y de las importantes cadenas de montañas que, como aquélla, corren paralelas al litoral del Pacífico en la América Septentrional y en la Central, nos encontraremos con que el Mauna Kea, con sus 4.208 metros de altitud, casi dobla la del más elevado del continente australiano, el Townsend (del grupo o macizo Koeciusko), de 2.241 metros; que excede en 428 metros al célebre volcán japonés Fujiyama; en 400 al espléndido monte Cook (Aorangi), situado en Nueva Zelandia; en 139 al volcán Erebo, en el Antártico, y en 39 al monte Kinibalu, del extremo norte de Borneo, y que tan sólo es aventajado por el formidable volcán Kluyutschevs, que se alza hasta 4.915 metros sobre el nivel del mar (708 más), en la conmovida península de Kamchatka, y por los tres picos Carstensz, Juliana y Guillermina, de las cordilleras Nassau y Orange, en la Nueva Guinea holandesa, cuya altura respectiva se considera que es de 5.900, 4.750 y 4.722 metros.



LA DAMA EXCURSIONISTA QUE QUISO AHORRARSE LOS CINCO PESOS DEL COCHE.
(De *The Evening Post*, Filadelfia)

Los pájaros, causa de grandes desastres aéreos

Cuando los aeroplanos eran lentos, los pilotos daban poca importancia a los pájaros, pero hoy en día, que los aparatos son mucho más veloces, comienzan a ser una seria amenaza. Dos accidentes recientes se han producido por el choque en el aire del avión contra halcones, cuervos, etc. Uno de estos choques ocurrió sólo a 10 metros de altura rompiéndose una de las paletas de la hélice del aeroplano y precipitándose a tierra. El otro accidente ocurrió a un aviador inglés en la India. Hallábase volando a una altura de unos 500 metros aproximadamente, y decidió aterrizar rápidamente por haber notado una repentina vibración en todo el aparato.

El borde de una de las alas había sido abollado por un golpe, encontrando luego los mecánicos en las cercanías del lugar del accidente a un halcón que había caído completamente destrozado, y se comprobó que éste había sido la causa de la vibración que el piloto había notado en el vuelo.

Con la sonrisa en los labios

CHARLAS TEATRALES

Por AGUSTIN REMON



No te quejarás de la semana teatral — me dice el amigo Lerchundi, apenas *enhebramos nuestra habitual plática.* — Ha habido grandes novedades por esos escenarios..

—¿Grandes? — le replico. — Querrás decir muchas...

—Bueno, hombre; de acuerdo. Pero la cantidad, ya que no su categoría, hace que los estrenos determinen un momento interesante del teatro metropolitano...

—Disiento — le interrumpo. — Cuando las salas teatrales se muestran pródigas en ofrecer nuevas obras al público, es que éste se halla empeñado en volverles la espalda. Sucede con los teatros lo que con las mujeres: cuando se desviven por renovar sus atractivos, por presentarse continuamente con desconocidos motivos de seducción, hay razones para pensar que ellos no son de la mejor índole; que se intenta compensar lo dudoso de su clase con una profusa y precipitada variedad...

EL ESPECTADOR Y EL CRITICO

El símil de mi argumentación no ha debido convencerle del todo, porque insiste Lerchundi:

—Pues algunas de las últimas novedades teatrales me parecen dignas de elogio. Con "Las dichosas faldas", por ejemplo, me he reído de firme.

—¡Dichoso tú!

—¿A ti no te ha hecho gracia el sainete de Arniches?

—¡Mucha!

—¿Y entonces?

—Pero no he podido reírme — le digo — con el mismo convencimiento que tú.

—Eso te pasa por escuchar las obras en crítico, y no como un espectador sano y sencillo, al igual que yo.

—Por eso te envidiaba, Lerchundi. En mí coexisten, inseparablemente, el espectador y el crítico. Soy como un concurrente que ocupase dos plateas..

—Aunque no pagas ninguna.

—¡Vamos, querido! Formalidad... Cuando entré en el Maipo, el espectador que hay en mí se dispuso a pasar una noche divertida con "Las dichosas faldas". La chispa y el talento de Arniches eran un excelente aval para mi anticipado regocijo...

—¿Y protestó el crítico... a pesar del aval?

—No llegó a tanto. Pero el catador profesional se puso a controlar al espectador bien predispuesto.

—¿Y?

Pues que le amargó en parte la noche, al no dejarle divertirse libre y extensamente.

—¿Tampoco te pareció bien el magnífico primer acto de la obra?

—Su comienzo, y varios otros de sus pasajes, me gustaron de veras. Pero cuando, como espectador, me puse a aplaudir la primera vez que bajó el telón, como Aristarco, me dije: "Bueno. ¿Y ahora? Ya están bien perfilados los personajes y planteada la acción con habilidad. Arniches vuelve a dar muestras de su donoso ingenio. Pero lo que falta, se adivina, y se sospecha también que se trata de una pieza más del competente autor. "Las dichosas faldas" se perfila como un sainete, redondo para un acto, pero que se malea y achica al alargarlo a tres. ¿A que ahora ya vienen las redundancias y las escenas de relleno, después de la tercera prótasis de la obra?"

—¿Cómo has dicho?

—*Prótasis.* Que, escénicamente hablando, significa exposición, planteamiento...

—Claro. Razonando con unas palabras tan raras, no me extraña que no puedas reírte tan a gusto como yo...

—¡Qué quieres! Un crítico, sobre todo cuando habla consigo mismo, debe emplear un vocabulario un poco más nutrido que un acomodador...

—¡Muchas gracias! ¿Y qué te ocurrió, en definitiva, con el sainete?

—Pues que los dos individuos de mi doble personalidad tenían razón: el espectador, para exteriorizar su júbilo, y el crítico al abrigar sus pesimistas presagios. "Las dichosas faldas", en efecto, que quizás sería una pieza maestra en su género, en un acto y con música, se mantiene bien hasta promediar su desarrollo, desbarrancándose en su parte final, a la que llega con la lengua fuera por culpa del exiguo argumento.

—Algo de eso noté yo también, no creas — me dice Lerchundi. — Pero lo disculpé en gracia a la de la obra y a lo eficaz de la interpretación.

—Fué muy buena, realmente — le contesto, — sobre todo por parte de Lola Membrives,



que supo dar toda la brillante vivacidad requerida por el achulado y humano tipo que personalizó.

—¿Y qué me dices, hablando de otra cosa, de la racha de obras espectaculares, fabricadas en serie, como los automóviles baratos?

—"¡Bienaventurados nuestros imitadores... porque de ellos serán nuestros defectos!" — le respondo.

—¿De quién es esa frase?

—De Benavente. Y su veracidad, si ello fuese necesario, lo atestiguan los sucesos escénicos recientes.

—La verdad que "Wünder-Bar" ha hecho escuela...

—No, no — le replico. — El éxito de la entretenida pieza de la Opera ha desatado un furioso afán de imitación, que no es lo mismo. Y de ahí el feliz apotegma de don Jacinto. Cuando se copia, cuando se plagia, nunca se reproducen los aciertos de lo que se calca, sino precisamente sus errores. Y menos mal cuando, como en "Ensayo general", sólo resulta un caso de emulación, pues aunque la obra del Fémina está inspirada concienzudamente en la de los autores alemanes, los locales han sabido crear una tábula nueva, desarollándola con afortunada pericia.

—¿No es cierto? — abunda *Lerchundi*, evidentemente contento de coincidir conmigo en su apreciación sobre "Ensayo general". — Ese era el otro espectáculo meritorio a que yo me refería. ¿Verdad que se justifica su éxito?

—Por completo. El primer acto, sobre todo, está tan diestramente compuesto, que a no mediar el modelo de "Wünder-Bar", podría conceptuarse "Ensayo general", desechando la parte de la torpe parodia de la obra extranjera, como uno de los trabajos escénicos mas habilidosos del teatro argentino.

—Severo Fernández está impagable, ¿no te parece?

—La calificación — en estos tiempos — no *me agrada, pero la acepto — le digo.* — Yo también creo que ese actor ha realizado la mejor interpretación de su accidentada carrera





artística. Y a su lado luce asimismo con singular relieve la labor de Carmen Lamas, de quien, *una vez aceptadas las características* de mimosa picardía e insinuante arrullo que imprime a todas sus actuaciones, no hay más remedio que expresarse con ponderación.

—No hablarás así, me imagino, del espectáculo del Casino...

—No podría, aunque quisiera — le respondo. — "Viena en Buenos Aires" reúne celosamente todos los requisitos de uno de esos casos que ha catalogado como de "bazofia delirante". Parece mentira que una sola obra pueda contener tantas cosas zurdas... Con las que acapara "Viena en Buenos Aires" habría para componer diez o doce piezas detestables...

LA HISTORIA ANTE LAS CANDILEJAS

Poco tiempo nos queda — continúa Lerchundi — para hablar de los demás estrenos...

—Y es una lástima — apoyo, — porque entre ellos figuran dos que revisten indudable importancia.

—¿Te refieres a "El fraile Aldao" y "El niño Juancito Rosas?"

—Precisamente.

—Pues a mí, qué quieres, no me han interesado esas piezas. ¿A ti, sí?

—A mí, mucho. Pero comprendo que no coincidimos. Lo mismo Yamandú Rodríguez que Blomberg y Viale han escrito sus reconstrucciones históricas con literaria pulcritud, acertando asimismo en la pintura de los ambientes evocados. Esto ya es importante para la crítica...

—¿Y para quién se escriben las obras? ¿Para los censores teatrales, o para los espectadores como yo, que sólo pedimos que se nos brinde una emoción, de cualquier índole que sea?

—Las obras deben destinarse, a un mismo tiempo, a la crítica y al público.

—Pues yo, en representación de él, te comunico que ninguna de ambas piezas ha llegado a nuestro destino. En las dos ocasiones, no pude conectarme con lo que acontecía en el escenario. Y el mismo desenchufamiento observé en cuantos me rodeaban... ¿De quién es la culpa?

—De los autores, sin vuelta.

—¡Entonces, estás de acuerdo conmigo?

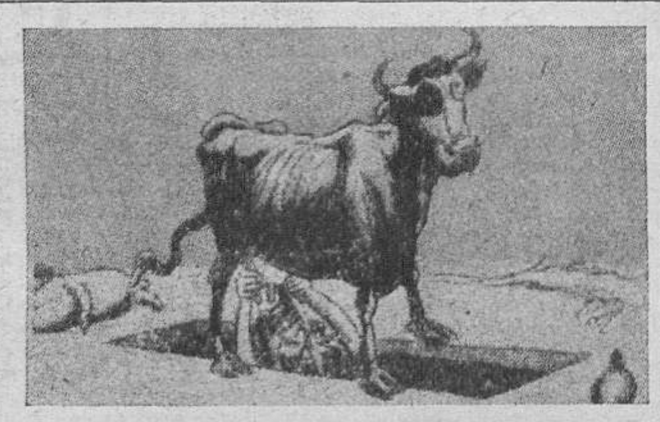
—Con el 50% de mi personalidad, desde luego...

DIBUJOS DE FABER

Teorías de la evolución de las estrellas dobles

Si son varias las teorías que se disputan la primacía acerca de la evolución de las estrellas en general, no son menos cuando se trata del caso particular de las estrellas dobles. El doctor B. Baize, en un artículo publicado en la *Revue Scientifique*, discute la teoría de la captura; calcula la probabilidad de aproximación de dos estrellas, obligadas (por haber chocado una con otra o con astros secundarios de sus sistemas) a quedar la una compañera de la otra; sería fácil demostrar que tales choques o aproximaciones serían demasiado poco probables para poder justificar el número muy elevado de estrellas dobles que existen.

La teoría favorita de Jeans, de núcleos vecinos en una misma nebulosa, para explicar las estrellas binarias de largo período, no es muy del agrado del doctor Baize. Indica éste, como explicación posible, la expulsión explosiva por parte del astro primario y, en apoyo de esta teoría, menciona el caso del astro (o astros) compañero de la *Nova Pictoris*. Sin embargo, lo probable es que los productos de tales explosiones se alejaran indefinidamente del astro progenitor o bien volvieran a él, una vez alcanzada cierta altura. Claro está que, a su regreso, podrían producirse perturbaciones que impidieran el choque efectivo; pero existe una distancia considerable, desde esta trayectoria peligrosamente próxima al astro, a las seguras y estables órbitas de la mayor parte de las estrellas binarias conocidas. La teoría que el doctor Baize admite, como manera más general de producirse las estrellas dobles, en la mayor parte de los casos, es la de la segmentación, a causa de una rotación muy rápida del astro primario. Se da perfecta cuenta de la dificultad que representa la enorme diferencia entre las pequeñas órbitas circulares y las grandes y alargadas órbitas de muchas estrellas dobles, cuyo período es de varios siglos; pero supone que la pérdida de masa, en forma de radiación y perturbaciones posibles producidas por el paso más o menos cercano de otros astros, podría producir aquel resultado, en los billones de años en que el citado autor cifra la vida de las estrellas.



El lechero, que ha sido empleado de un garage, ordeña la vaca.
(De *Ballyhoo*, Nueva York)

Prudencia mundana

Dos clases de personas trabajan en vano y no sacan partido de sus esfuerzos: los que adquieren riquezas sin disfrutar de ellas, y los que siendo sabios no practican la sabiduría. Por mucha ciencia que poseas, mientras no obres sabiamente, serás un ignorante. La bestia, por cargada que vaya de libros, no es sabia ni instruida. ¿Acaso su cabeza distingue si va cargada de libros o de leña?

La ciencia se ha de usar para conservar la religión y no para adquirir riquezas.

Un sabio sin temperancia es un ciego que lleva una cadena; muestra el camino a los demás y no se guía a sí mismo. El que por inadvertencia juega con la vida, tira su dinero sin comprar nada.

Hay tres cosas que no pueden durar sin otras tres: riqueza sin comercio, ciencia sin argumentación y reino sin gobierno.

Mostrar misericordia al malvado es causar ofensa al bueno, y perdonar a los opresores es injuriar a los oprimidos. Cuado te unes a la gente de baja condición y les das tu favor, cometen crímenes con tu poder, de donde resulta que tú eres tan culpable como ellos mismos.

No reveles a tu amigo todos los secretos que tengas, pues ¿sabes por ventura si tarde o temprano no llegará a ser tu enemigo?

Por la misma razón no hagas a tu enemigo todo el mal que puedas, pues puede suceder que llegue a ser tu amigo. Lo que quieras guardar como secreto no lo digas a nadie, pues nadie será tan fiel a tu secreto como tú mismo.

Mejor es callar que revelar tu secreto a alguien diciéndole que no lo diga a nadie. ¡Oh, buen hombre! Detén el agua cuando sale del manantial, que cuando corre no podrá detenerla. Nunca debes decir nada en secreto que no puedas decirlo delante de todos.



Don JULIO PEREZ CARMENA

La desaparición del viejo periodista —había sido redactor de "P. B. T." y "La Vida Porteña" y secretario de redacción de "El Diario Español"— produjo hondo pesar entre sus colegas, que siempre supieron valorar sus cualidades de inteligencia, de honradez y de habilidad profesional.

Habla de tal manera entre dos enemigos, que si por ventura se hiciesen luego amigos no tengas que sonrojarte. La enemistad de dos personas es como el fuego, y el murmurador no hace sino darle pábulo. Luego, cuando se reconcilian, odian y desprecian al murmurador Encender una llama entre dos personas es exponerse a quemarse tontamente en el medio.

Cuando veas débil a tu enemigo, no te atuses los bigotes con arrogancia; todos los huesos tienen médula, y debajo de cada vestido hay un hombre.

Cuando la ira es excesiva, produce terror; y la bondad a destiempo disminuye la autoridad. No seas tan severo que causes disgusto, ni tan blando que fomentes la audacia. La severidad y la blandura se habrían de mezclar, a la manera que el cirujano tras la lanceta usa el bálsamo y la venda. Un hombre discreto, ni es severo con exceso, ni tan bondadoso que pierda la autoridad. Ni se estima en mucho, ni se desprecia.

Un pastor dijo a su padre:

—Tú que eres sabio, enséñame alguna máxima fruto de tu experiencia.

El le contestó:

—Sé complaciente, pero no hasta el punto de dejarte amenazar por los agudos dientes del lobo.

SA'DI

Paisajes de Francia

De Avranches a Cancale la costa no es sino una interminable banda de tierras bajas cruzadas por canales y todas muy parecidas. Los molinos subsisten... pero han perdido sus alas, como tantas bellas cosas de la vida europea, o "de la vida" simplemente. Y esos molinos ápteros tienen no sé qué de melancólica protesta y de rebelión silenciosa y obstinada contra el destino.

Pareceria esa región un rincón de Holanda... De una Holanda avejentada y en desaliño, cosa casi inverosímil al hablar de aquel país de la nitidez, de la limpieza y de la conservación intacta. Normandía y Bretaña están allí cerca. La orla marina que festona esa faja de treinta y cinco mil hectáreas, completa la ilusión. Un enorme túmulo de sesenta y cinco metros de altura es lo único que rompe la perspectiva. El Monte Dol, que en otro tiempo era una isla, como el Monte San Miguel, da un motivo decorativo al paisaje.

Ahora el Monte Dol está a seis kilómetros del mar. El musgo ha reemplazado las algas. Un camino lleva hasta allí, el que se desprende de la carretera de San Maló. La cima del monte está ocupada por una torrecita, por una capilla y por una fuente. Y por dos molinos desfallecientes.

De esa especie de belvedere natural, santificado por una huella del Arcángel San Miguel, "cuando (segun la leyenda) el Arcángel lanzóse de un salto desde el Monte Dol hasta la roca de la bahía donde hoy se levanta la célebre abadía que lleva su nombre y que entonces se llamaba Monte Tomba"; de ese belvedere, decimos, el ojo columbra un círculo de países que no comprenden menos de cuarenta aldeas y de tres o cuatro ciudades de importancia.

En invierno, la planicie se extiende alrededor de Monte Dol y tiene no se sabe qué de triste y de austero. Todo está medido, cuadriculado, hecho a la línea... Y ese paisaje geométrico solo se alegra un poco por los álamos que procesionan en dos filas, a lo largo de los antiguos diques convertidos en su mayor parte en caminos vecinales.

¿Qué tierra es ésta? Se preguntan los viajeros.

Pero, esperad la primavera. A los primeros soplos del buen tiempo la naturaleza parece que allí se despierta con mayor alegria que en muchos otros lugares de Francia.



El asaltado. — Juraría que yo lo he visto a usted antes de ahora.
El asaltante. — Sí, señor; anteanoche, a estas horas y en esta misma calle. Por cierto que no llevaba usted más que un peso, y era falso.

(De *Estampa*, Madrid)

AVTO-MOTO-CICLISMO

Por PEDRO FIORE

Un sello de nobleza

El escudo o sello del coche De Soto es la fiel reproducción del que usaba en vida el famoso guerrero español que anduvo en conquista de aventuras por las tierras vírgenes de los Estados Unidos, hace de esto unos cuantos siglos. .

Noble el guerrero, noble el producto que lleva ahora aquel escudo, en el cual los aficionados de la heráldica encontrarán sin duda cosas sumamente interesantes. Pero es noble el producto, y de allí que el escudo del guerrero marqués De Soto cuadre perfectamente en el radiador del coche que goza de la fama de ser el más lujoso entre los que se venden a más bajo costo.

Después de haber visto los modelos del De Soto de seis cilindros, y haber recorrido "in mente" lo que fué la evolución de la mecánica automovilística en los Estados Unidos de Norte América, llega uno a la siguiente conclusión: que los grandes fabricantes de automóviles han finalmente comprendido de que ya no es posible dedicar toda su atención al coche de alto costo, sino que conviene mucho más dedicarlo al coche que se vende barato, ya que el momento económico del mundo exige hoy que el gasto no sea nunca mayor que la ganancia.

Pero los norteamericanos han ido más allá; han llegado a fabricar el coche lujoso y barato, añadiéndole todas las mejoras técnicas que se habían estudiado y fabricado exclusivamente para algunas máquinas de clientes privilegiados.

De allí que este primer modelo de coche de lujo a bajo costo sorprende al mercado argentino y hasta podría decirse que lo asombra, si uno quiere entrar a detallar las ventajas que el mismo ofrece.

Mecánicamente es perfecto, como elegancia no puede pedirse más, es económico, sus líneas son soberbias, su presentación es realmente admirable.

Sin duda, habíamos olvidado de decir que el De Soto es el producto preferido de la Chrysler Motor, pero el lector ya conoce por referencia la marca y el coche. Citamos un detalle, que es muy importante, el siguiente: todo en el De Soto funciona sin chillidos o vibraciones, entiéndase bien: todo. Esto se debe a un nuevo sistema de amortiguadores que los ingenieros de la Chrysler han estudiado especialmente para aplicarlos al De Soto. Setenta y nueve H. P. en 3.560 centilitros cúbicos de cilindrada son cifras que hablan en favor del coche que presentamos hoy a nuestros lectores.

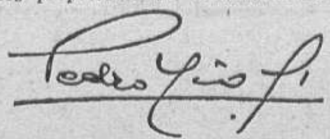
Fechas memorables

Vamos por los treinta años ya desde el día en el cual Pancho y Felipe Radé establecieron el primer tiempo oficial en el "raid" automovilístico entre Buenos Aires, Mar del Plata y regreso. También hace treinta años que se disputó por primera vez la carrera automovilística París-Madrid, la famosa carrera rica en accidentes, y han pasado ya los treinta años desde cuando el príncipe Borghese y el periodista Luis Barzini realizaron aquella fantástica aventura automovilística entre Pequín y París.

Pasan los años, pero aquellas fechas memorables se recuerdan siempre con cariño, y parece hasta que en cada oportunidad sigan ofreciéndonos algo nuevo, alguna enseñanza y, sin duda, gratos recuerdos.

Los que han vivido aquellas épocas, y los que la vivimos hoy en el recuerdo, debemos ser gratos a los propulsores del automovilismo deportivo, pero no debemos olvidar que la misión de hoy es la de evolucionar sistemáticamente hacia la perfección mecánica y hasta un mayor entusiasmo.

Nuestro automovilismo, hace treinta años, estaba desde luego en pañales. Pero se movía, se agitaba ante la incredulidad de todos y hasta ante el susto de los que veían en el peligroso carro con motor el "mata gente" de todos los días. Pero hace treinta años, hacíamos ya automovilismo.



El motociclismo de hoy

Las opiniones sobre el motociclismo actual han dado lugar a diversos comentarios. Aun cuando parezca imposible, existe quien sostiene que el motociclista y la motocicleta de hoy son cosas que se achican frente al obstáculo, al camino, a la velocidad. Nada más erróneo, y bastaría citar algunas cifras y varios hechos para destruir de un soplo tan equivocada creencia. El motociclismo moderno, como todas las cosas que se mueven en este siglo, tiende a la evolución inmediata, rápida y segura. Ya no bastan los 80 kilómetros por hora, cuando se puede correr a más de 100 kilómetros sobre los caminos que, año tras año, son mejorados. Así son todos los deportes mecánicos modernos y a nadie se le ocurriría hacer un cotejo entre los 50 kilómetros por hora del Gran Premio Nacional de hace diez años, con los 118 kilómetros de promedio de la misma carrera de este año. Técnicamente, la mecánica motociclista se ha superado. Puede afirmarse que los europeos, que tuvieron en otras épocas en su poder nuestro mercado, lo van recuperando en forma hábil y segura, pero puede demostrarse también que los norteamericanos siguen a aquéllos con entusiasmo y han olvidado ya las líneas viejas de sus gloriosas máquinas, que tanto gustaban en nuestro país, hace de esto unos diez años. Hoy, se adquiere con un millar de pesos una máquina europea que da fácilmente 125 kilómetros por hora. Hoy — en nuestro país — "hacemos" — es la expresión genuina — un corredor en tres meses.

¿Por qué citar nombres? Basta recorrer los resultados de las últimas carreras para darse cuenta que un Martín, un López, un Salatino, un Cassero, un Dal Pastro, un Ferruglia, no son "ases" de la época de oro de nuestro motociclismo, y, sin embargo, ganan bien sus carreras en circuitos, donde hoy, por la evolución de las cosas, se exige que rumbeen los corredores para mayor comodidad del público que ya no se conforma con enterarse de los resultados y quiere ver las alternativas de la prueba.

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al "gouache" el dibujo que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso Infantil de "CARAS Y CARETAS", Chacabuco 151-155, Buenos Aires. Se otorgarán CIEN PREMIOS, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el Concurso Infantil de CARAS Y CARETAS. — Nº 19

Nombre y apellido ....

Domiciolio ....

Población ....

Escríbase claro y mándese este cupón unido al dibujo coloreado.

El poeta Carlos Guerin

Es en los bosques de Luneville, en uno de los rincones más franceses y más bellos de Lorena, donde ha sido elevado el monumento al poeta Carlos Guerin. Nacido en aquella ciudad del este el 29 de diciembre de 1873, Guerin, que encontraba siempre adorable su país después de cada uno de los regresos de sus viajes, volvió y murió, en 1907. Tenía entonces treinta y tres años, pero su paso por la vida, así como lo llamó él mismo, había sido muy bien empleado en su arte encantador. La obra que ha dejado se coloca, aunque interrumpida muy temprano, entre las más personales y más altas. La forma no es solamente acabada como la de los mármoles más armoniosos, sino que lleva una llama secreta, salida del fondo de aquel corazón desgarrado. El poeta amplió y coloreó sus poemas; les comunicó una humanidad palpitante.

"El corazón solitario", "El sembrador de cenizas" y "El hombre interior" componen, entre los libros de Guerin, un admirable tríptico.

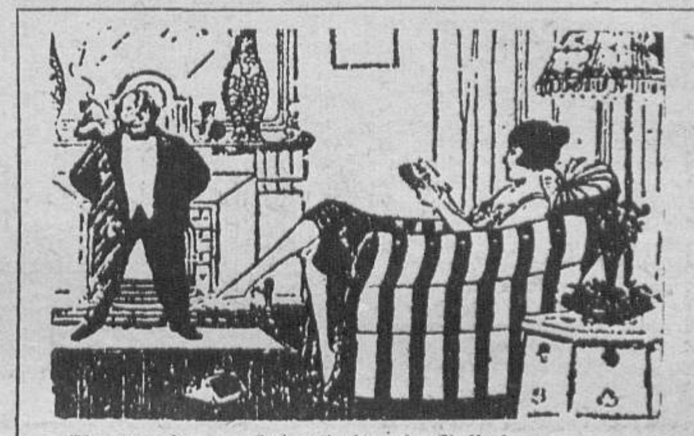
Poeta de corazón. He aquí lo que Guerin era sobre todo. Ese título de *corazón solitario*, que él escribió con un acento tan conmovedor a la cabeza de uno de sus libros, muestra a la vez esa sensibilidad exquisita y esa soledad de que el poeta expresa tantas maneras en versos resignados y puros.

"Una ternura ardiente y siempre muy oculta", decía en uno de sus poemas.

Y esa ternura florece en todos los gritos, en todos los ritmos de sus obras humanas, donde la delicadeza del concepto se hermana con la gracia serena y sencilla del pensamiento. Son elegías melancólicas, voluptuosas, hondas.

Por los viajes que varias veces efectuó a Bayreuth, a Munich y a otras ciudades musicales, se comprenderá hasta qué punto Guerin amó la música.

La suerte de vibración maravillosa que comunica a muchos de sus poemas tiene su manantial en la pasión musical del poeta. Por su sentimiento tan elevado de la naturaleza (es a su país natal al que lo debe) Guerin descuella entre los primeros maestros de la poesía de su patria.



El nuevo rico. — ¿Qué estás leyendo, Chelita?
La hija. — ¡Tolstoy, papá!
El nuevo rico. — ¡Qué lindo título! ¿Quién es el autor?
(De *Le Rire*, París)

En el reino masculino

En el reino del hombre, la mujer es reina... y el hombre príncipe consorte.

Un historiador moderno acaba de publicar un sabio libro sobre la "Decadencia de la era masculina". Demuestra científicamente, con muy buenas razones y excelentes referencias históricas, que el mundo retorna evidentemente al orden de las cosas primitivas de cuando las mujeres gobernaban.

Ese retorno al matriarcado, no sería sin embargo, de consecuencias revolucionarias para las relaciones entre el hombre y la mujer, porque, a pesar de que las constituciones y leyes de la mayoría de las naciones acuerdan al hombre más derechos y libertades que a las mujeres, en realidad son éstas las que imprimen ritmo a la vida y al mundo entero.

Véase, si no, la historia del mundo. Por Elena de Troya, se trenzaron los antiguos griegos en una lucha titánica; por Berenice de Judea, se llevó a cabo la conquista de Jerusalén por los romanos y el incendio del templo que durante más de seis siglos había sido el reducto invencible de los judíos; por madama Dubarry se sacrificó el bienestar del pueblo francés al esplendor de la corte de Versalles. Son siempre las mujeres quienes dirigen al hombre hacia las grandes y pequeñas cosas, empresas y acciones.

¿Protesta alguien y dice que es el hombre quien se casa con la mujer, quien dispone y elige? Es verdad. Pero también es verdad que es ella quien acepta o desecha y quien establece las condiciones. Después de haber sido presentada a alguien, ella deja enfriar el conocimiento con un simple movimiento de cabeza o ahonda la relación al tender una mano amistosamente. Con un gesto de indiferencia o desagrado echa a rodar alegremente todas las *disposiciones* del hombre.

Le queda cumplir con su destino, que es: luchar donde la mujer pide, trabajar donde la mujer exige, conquistar donde la mujer desea, conseguir con el sudor de su frente donde la mujer obtiene lo deseado con una sonrisa.

Este es el destino del hombre en la era masculina. ¿Qué le esperará en una era matriarcal, como la que presiente el historiador?



—No comprendo que, viajando usted solo, saque dos boletos.
—Sí, señor; por si se me pierde uno.

(De *La Voz*, Madrid).

"Caras y Caretas" en el interior de la República

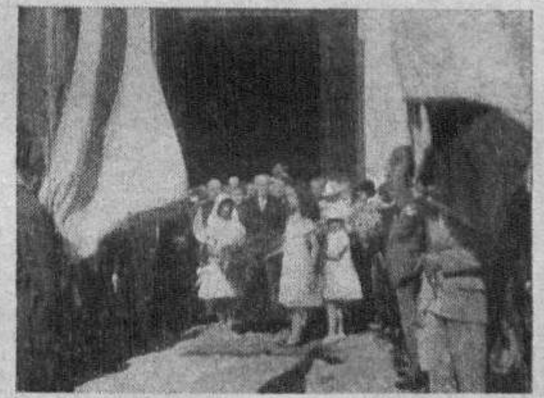
MONTEROS (Tucumán)



Almuerzo campestre ofrecido al gerente del Banco de la Nación, señor J. V. Larry, con motivo de su traslado de la localidad.

CORRIENTES





Función religiosa y homenaje a la memoria de los médicos que fueron víctimas en la terrible epidemia de la fiebre amarilla, acaecida en el año 1871, acto al que asistieron las autoridades provinciales y el senador nacional doctor Juan Ramón Vidal.

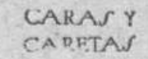
CONCORDIA



Aspecto del gran banquete efectuado en el Hotel Colón, en honor de los doctores Ernesto Marcone, Raúl Suburú y Héctor Ardoy, con motivo de sus ascensos en la magistratura.



INDICE SEMANAL DE LIBROS Y AUTORES





LOS INMIGRANTES PROSPEROS

por Francisco Grandmontagne

Alguna vez hemos hablado en estas páginas de aquellos "gringos", de aquellos "gallegos", de aquellos "vascos", que en los días de la conquista del desierto, fueron a manera de avanzadas de la civilización y de la industriosidad humana que avanzaron hasta donde no alcanzaron las mismas tropas y que, en no pocas oportunidades, cuando llegaron las mismas tropas, se los encontró ya restablecidos, con sus "puestos", con sus "cantinas", con sus "pulperías". Inmigrantes, hombres de aventura, hombres de voluntad, hombres de fe. Ellos, más que los mismos soldados, fueron los que arrebataron al indio insumiso las dilatadas tierras en que eran dueños de su capricho y de su voracidad; ellos, también, con su ejemplo, con su arraigo, marginaron los caminos que eran sólo un esbozo sobre las resecas pampas... Estos inmigrantes prósperos, estos hijos de España y de Italia, son los que ese espíritu dilecto y profundo que es Francisco Grandmontagne, ha retratado en los sucesivos capítulos de su libro epónimo con una sagacidad y unas puntas de humorismo sólo concebibles en quien como él ha persistido en el culto de los autores nobles que sabían dar a cada pensamiento la frase equilibrada que le correspondía. Francisco Grandmontagne, que arribó muy joven a nuestra tierra, penetró también en las pampas, llegó hasta la modesta pulpería y se "arremangó" para lavar los burdos vasos en los que la ginebra tenía siempre inusitados temblores de agua marina. Vivió con esas avanzadas del progreso, participó de la vida de esos fortines que, a manera de enseña, levantaban un molino de viento. Fué un inmigrante más... Y lo sigue siendo. El también ha formado su establecimiento, él también ha criado sus haciendas, él también tiene su progenie. Pero, naturalmente, como cuadraba a un hombre de su contextura espiritual, esas tierras, ganados y descendencia se han convertido en libros admirables y, más que en libros — porque Grandmontagne no es de los que colman páginas por colmar — en excelentes artículos y ensayos que hacen de él un maestro de periodistas. Un hombre de aventura, un espíritu tan agudo, un periodista como él, lógicamente, pues, tenía que brindar al lector este libro admirable, cuyas páginas llenas de verdad, plagadas de profundas observaciones, atiborradas de justos conceptos, harán recordar el pasado a aquellos que fueron aprovechados inmigrantes y servirán de ejemplo a los pertenecientes a generaciones posteriores, demostrándoles y evidenciándoles cuánto sacrificio, cuánta constancia, cuánta voluntad, cuánto dolor hubo en los "gringos", "gallegos" y "vascos" que, sin preguntar a nadie si estaba segura la vida y era claro el porvenir, a la ventura, con poético optimismo, avanzaron pampa adentro y plantaron jalones de civiles en lo que hasta entonces fuera dominio de milicianos aguerridos. El libro que faltaba sobre los inmigrantes ya está escrito: lo ha formado con la remembranza de sus ilusiones de colonizador y una magistral experiencia de periodista, el que por muchos conceptos es, también, un escritor argentino: Francisco Grandmontagne.

▼

LIBROS ARGENTINOS ▼

Unitarios y Federales en la Literatura Argentina, por Avelina M. Ibáñez. — Modestamente, la autora de este importante trabajo lo titula tesis. Con él ha optado al doctorado de Filosofía y Letras y, gracias a él, también, ha merecido justicieramente el premio "Carlos Octavio Bunge". Digamos por nuestra parte que se trata de algo más que de una tesis y que es, más bien, excepción hecha de dos o tres obras fundamentales que estudian las letras argentinas, el trabajo más importante, más serio y hasta diríamos más científicamente realizado hasta el presente. Rastreando afanosamente esos no siempre claros ríos que son los periódicos antiguos, la autora ha logrado documentar no pocos aspectos políticos de las letras nacionales; hurgando entre viejas ediciones, ha conseguido volver a la vida muy notables y expresivas piezas literarias de nuestro no tan remoto como casi siempre menospreciado pasado. Es un noble trabajo y es, también, una obra literaria realizada con tanto conocimiento como dilección.

Los jesuítas y la cultura rioplatense, por Guillermo Furlong, S. J. — El capítulo que esbozara Fülop-Miller lo tenemos ahora ampliamente expuesto por un distinguido historiador argentino perteneciente a la laboriosa y culta orden. En páginas de amena forma se hace un sumario de las actividades de los jesuítas en esta parte del continente así como de sus obras en beneficio de la civilización y de la cultura.

Eleonora, por César Duayen. — La misma firma que adquiriera justificado renombre con *Stella* y *Mecha Iturbe*, al cabo de largos años de silencio, ha entregado al público otra novela en la que repite su habilidad en perjeñar atrayentes argumentos y profundizar en la psicología femenina.

En las márgenes del Pilcomayo, por Federico Gauffin. — Una novela de ambiente chaqueño escrita por un autor que conoce perfectamente tan interesante región. La vida fronteriza está pintada con vigor y belleza.

TRADUCCIONES AL CASTELLANO ▼

El Japón ante la Liga de las Naciones. — El gobierno del Japón, con buen acopio de estadísticas y planos, acaba de publicar esta breve obra sobre el debatido conflicto con China, así como el establecimiento del nuevo estado Manchoukou.

Chaucer, por G. K. Chesterton. — Una esmerada traducción debida a M. J. Barroso-Bonzon nos permite leer con verdadero deleite la biografía del gran poeta inglés trazada por ese poeta de la paradoja que es el autor de *Ortodoxia*. La versión, directa del original, llama la atención por su corrección y por una fidelidad que, dejando de lado primores de estilo personales, pone, en cambio, de manifiesto, toda la intensidad y agudeza del gran escritor inglés.

Primeros pasos, por Panait Istrati. — El andariego escritor tiene ahora una versión más de su autobiográfica obra, tan discutida y, también, tan admirada por la crítica francesa.

Ideales de la Edad Media, por Valdemar Vedel. — Este tomo, que es el cuarto de la serie, está dedicado al estudio de la vida en los monasterios. Lleva como complemento una serie de ilustraciones documentales

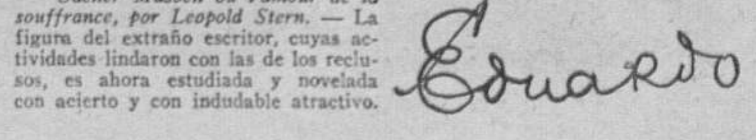
LIBROS FRANCESES ▼

Vers la Ville Kilometre 3, por Luc Durtain. — Entre los últimos escritores franceses que han recorrido nuestro país se cuenta el autor de *Ma Kimbell*. No es — preciso es declararlo inmediatamente — de aquellos que lo han hecho más apresurada y desenfadadamente. No. Durtain, aprovechándose de la aviación, lo ha recorrido a fondo y, malgrado ser un literato, ha penetrado en lugares en los que palpita una vida argentina (verdad que no intelectual) que es de sumo interés para buena parte de los europeos. Los capítulos que dedica a nuestros frigoríficos, a nuestras estancias y a nuestro prometedor sur patagónico, son exactos y hasta llamarán la atención de muchos argentinos que ignoran absolutamente tales actividades y tales lugares.

Mademoiselle de Boisdauphin, por Roger Chauviré. — Es la primera novela escrita por un novelista que ha llegado a los cincuenta años y ha residido más de veinte en Dublín. La gran crítica francesa la ha acogido con singular complacencia y Henri de Regnier la coloca, por su intensidad psicológica, en estrecho parentesco con Balzac, Flaubert y Barbey d'Aurevilly.

Grandeur et misere des Romanoff, por Gleb Botkine. — Ha transcurrido ya bastante tiempo desde la trágica muerte de la familia imperial rusa. A los cronistas de la primera época les sucedieron los falsarios y fantasistas; a ellos, como cuadra a tan importante tema, sucédenles afortunadamente los investigadores serios. Este es un de ellos.

Sacher Masoch ou l'amour de la souffrance, por Leopold Stern. — La figura del extraño escritor, cuyas actividades lindaron con las de los reclusos, es ahora estudiada y novelada con acierto y con indudable atractivo.



Le génie de Baudelaire, por Camille Mauclair. — No hay más baudelerismo — nos dice el autor — sólo existe Baudelaire. Y nos presenta al poeta tal cual es en el presente; como nos lo ha legado el tiempo y la crítica.

Rue des bouches peintes, por Maurice Dekobra. — Un libro del gran humorista; un libro del incansable viajero; un libro que posee tanto interés como amenidad.

▼ LIBROS INGLESES

The way of all flesh, por Samuel Butler. — Entre las obras del genial autor de *Erewhon* es ésta la menos conocida. Merecía, empero, una amplia difusión y ella la obtendrá inmediatamente con esta edición moderna que de ella se acaba de realizar.

The mirror of the sea por Josep Conrad. — El famoso novelista de las aventuras marítimas recoge sus impresiones y sus experiencias realizadas en todos los mares del mundo. Desaparecido hace algunos años, Conrad conquista ahora el renombre que un tanto le escatimaron los críticos de su país de adopción.

A fighting man of mars, por Edgar Rice Burroughs. — El creador del famoso Tarzán de los Monos se ha complacido en realizar otras incursiones por ese fantástico campo novelesco que le ofrecía el planeta Marte. Varios volúmenes le ha dedicado y éste que acaba de aparecer ha de llenar cumplidamente los anhelos de los admiradores del popular novelista.

▼ LIBROS ESPAÑOLES

Poesía española, por Gerardo Diego. — En realidad, una excelente antología de los poetas más representativos de la Península en el período de 1915 a 1931. Optima la selección de piezas; atrayentes las biografías, oportunas las definiciones y hasta originales las fotografías de los autores. Una antología modelo en la que es también encomiable la parquedad que se ha puesto en la selección. Entre los principales poetas figuran: Unamuno, Manuel y Antonio Machado, Jiménez, Moreno Villa, Salinas, Guillén, Dámaso Alonso, Larrea, Gerardo Diego, García Lorca, Alberti, Villalón y otros.

Copa de horizontes. por Concha Espina. — La notable escritora, que también ha estado a las puertas del premio Nobel, presenta este su nuevo libro engalanándolo con bellas y alusivas ilustraciones de Ontañón.

Toledo, por Fernando Iglesias Figueroa. — Sobre cada ciudad emocional quisiéramos encontrar un libro tan informativo y excelente como éste. Una verdadera guía que fuera, precisamente, algo más que las habituales y áridas hechas al uso de desaprensivos turistas.

El libro de oro de la literatura hispanoamericana, por M. Rivas y J. Balagué. — Abundante, posiblemente más de lo que en realidad debiera ser esta recopilación, realizada con plausible propósito, tiene el defecto de olvidar a muchos autores de nuestra América e incluir a otros que no figuran siquiera entre las medianías.

▼ LIBROS CATALANES

Antología catalana. — El editor ha reunido no más de veinte composiciones, pero todas ellas semejantes, a manera de recordatorio de antecedentes que se han hecho históricos y que infunden a la habitual placidez de la poesía, un tono severo, digno y trascendental. La nota cálida de amor a la tierra aparece en la oda "A la patria", de Aribau, y en la "Sardana", de Masifern; la emoción amorosa, en "Salm d'Amor", de Balaguer, y el "Cant de vida", de Iglesias; y, hasta la influencia moderna y extranjera, se encuentra en "Ritmes", de Esclassans, y en el "Adam", de López Picó.

▼ LIBROS ITALIANOS

Le pupille nell'ombra, por Rodolfo Fumagalli. — Una nueva edición de esta obra dotada de una tal potencia fantástica que fué comparada con las más personales de las inspiraciones del gran D'Annunzio.

L'amore non ha freddo, por Mura. — Una novela en la que la profundidad no es de aquellas que producen vértigos en los lectores; pero que, en cambio, ofrece la ventaja, poco común en esta época de seriedad forzada en que vivimos, de provocar, por lo menos, una amable y siempre saludable sonrisa.

Cavour e l'Inghilterra, por Nicola Zanichelli. — Un estudio amplio de la actuación del gran político italiano ante el gobierno inglés, desde los días del Congreso de París hasta llegar a los del conflicto diplomático del 1856.

Ritratto di Beethoven, por R. Specht. — Cada admirador del genio traza de él un retrato o, más bien, una interpretación personal. Este es uno más. Interesa, igualmente, por las piezas epistolares desconocidas que en él figuran.

Suárez

MUESTRARIO

Es allá donde encontraréis en la enorme ciudad, — que recuerda a la reina de los termitas, — una cabeza y un tórax. El resto no es más que un enorme vientre, colmado de huevos, poniendo sin cesar casas por bloques enteros. Cuarenta casas nuevas por día, quince mil por año. Por lo menos en los períodos de prosperidad... ("Vers la Ville Kilometre 3", por Luc Durtain).



JULIO 1

AMSTERDAM. — Llegó la escuadrilla de hidroaviones italianos. Un avión capotó y murió un tripulante.
LONDRES. — Roosevelt no aceptó la proposición sobre estabilización monetaria.
BERLIN. — Los dirigentes del partido social cristiano decidieron la disolución del mismo.
ASUNCION. — Paraguay acepta el envío de una comisión al Chaco.
MOSCU. — Levantáronse los embargos entre Gran Bretaña y Rusia. Fueron puestos en libertad los ingenieros ingleses Thornton y Macdonald.
VIENA. — Fueron excluídos de la Dieta los hitleristas.

JULIO 2

LONDONDERRY. — Arribó la escuadrilla dirigida por Balbo.
LONDRES. — En la Conferencia Económica Mundial el pesimismo se ha hecho intenso.
MADRID. — Falleció el conocido periodista Luis López Ballesteros, ex director de "El Imparcial".
BURDEOS. Realizóse un gran acto en honor del ministro español Marcelino Domingo.
MILAN — Dejó de existir el gran actor italiano Ruggero Lupi.
PARANA. — En Diputados aprobáronse los diplomas de los electos últimamente.

JULIO 3

BUENOS AIRES. — Dejó de existir don Hipólito Irigoyen, ex presidente de la República Argentina.
SANTIAGO (Chile). — Renunciaron los ministros del Interior, de Fomento y de Educación.
GINEBRA. — El Consejo de la Sociedad de las Naciones aprobó el envío de una delegación al Chaco.
LONDRES. — Roosevelt rechazó definitivamente el proyecto de estabilización monetaria. — Afganistán, Estonia, Persia, Polonia, Rumania, Rusia y Turquía firmaron un pacto de no agresión.
RIO DE JANEIRO. — El teniente 1º Garramendy inició su vuelo de retorno a Buenos Aires en el "Tenga Confianza".
INDIANAPOLIS. — Falleció el gran aviador Russell Boardman.
BIARRITZ. — Dejó de existir el escritor André Lamandé.
TOQUIO. — Inicióse una conferencia chino-japonesa en Dairen.
SAN LUIS. — Renunció a su puesto el gobernador de la provincia, doctor Landaburu.

JULIO 4

SANTIAGO (Chile). — Aun no se ha solucionado la crisis ministerial chilena.
GINEBRA. — España, Francia, Gran Bretaña, Italia y Méjico formarán la comisión investigadora del Chaco.
WASHINGTON. — En todo el país celebróse el aniversario de la independencia.
LIMA. — Fué restablecida la libertad de prensa.
PARIS. — M. Bataillón, profesor de literatura española, ha sido encargado de traducir el "Facundo" de Sarmiento.
SANTA FE. — El gobierno contrató un anticipo de fondos por un millón de pesos.
BUENOS AIRES. — Aterrizó en El Palomar el "Tenga Confianza", de regreso de su vuelo experimental.

JULIO 5

REYKJAVIK. — Llegó a tierra de Islandia la escuadrilla de hidroaviones italianos.
LONDRES. — Decididamente, la Conferencia Económica Mundial ha finalizado.
SANTIAGO (Chile). — Renunciaron el presidente del Senado, don Ignacio Urruti Manzano, y la mesa directiva de la Cámara de Diputados.
MADRID. — Sanjurjo se declaró único culpable de la intentona contra el gobierno español realizada el 10 de agosto de 1932. — Falleció el conocido dibujante Narciso Méndez Bringa.
ROSARIO. — El fiscal pide la cancelación de la ciudadanía del concejal comunista Sigifredo Pozzetón. — Fué rechazado el proyecto de enjuiciamiento al intendente, señor Esteban Morcillo.
LA RIOJA. — Descubrióse una falsificación de billetes de un peso moneda nacional.
BUENOS AIRES. — Presentó sus credenciales el nuevo embajador de Chile, don Luis Alberto Cariola. — Llegó el general alemán Von Kressenstein.

JULIO 6

SANTIAGO. — El partido Demócrata retiró su apoyo al presidente Alessandri.
GINEBRA. — Causó sorpresa la nueva ofensiva boliviana en Nanawa.
ASUNCION. — Los bolivianos atacaron Nanawa y fueron rechazados, dejando en el campo de batalla setecientos cincuenta cadáveres.
MADRID. — El fiscal pide la pena de muerte para el ex general Cavalcanti.
VIENA. — El gobierno, por intermedio del ministro en Berlín, protestó ante el canciller Hitler por la campaña antiaustríaca.
BUENOS AIRES. — El P. E. ha conseguido hacer el reajuste del presupuesto.
PUERTO PROGRESO (Península de Yucatán). — Llegó la fragata escuela argentina "Presidente Sarmiento".
PARANA. — El jefe del P. E. envió su mensaje a la Legislatura.

JULIO 7

LIMA. — Despidióse de la sociedad limeña el embajador argentino doctor Jacinto L. Villegas.
PARMA. — Falleció el conocido paleontólogo Luis Scotti.
BUENOS AIRES. — Reunióse el gabinete para tratar el presupuesto de 1934.
SAN LUIS. — Fueron inhumados los restos del señor León Guillot, ex gobernador de la Provincia.

JULIO 8

BOLIVAR. — Con la presencia del ministro de Obras Públicas de la Provincia inauguráronse los puentes construídos en el Paso de la Galera y en Florida.
BUENOS AIRES. — Con todo entusiasmo iniciáronse los festejos en conmemoración del aniversario de la jura de la Independencia.
CIUDAD DEL VATICANO. — Prosiguen las negociaciones acerca del concordato con Alemania.



RECUERDOS DE INFANCIA

Por MARIA CELINA NEYRA DE SOLA

DIBUJO DE CABALLÉ

Querido Ernesto: Tiene mucha razón tu mamá al decirte que debías escribir con más frecuencia a este tu viejo tío. Tus cartas, chiquillo, me traen el perfume de aquel terruño que tanto quiero y el calor de aquella casa en la que pasé mis años infantiles. Cuando me cuentas, tan pintorescamente como sabes hacerlo, lo que acontece por allá, como y dónde levantan nuevos edificios, el embellecimiento de las calles, los adelantos en la zona del puerto, etc., experimento una gran satisfacción, pero al mismo tiempo en lo más profundo de mi corazón (esto debe ser ridícula sensiblería) siento un poco de pena por todas esas cosas que se van y se transforman... ¿Sabes lo que lamento de verdad? Es que hayan talado todos los árboles de la plaza, árboles viejos, sin duda alguna, ¡pero tan hermosos!... Cuando esos naranjos amargos estaban florecidos, el perfume de los azahares hacía de la plaza un lugar delicioso, y cuando se cargaban con sus frutas de oro, soñábamos en aquellas que admiró Aladino... ¡La plaza principal!... ¡Cuántos recuerdos se agolpan en mi mente al evocar aquella plaza!... Allí jugábamos los chicos de entonces, allí, en una noche de retreta, Ella, la que ya no está, me dió promesa de matrimonio. ¿Y las fiestas que se efectuaban allí, conmemorando el grande y glorioso día, el 25 de Mayo? Todos los alumnos de las escuelas concurrían a la plaza antes de la salida del sol y cantaban el Himno Nacional. Un mes antes a esa fecha, la maestra nos hacía ensayar acompañándonos con piano. ¡Cómo nos gustaba todo aquello!... La idea de la fiesta, nos hacía más aplicados, más estudiosos, más buenos.

No teníamos otra preocupación que la de sobresalir, ser el mejor alumno de la clase, superarnos, perfeccionarnos, y todo ¿por qué? Sencillamente, porque ese niño ejemplar llevaría la bandera el día del desfile escolar... ¿Sabes, Ernesto, que en una ocasión fué tu tío el que tuvo el alto honor de ser el abanderado? ¿Quieres que te cuente todo aquello? Pues, ahí va: La noche del 24, es decir la víspera de la gran fecha, reinaba agitación en mi casa; la negra Sabina iba y venía apresurada preparando la ropa que yo había de estrenarme al día siguiente. Un traje marinero, gorra azul, medias blancas, zapatos de charol. Temprano debía acostarme, porque el 25 tenía que levantarme antes que el sol. Naturalmente, esa noche no conseguía dormir; el hombrecito que tira arena en los ojos de los niños, en esa ocasión no llegaba hasta mí... Estaba inquieto, nervioso; a cada momento despertaba a mi madre (yo también tenía mamá) para preguntarle qué hora era y si me levantaba. "Duerme — contestaba ella — que yo te despertaré." Después de haber dado vueltas y más vueltas, cuando comenzaba a experimentar esa agradable sensación que antecede al sueño, tuve que levantarme, había llegado la ansiada hora. Mi madre vigilaba mi "toilette" y repetía: "Más jabón en las orejas... Esas manos no están bastante limpias... Péinate mejor..." ¡Y el agua recién sacada del aljibe estaba helada!... Las medias... los zapatos... Tenía los pies hinchados y los zapatos me apretaban, pero el zapatero me había asegurado que caminando un poco cederían. El traje, la gorra. Ya está. En un álbum de fotografías que tu mamá debe de conservar, podrás encontrarme, luciendo aquel traje, aquella gorra... Estoy sentado en un bote, enarbolando

un remo. En el fondo se ve el mar. ¡Mira que es imprudencia dejar un niño, así solo, navegando en una frágil y pequeña barca!... ¿Por dónde íbamos? Ah, ya recuerdo. Estaba listo para salir. Después de un simulacro de desayuno, mi padre me acompañó hasta la escuela, lugar donde nos reuniríamos. A medida que íbamos llegando, la señorita nos prendía en la blusa una escarapela, pero una escarapela grande... y al mismo tiempo nos hacía mil recomendaciones. La sobrina de la directora, una chica muy rubia, no recuerdo ahora su nombre, estaba vestida de República; la larga túnica la envolvía en sus elegantes pliegues, el gorro frigio la tocaba a maravilla. Llevaba camiseta de mangas largas, entonces no me explicaba por qué, pues en los grabados y estampas siempre había visto a la República con los brazos desnudos, pero ahora, recapacitando, comprendo que la amorosa madre de la República, no podía permitir que su hija saliera con los brazos desnudos en un amanecer de otoño. Y las mañanas eran bastante frías. Mas, el detalle aquel de la camiseta no tenía para nosotros mayor importancia, que mirábamos extasiados a esa criatura que se nos antojaba un ángel enviado a la tierra con motivo de las fiestas patrias...

Cuando todos los chicos hubieron llegado, la maestra nos puso en fila de a dos, según estatura. Yo iba adelante con la bandera en alto. Así, ufano, orgulloso, marché seguido por los demás niños, por las calles del pueblo y nos dirigimos a la plaza.

Amanecía. Un viento desagradable azotaba nuestras caras y se colaba por el cuello de la blusa, pero... después de todo, era agradable aquello, nos sentíamos héroes... Yo iba como te he dicho, abriendo la marcha, la cabeza erguida, los ojos fijos en el cielo esperando ver en él los colores que inspiraron a Belgrano para hacer nuestra bandera, esperaba ver el sol tal cual lo conocía, tal cual lo había visto en unas barajas; una moneda amarilla, con una cara sonriente rodeada con unos rayos cortos y dentados... Pero, no fué así, el cielo era color gris plomo. El día amanecía nublado.

Llegamos ante la estatua del Libertador; nos detuvimos. Dos niñas depositaron al pie de ella una corona de flores. La plaza estaba llena de gente. Los niños de otras escuelas también habían concurrido. Se dió comienzo al acto. Un señor a quien yo no conocía, pero que después supe que se llamaba Mansiorinni, y había sido cantante de ópera, dió las primeras notas del himno, para que le siguiéramos. Cantamos a voz en cuello y sin acompañamiento de música alguna la canción patria. Creo que no salió muy bien, pero nosotros no lo advertimos. Después del himno, unos profesores, encaramándose a una tarima colocada con ese fin, leyeron discursos alusivos al acto. Comenzamos a movernos y a cuchichear. Hasta nosotros llegaban palabras sueltas: Deberes cívicos.. libertad... rememoración... padres de la patria... homenaje... tributo... soldados de mañana... Luego los de la banda de policía, compuesta por diez músicos, tocaron una marcha, la única que sabían y al compás de ella volvimos a la escuela. Allí, ¡oh, sorpresa!, nos esperaba una larga mesa tendida y nos sirvieron chocolate, el mejor, más rico y más sabroso chocolate que he tomado en mi vida... Terminada la fiesta escolar, donde abundaron las poesías patrióticas, volvimos a nuestras casas. En la mía se conmemoraba el día patrio con "la fiesta del buche". Empanadas, corderito asado, dulce de leche y muchas cosas más.

Los sabañones comenzaban a molestarme y los zapatos nuevos agravaban mi mal, pero buen cuidado tuve de ocultar a mi madre la verdad porque sobradamente sabía que ella me haría quitar los lindos zapatos de charol para sustituirlos con los de diario, los viejos... y para mí hubiera sido terrible no llevar el 25 de Mayo zapatos nuevos... ¡Infeliz de mí! Muchos años más tarde recién pude apreciar la inefable dicha que proporciona el llevar zapatos usados... mas, esto es lo que se llama experiencia en... pies propios... Pero noto que me aparto de mi tema, este es otro de los defectos de los viejos, olvidar lo que están relatando. Prosigo: Después del almuerzo, me llevaron otra vez a la plaza, donde había toda clase de juegos, calesitas, palo enjabonado, carreras de embolsados y otras diversiones. El cielo se mantenía cargado de nubes grises, pero felizmente no llovió. ¿Te imaginas, Ernesto, a tu tío Alberto, saltando y brincando, dando vueltas en la calesita montado en un caballo celeste? ¿Te figuras a aquel niño de traje marinero, con una gran escarapela prendida al costado de la blusa, a ese infante que llevaba los pies aprisionados en un par de zapatos de charol, que debían haber "cedido" pero que no cedieron jamás?... Al caer la tarde volví junto a mi madre, pero tampoco le confié el terrible secreto de mi dolor. Por la noche, Sabina me acompañó nuevamente a la plaza, donde se quemarían fuegos artificiales. Aquello fué el broche de oro del gran día. Volví cansado. Mis padres me esperaban. Comencé a desvertirme, me quité, ¡por fin!, los zapatos. ¡Qué alivio!... Pero no me sentía muy bien. Papá atribuyó mi malestar a la fatiga del día; mamá dijo que seguramente me había resfriado, pero yo creo que fué el chocolate el causante de aquel malestar... Sin que yo te dé detalles, por demás ingratos, podrás darte cuenta del final sin apoteosis de la jornada gloriosa. El abanderado, el pequeño héroe, terminó tristemente el día, bebiendo tilo y con la formal promesa de darme al día siguiente una buena dosis de aceite de castor...

Todo esto he recordado, todo esto que quizá no sea digno de figurar en un libro de lectura escolar, pero... así, pudiera revivir la feliz época en que festejaba con inusitado ardor las fechas patrias, en la que el frío me resultaba agradable, en la que el sueño era para mí una cosa secundaria, en la que los dolores se olvidaban fácilmente... Aprovecha, pues, Ernesto, salta, brinca, canta el himno aunque sea desafinando, estrena un traje, ponte zapatos chicos, toma chocolate aunque se te quede en el estómago, que al fin y al cabo es ésa la mejor época de la vida.

Un abrazo muy fuerte de tu tío ALBERTO.

Por la copia.

María Celina Tuyá de Sola



LA VOZ DEL SILENCIO

Por
ADELA GARCIA
SALABERRY

♥ ♥ ♥

Un momento de silencio que Adolfo se turbó; luego, su amigo inseparable, Carlos Williams — que se había graduado de médico legista y ya su nombre era prestigioso por su eficaz labor, — que le decía: — ¿Te parece que es banal la idea de que tú te hayas enamorado de Zulmita?...

—No, no... no es eso, Carlón — contestó el amigo con expresión angustiada.

—¡Ah, picarón! ¿Ves cómo no encuentras nada que oponer? ¡Si tienes todos los indicios reveladores!

—Oye, Carlón, no seas cruel. Piensa si no es un absurdo que a mí edad deje caer mis aspiraciones amorosas en una mujer tan joven y tan bella!... Tengo un batallar interior que me hace latir el corazón con fuerza... Necesito hacerte confidente de mis íntimos sentires.

—¡Habla! ¡Habla!

—Carlón: ¿Habré confundido una simple gratitud de su alma, con un sentimiento más hondo?... ¿Me querrá?... ¡Me parece difícil!...

—¿Por qué te atormentas con esos pensamientos negativos? Ella es joven y bella. Tú eres el profeta de una evolución, que ha de venir... Eres extraordinario. Tú sabes que como amigo leal te hablo con la sinceridad que te mereces. La mujer es intuitiva. Y, Zulmita te habrá captado, reconociendo tus altas cualidades de creador.

—¿Y si en lugar de intuitiva es instintiva? ¡Le llevo 25 años!...

—No te amargues, Adolfo. Parece una mujer espiritual; ¿no me dijiste que ama la música?

—Sí; y el buen gusto musical presupone un temperamneto delicado para sentir las impresiones de placer o dolor... Las mujeres que poseen tal temperamento, son, por lo general, afables, sinceras, humanas y de buen corazón...

—¡Y revelan, también, comúnmente su amor fiel! Ja, ja, ja... ¡Cómo estás Adolfo! ¡A plena emoción estética!... ¿Por qué no reduces, como piensa Nietzsche, los juicios estéticos a valores biológicos?

—Porque no quiero disecar a la belleza particular de mi amor. Quiero encontrar entre Zulmita y yo una aproximada identidad, en sensibilidad...

—Sí, amigo mío, pero recién me hablabas de edades... y, los movimientos normales de nuestra sensibilidad aceleran nuestra movilidad orgánica...

—¡Hablas como médico, con el espíritu frío de un cerebral!

—Me guío por un luminoso precepto: *"Aprende a sondear de una manera inteligente el corazón de los hombres"*. Por el conocimiento de los hombres es fácil comprender sus pensamientos, móviles y acciones... Y la tarea contigo es más fácil que lo que creí al iniciar nuestra interesante charla.

—Cásate con la bella mujer de tus ensueños, sin temor al ridículo! — dijo con cómica seriedad, el doctor Carlos Williams.

Adolfo Escalier comenzaba a sentirse verdaderamente molesto. El tono de las palabras últimas de su amigo le fastidiaba. En su interior existían dos visiones espirituales sobre su amor, que le atormentaban.

♥ ♥

Cuando los dos amigos volvieron a encontrarse, después del viaje a Europa del doctor Carlos Williams que fué delegado por el gobierno argentino para el Congreso Médico Forense, ansiosos de cambiar impresiones, se preguntaban mutuamente diversas cosas:

—¿Te casaste, Adolfo? — y, sintió que le oprimía el brazo... mientras que notaba una agitación extraña en el movimiento del pecho de su amigo.

—Sí, sí; me casé con Zulmita.

—¡Hombre! Ven que te abrace, estoy profundamente contento. Mañana iré a almorzar contigo, es decir con ustedes. Quiero ser testigo de tu felicidad y de ella.

... Pero, por algunas palabras sueltas que a duras penas consiguió arrancarle, comprendió que no era feliz su generoso amigo.

—Dime, Adolfo; ¿y tu obra? No te imaginas cómo te evoqué en el Viejo Mundo. Recordé tus doctrinas idealistas, con gente de singular talento. Aquella sublime idea tuya de la unión religiosa de la humanidad en Cristo, por el afianzamiento de la comunidad espiritual, la unión política y social...

—¡Ah, Carlón querido!

—Eres genial. Te he recordado muchas veces, cuando se discutía la obra de Dostoiewsky. Yo pensaba en tu equilibrio, en tu espiritualidad, tu apariencia sencilla y serena, ocultando la extraordinaria fuerza del genio, que ordena, purifica, informa, da unidad y armonía...

—Eres generoso, Carlón, conmigo. Tú eres el triunfador de buena ley. La Ciencia es la principal fuerza creadora y motora de la civilización. Yo he seguido tus triunfos de verdad absoluta. Tus estudios legistas han sido formidables. Mi esposa desea tratarte. Te espero, mañana, a almorzar.

—¿Tu esposa? ¡Cuánto deseo tratarla!...

Y el idealista, cuyo pensamiento pugnaba por huir del dolor de la realidad, contestó: — ¡Es encantadora!...

El almuerzo se había deslizado amablemente. Y mientras la joven señora defendía a la educación moderna como liberadora de la mujer, en el respeto que merece como generadora de la especie, el médico legista guardaba en su silencio un capital de observación.

—Sí — decía Adolfo, — la educación moderna es más cómoda, de ahí su tendencia desmoralizadora... su acción destructora, disolvente...

—Tú debías haberte hecho fraile... ¿no le parece, doctor?... ¡Qué hombre antiguo!... En la época de la radiotelefonía y de las libertades absolutas, en todo el universo, tú quieres que las mujeres vivamos zurciendo medias... ¡Qué hombre extraordinario!...

—*Extraordinario*, lo dice usted bien, señora.

—Usted, doctor, es caballeresco, cree en él y al creer en él contribuye a la presunción de mi marido.

—Con la ayuda de Dios, Zulmita, han de desaparecer de la tierra todas estas ideas estrechas, banales, de la libertad mal entendida. El hogar se resiente, y el amor se sacrifica...

—¡Uf! No hay que dudar que la ortodoxia de Dostoiewsky se concreta sólo a estudiar a la humanidad divina... Y Dios no es sólo la encarnación del alma, sino Dios es el cuerpo...

—Señora: dejemos estas especulaciones filosóficas para horas más graves... ¿Si usted, gentilmente, me anunciara algo emocional, con su excelente interpretación?...

—Con mucho gusto lo haré... una de estas noches, en que usted, doctor, volverá... Hoy tengo un compromiso para un "cocktail party" que ofrece el Bebe Matienzo a un núcleo de señoras jóvenes. Son reuniones impagables. Va una orquesta famosa, y se baila para olvidar las viejas formas cuando las señoras "planchaban" por ser casadas... Quedan pocos Adolfos en la tendencia de subordinar la perfección de las fórmulas sociales a la libre efusión de las partes imaginativa y emocional... Ja, ja, ja... Mire, doctor, mañana por la noche interpretaré en su honor "Dramma per música", de Bach, el gran precursor de Ricardo Strauss... ¿Y usted me contará sus aventuras europeas? ¿Sus amoríos?

—Quizá, bella señora, no creerá que con mis especulaciones de jurista, no tuve mucho tiempo para dedicar al "arte amoroso"...

—¡Qué hábil es usted para reservas!...

La severidad del gesto de Adolfo Escalier fué precisamente la que provocó el corte de esa conversación, con prudente y sagaz tino, por el doctor Williams.

Quedaron solos los amigos. La voz del silencio sonaba en cada corazón con voces distintas.

Adolfo tenía hondos surcos en la frente. Carlos Williams entreabrió los ojos y al dirigir una mirada interrogativa a su gran amigo, éste, casi imperceptible, dijo:

—¿Qué me dices de mi Diana Cazadora?...

—¡Quién lo diría!...

—¡Es una perfecta simuladora!... ¡Ah! El "Dramma per música", de Bach, que te ofreció en tu honor, era la interpretación que, como caricia efusiva y artística, me ofrecía antes... cuando se sentía compañera mía... ahora, es lo que debe ser... frívola, práctica, gozadora de la vida, en su faz simple...

—Es que tú, por dignidad, no debes utilizar esa mansedumbre...

—¿Qué quieres que haga? ¿Tragedia?... Sería el símbolo de cretinismo... Deja, con el ejemplo de su propia acción subalternizada en una autocracia endeble, se convertirá su alma en su propia usurpación...

—¿Pero te ama?

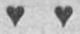
—Analiza sus condiciones, su naturaleza, sus emociones, la evolución de sus gustos, su origen, sus amores y hasta sus divagaciones; y luego me dirás, como hombre y como médico, si efectivamente está capacitada, por encima de los sentidos, para anegar el alma en el mundo del amor que se cobija en el mundo de lo subconsciente y nos domina hasta en el más allá...

—Tú sufres al exteriorizarme estas cosas...

—¡Yo ya no tengo liberación!... ¡No puedo más!...

—No te exaltes, Adolfo, y cuéntame la verdad expresiva de este amor.

—Ven, ven, Carlón, subamos a mi "atelier". Yo te contaré este problema amoroso...



En un diario de la tarde, con grandes títulos, se leía: *La tragedia del escritor Adolfo Escalier — Asesinato de la esposa.*

En todos los círculos sociales, intelectuales y artísticos se comentaba el crimen, con variadas conjeturas.

En un núcleo de damas vinculadas a la víctima se decía "sotto voce":

—¡Qué horror, pobrecita, tan civilizada!

—¡El marido, por celos, la ha matado!

—¡Es espiritista!

—Se resistía al mágico encanto del "flirteo"; la celaba enormemente.

—¡Es que el famoso escritor es una metáfora invertida de la vida chispeante que ha llevado siempre!...

—¡Estos hombres, que son amos del mundo!...

—¡Pobre Zulmita! ¡Qué infamia!...



En una peña de arte se comentaba el asesinato de la señora de Escalier, y uno de los compañeros de Adolfo arribaba a conclusiones interesantes.

—Yo no creo — decía — que haya matado a su esposa. Es una absurda monstruosidad el pensar semejante cosa de un hombre que ha expresado las más altas revelaciones, que da cabida un pensamiento superior a la concepción de una existencia espiritual...

—Sí, pero la *emoción del amor*, el poder emocional del alma, es un jeroglífico de bravura cuando se tienen celos...

—¡No hay amor sin celos! Y más, cuando se tiene inteligencia y una sensibilidad refinada y efectiva visión y conciencia.

—¿Entonces, tú crees que tuvo motivos para justificar el crimen?

—Yo no he dicho eso. ¡Oh, misterio de la cédula! Pero lo dudo porque conozco los hábitos de mi amigo Escalier. Es metódico y sereno. Y estaba resignado a la incomprensión de su esposa.

—Bueno, rechacemos toda representación sensible de nuestro adorable profeta...

—¡Ah! Pero su mujer tenía poco tacto. Era contradictoria y altanera...

—Vamos, digámoslo entre nosotros, era un poco coqueta... un poco materialista... otro poco voluntariosa... otro poco...

—¡Un cóctel!...
—Basta, salgamos de aquí, y yo les voy a relatar lo que *sin truco* me contaron de esa bella durmiente...



Unos canillitas voceaban un diario de la noche, con las últimas noticias de la gran tragedia Escalier.

Uno de los muchachos con voz de "speaker" de Broadcásting, anunciaba: "Fué encontrado el cadáver de la señora por la sirvienta Rosa Castro. Han encontrado dos cuchillos ensangrentados. El largo junto al cadáver y el más pequeño sobre la "toilette".

Sensacional noticia. Ha desaparecido un anillo de brillantes de la víctima. Un revólver. Un sobretodo y un traje del marido.

¿Asesinato por robo? ¿Crimen?... Todos se apresuraban a comprar los diarios. Y un comentarista, leía en alta voz:... "Está descartada la hipótesis de que el autor del crimen es el marido. La sirvienta ha hecho revelaciones asombrosas. Se busca con empeño al autor del robo del anillo de la señora y del revólver y el traje del marido"...

A su vez, "Noticias Gráficas" preguntaba en su artículo: ¿Qué es, entonces, este hecho sangriento, inusitado, si no es un crimen alevoso? ¿Quién es el autor? ¿Traducen lucha las múltiples heridas que presenta el cadáver de Zulma O. de Escalier? ¿Ha sido degollada? ¿Coincide la desaparición de los objetos robados con el asesinato? ¿Quién frecuentaba a la víctima?

El esposo, el conocido escritor Adolfo Escalier, se encuentra detenido en el Departamento de Policía, su estado moral es melancólico.



En los pizarrones de los grandes rotativos, se anunciaba a *última hora*, que se había presentado al juez del crimen, el prestigioso médico legista, doctor Carlos Williams, con un intenso análisis médico - legal sobre el crimen comentado, y solicitando una consulta con los mejores médicos forenses, que designe el Tribunal. Asegura que presentará testimonios eficientes como comprobación del análisis de su nueva hipótesis.

Existe una honda curiosidad en el público que se agolpa ante los pizarrones de los diarios.

El juez del crimen ha designado a los doctores Foster y May para que realicen un estudio detenido sobre la tesis que presenta el doctor Williams y un análisis de los hechos para llegar al esclarecimiento científico del crimen real.

"La Nación" ostenta como un pabellón de curiosidad el título:

NO HUBO DELITO

No hubo delito en la muerte de la señora Zulma O. de Escalier.

Se multiplican los comentarios.

El público se cree preso de alucinaciones.

No hubo delito — se repite, — como asistiendo a una desconocida revelación...

No hubo delito. La señora Zulmita O. de Escalier sufría siempre de una histeroneurastenia caracterizada por sus ímpetus nerviosos. El célebre doctor Ernikes, gran psiquiatra, se ha presentado para arribar a la experiencia que se necesita, y dar un poco de luz espiritual del análisis científico que han presentado los médicos legistas y que dice: "En el cuadro clínico de sus antecedentes, hay elementos psicológicos y fisiológicos para constatar que la víctima no era una persona normal, y que su vida sentimental había cambiado totalmente. Pues su existencia ya no era regular, según los informes médicos - legales que ha presentado el doctor Carlos Williams y que han servido para recusar la equivocada interpretación de la manera como han sido producidas las heridas. Ha quedado comprobado que se trata, sencillamente, de un suicidio raro y excepcional.

¿Cómo se produjo? Puesta de pie, frente al espejo de su "toilette", con el cuchillo largo y delgado, inició sus cortes probablemente por el que interesó la epidermis de la mano derecha; luego, tomando el cuchillo con la mano derecha, fué trazando, ya con el filo, ya con la punta, las secciones de la mano izquierda, del antebrazo izquierdo, del abdomen donde había desgarrado y levantado sus ropas; con el mango del cuchillo, golpeando sobre el hemitórax izquierdo, marcó esas zonas equimóticas que tanto desentonan aparentemente en ese cuadro de heridas cortantes; y por último, dejando caer al suelo el cuchillo largo frente al "toilette", mirándose en él, con el cuchillo más corto en su mano derecha, seccionó la piel con el tajo grande, único o casi único, y luego, entreabierta la herida de la piel por la acción del cutáneo del cuello, pasó y repasó varias veces el arma hasta llegar a seccionar la carótida derecha, cayendo de espaldas al suelo, en tanto que el cuchillo corto quedaba sobre el "toilette".

Así se explica: que en una pieza pequeña, llena de muebles, no hubiera el más ligero indicio de desorden; así se explica que las heridas en su casi totalidad, tengan la forma, la disposición, la irregular uniformidad y paralelismo, la levedad de las heridas que se infiere la víctima misma; se explica la falta de lesiones del miembro superior derecho; se explica la falta de sangre fuera de las que proyectó sobre la pared el chorro arterial y de impresiones manuales; se explica que los vestidos estén desgarrados y ensangrentados en la cintura, donde sólo se ven simples rasguños de la piel, hechos a punta de cuchillo; se explican los cortes que presentó el vestido en puntos que no corresponden a heridas del cuerpo; se explican las contusiones del pecho que parecen desentonar en esa multiplicidad de heridas cortantes; se explica que no se haya visto persona extraña penetrar, *ese día*, en la casa. Donde habitan varios sirvientes, y que realmente, afirman que el señor Escalier es inocente, por cuanto pasaba las horas fuera de su casa. Además, el criterio médico - legal que afirma que la muerte de la señora de Escalier fué debida a un suicidio, está libre de prejuicios y de apasionamientos."

El célebre psiquiatra, doctor Ernikes, pidió al Tribunal se le oyera en un estudio "in voce", a fin de evitar malentendidos peligrosos, y aclarar los conceptos médicos *"histeroneurastenia"* que según los análisis - legistas, es lo que impulsó al suicidio a la malograda víctima de este original episodio.

Del mismo modo que es imposible pasar de la mentira absoluta a la verdad absoluta, del diablo a Dios, es imposible sentenciar en un proceso sin escuchar todos los antecedentes que revelen la contradicción mortal de todos los seres que niegan ciertas ideas, en público y que afirman con sus actos en privado...

Tal es la esencia más profunda de las ideas sustentadas por el marido de la señora Zulma O. de Escalier.

En sus bellísimas páginas, en sus conversaciones, afirma una fuerza vital que encanta y seduce, por su ideología superior... Pero, como hombre, oculta su rostro bajo la máscara de Idealista, cuando es el déspota más execrable... Su víctima fué la esposa que ha hecho una realidad con su muerte de las palabras apocalípticas: "*Así sea*", pronunciadas por Cristo.

La pobrecita ha hecho de su eliminación el canto de los Misterios de Eleusis, que expresa la nostalgia de todo paganismo humano desde Grecia hasta el Renacimiento, y desde el Renacimiento hasta la Europa moderna, la nostalgia de la carne santa...

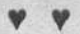
Zulma O. de Escalier, era joven y sana. Estaba capacitada para vivir y amar. Se casó con el ansia de las aventuras del corazón. Pero, su marido invadido por *el pesar y la duda* se hizo presa del frío pesimismo que en lugar de fecundar el amor sólo es máquina de pasión y de odio...

El resultado ha sido desastroso...

El doctor Carlos Williams pidió una aclaración del célebre psiquiatra: "Ese misterio para usted, sólo es explicable — le dijo. — La señora de Escalier era una mujer frívola, que vivía para la sociedad, olvidando, en su afán de mujer moderna, que su esposo era un hombre de sabiduría, pero, también humano para el eterno y renovado amor..."

—Al doctor Williams lo ha catequizado demasiado la máscara extraordinaria del *genial* Escalier... Pero, mi ciencia arroja una claridad terrible sobre el mundo. Mi análisis desciende a todas las llagas humanas para exhibir su horror... La víctima, pobre criatura, desolada, en un arranque febriciente y sollozando, llegó a mi consultorio, con tal clamor desesperado que sólo conducía a la cruel explicación... Decía a su esposo, que iba a reuniones sociales a divertirse, y en su timidez espiritual, de mujer no preparada sólidamente, concurría a lugares donde se hacían experimentos de subjetivos fenómenos, con el afán de recibir como fuerza invisible el consuelo de su madre muerta... Hace pocos días me relató ciertas experiencias, que en cuanto leí los diarios, dije: Sa ha suicidado *mecánicamente*, sostenida por invisibles manos, en un acto puramente subjetivo, dirigida por una fuerza oculta...

Zulma O. de Escalier en sus investigaciones sobre los fenómenos del espiritismo, ha encontrado automáticamente su muerte.



Este problema psíquico da espanto, pero hace renacer el anhelo de estudiar al fondo de las llagas humanas, todas las expresiones precursoras de la revolución interior de los seres, que tanto se esfuerzan por disfrazar sus ideas, quebrantando la sencillez que llevó a Cristo al terrible juicio final.

No somos los acusadores de los esposos Escalier. Somos los cómplices de todos los que usan la máscara donde debe estar el verdadero rostro. Somos los cómplices con la voz del silencio...

ADELA GARCIA SALABERRY

Cancioncita de otros días, para decir muy despacio



ALEJANDRO INZAURRAGA

Era una tarde serena,
de ambiente amoroso y cálido,
y de la huerta cercana
regresábamos.
Ella un ángel parecía,
toda vestida de blanco.
¡Señor, qué suave deleite,
ir caminando a su lado!...
Con gran júbilo de alas
sus palomas la cercaron,
y la más agradecida
vino a posarse en su mano.
Dióle de besos la joven,
tan dulcemente arrullando
que yo, de ternura ciego,
uní al suyo mi agasajo.
Asustóse el avecita
de aquel fuego de los labios,
y al esquivar nuestras bocas,
nuestras bocas se encontraron.
Fué entonces...
¡Ay, desde entonces
vivo y muero recordando!

Cancioncita de otros días,
que estoy diciendo despacio;
mientras lágrima ferviente
va creciendo... va rodando...

"Caras y Caretas" en el interior de la República

CONCEPCION DEL URUGUAY





Dos aspectos de la misa de campaña efectuada en la plaza San Martín, en ocasión de la jura de la bandera del Regimiento 10 de Infantería, con asistencia de las autoridades y numeroso público.

TUCUMAN



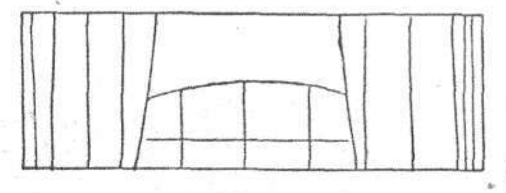
Conjunto de niñas que tomaron parte en el festival artístico realizado por la Sociedad Alemana de Socorros Mutuos, celebrando el 6º aniversario de su fundación.

CATAMARCA





Vistas tomadas en las tradicionales ferias de la región que atraen a numerosos forasteros y donde se exhiben objetos y tejidos típicos.



DICHO Y HECHO

por Batlle



El pedagogo envidioso

—Habla bastante bien Yriondo.

—Hablar, hablar... De ese modo se luce cualquiera. Hablando, no se nota dónde se han omitido las *haches*.

Sobre gustos no hay disputa

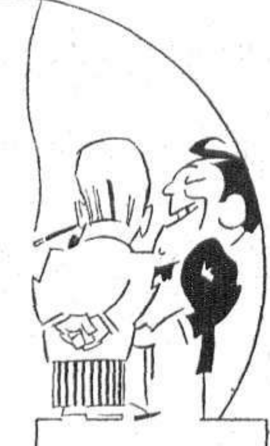
—Es la cuarta vez que me asegura usted que el Intendente va a renunciar. ¿Qué consigue usted con eso?

—El gusto de que me desmientan.

Sonrisa de invierno

—Ahí lo tiene a Justo sonriente. No sé cómo puede sonreir con este frío.

—Debe sonreírse pensando en los que tienen más frío que él.



El préstamo

—¿Qué le parece el préstamo de unos cuantos millones a las provincias?

—Que me gustaría ser provincia.

En el Senado

—¿Ha visto el sobretodo del Vice?

—Lo debe haber traído de Londres.

—¿Y se ha fijado en que no quiere hacer declaraciones políticas?

—Eso también debe haberlo traído de Londres.



Irreductible

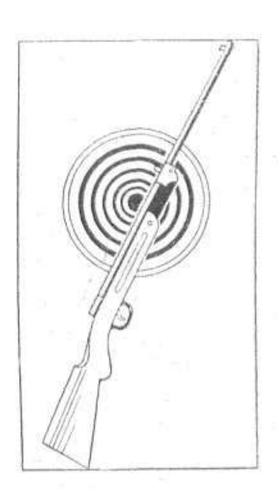
Hueyo. — Se equivoca usted al creer que me equivoco.

Un senador. — Usted no es infalible. También puede equivocarse.

Hueyo. — Demuéstreme que estoy equivocado. Y cuando me haya convencido de que estoy equivocado, le pobraré que no estoy equivocado.

Grandes sorteos semanales gratuitos de juguetes para los pequeños lectores de "Caras y Caretas"



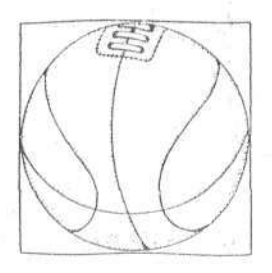


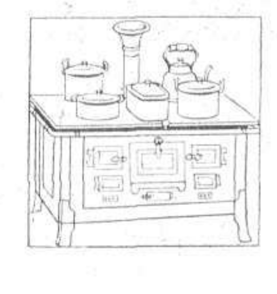
En combinación con la importante firma J. ROGER BALET, propietaria del "Bazar Dos Mundos", hemos organizado Grandes Sorteos Semanales Gratuitos de Juguetes.

Para dicho objeto, desde el presente número los ejemplares de "Caras y Caretas" llevarán, en la última página, un cupón numerado.

Los cupones cuyas tres últimas cifras correspondan a las del número que obtenga el primer premio de la Lotería de Beneficencia Nacional del sorteo que indique el precitado cupón, obtendrán un premio consistente en juguetes por valor de CINCO pesos moneda nacional, al precio de venta fijado para el público y a elección del favorecido entre el vasto y novedoso surtido del "Bazar Dos Mundos".

La entrega de juguetes se hará mediante la presentación de la última página completa de "Caras y Caretas" que contenga el cupón premiado, en la casa central del "Bazar Dos Mundos, Carlos Pellegrini, 302, esq. Sarmiento, o en cualquiera de sus casas situadas en:



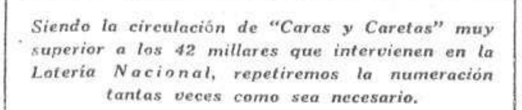


Corrientes, 3102.
Rivadavia, 3200.
San Juan, 1099.
Carlos Pellegrini, 270/72.
Carlos Pellegrini, 302, esquina Sarmiento.
Almirante Brown, 1246.
Independencia, 3601.
Cabildo, 2000.
Av. San Martín, 1771.
Belgrano, 2399.
Cánning, 299.
Constitución, esq. 9 de Julio (San Fernando, F. C. C. A.).
25 de Mayo, 755-65 (Morón, F. C. O.).
Laprida, 201 (Lomas, F. C. S.).
José C. Paz, 200 (Lanús F. C. S.).
Triunvirato, 4400.
Rivadavia, 308 (Quilmes, F. C. S.).
Carlos Pellegrini, 163.
San Lorenzo, esq. Mitre (San Martín, F.C.C.A.).
Entre Ríos, 1199.
Av. Mitre, 702 (Avellaneda, F. C. S.).
San Martín, esq. Francia (Luján, F. C. O.).
Administración: Salta, 1451.





Los cupones premiados podrán canjearse por juguetes dentro de los treinta días posteriores a la fecha del sorteo correspondiente, y pasado dicho término, carecerán de valor.


Siendo la circulación de "Caras y Caretas" muy superior a los 42 millares que intervienen en la Lotería Nacional, repetiremos la numeración tantas veces como sea necesario.

CUPON Serie E

Grandes Sorteos Gratuitos de Juguetes de "CARAS Y CARETAS". Sorteo de la Lotería de Beneficencia Nacional del 21 de Julio de 1933.

Nº 019836



TALLERES GRÁFICOS
DE CARAS Y CARETAS